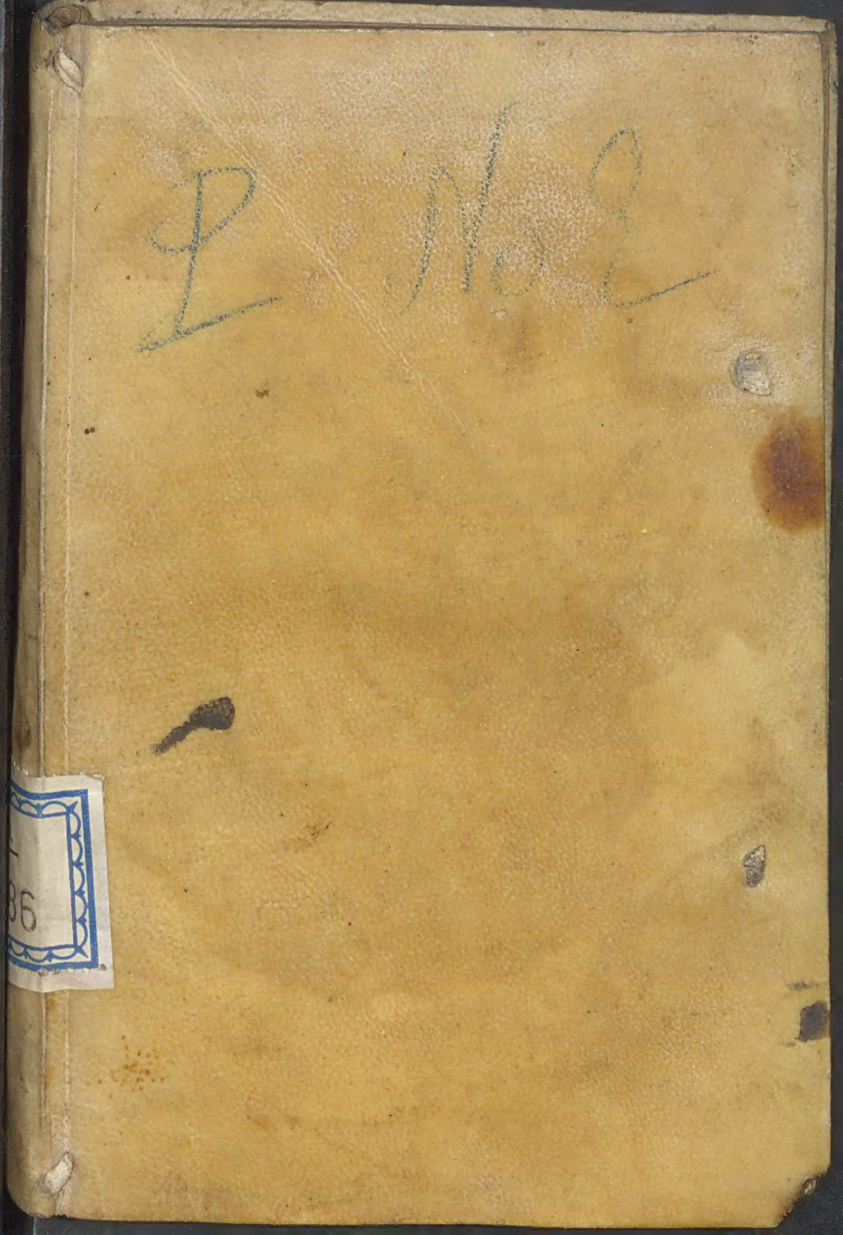
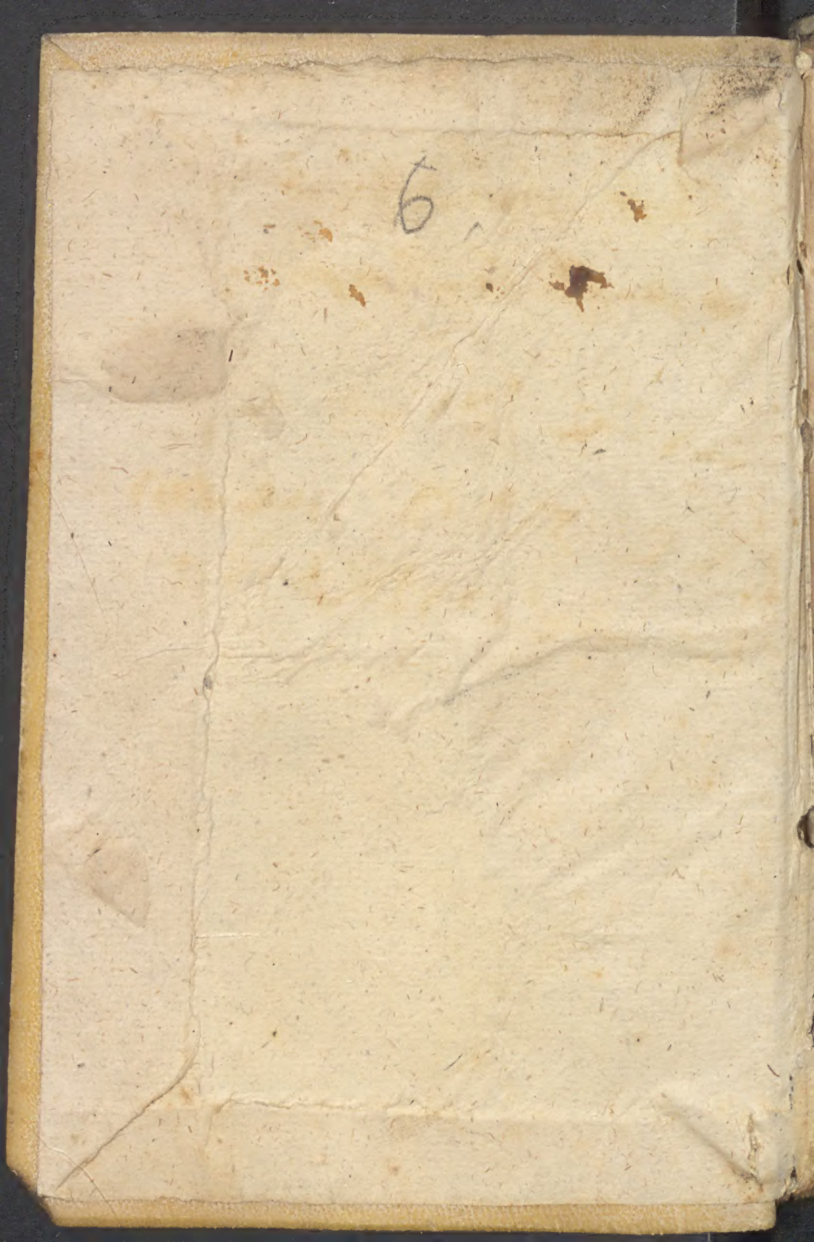
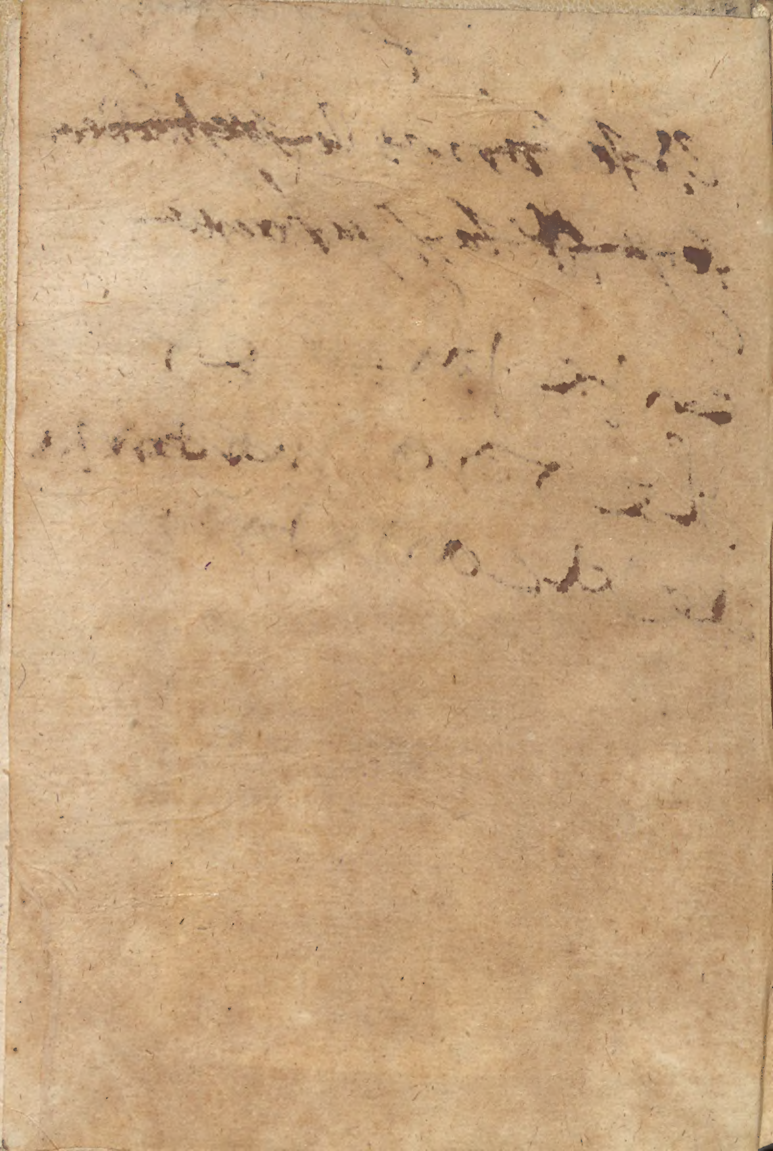

L No 2


6

H

~~Este libro es de~~

este libro es
de sor margarita
de la concepcion



VIDA PRODIGIOSA, Y ADMIRABLE DE EL ESCLARECIDO SAN GINES DE LA XARA, HERMOSA LIS, Y PRIMOR DE LA MARAVILLA.

ESCRITA

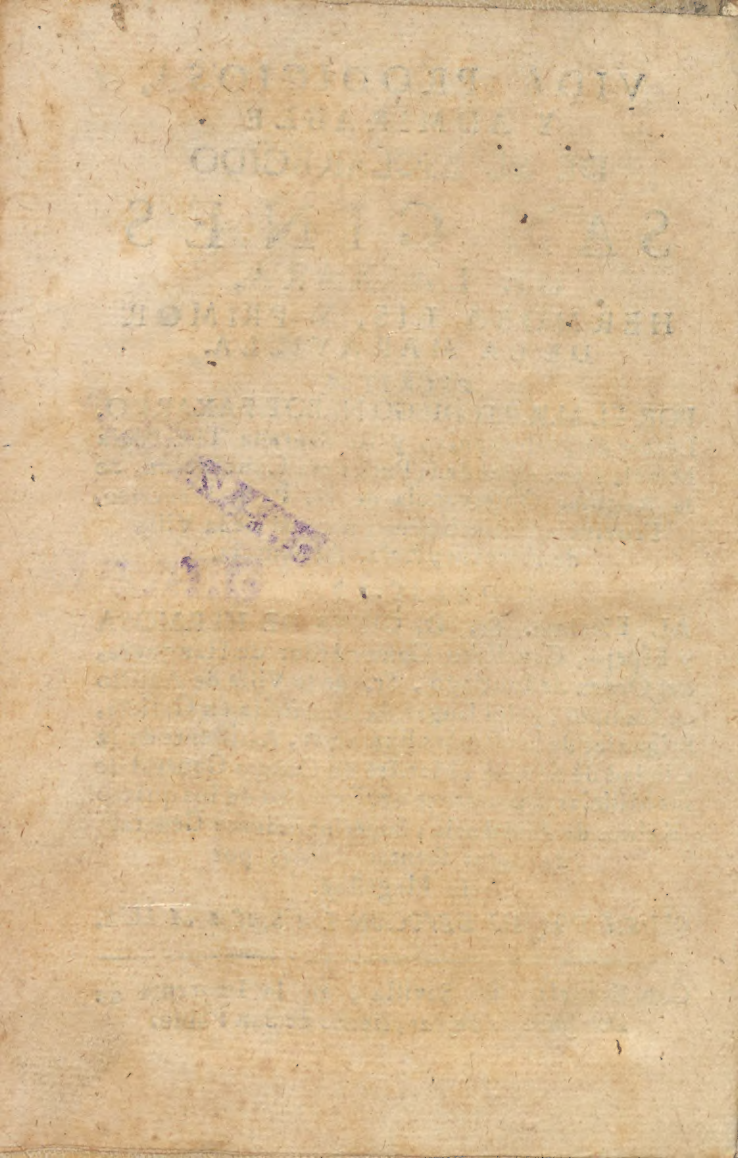
POR EL M.R.P.Fr.DIEGO NEBOT FAXARDO, Lector de Philoſophia, y de Sagrada Theologia Moral, y Colegial de la Puriſsima Concepcion, de la Regular Obſervancia de N. P. S. Franciſco, Provincia de Cartagena, natural de la Villa de Zehexin, Reino de Murcia.

DEDICADA

AL EXCmo. Sr. D. GINES DE HERMOSA y Eſpejo, Cavallero Comendador de Henguera, del Orden de Santiago, Sr. de la Villa de Autillo de Campos, y del Lugar de Gaſtiñeira en Galicia, Brigadier de los Reales Exercitos, Aſsiſtente de la Ciudad de Sevilla, Maeſtre de Campo General de las Milicias, Intendente del Exercito de los quatro Reinos de Andalucia, Superintendente General de todas Rentas Reales por ſu Mageſtad.

QUIEN POR SU DEVOCION LA SACA A LUZ.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de *Don Juan de Baſoas*, frente de San Pablo.



CARTA DEDICATORIA A DICHO EXCmo. SEñOR.

EXCmo. SEñOR:

BUSCAR MECENAS que amparen, es tan antiguo como los que escriben: Exponense los Escritores à la censura de los Doctos, è indoctos, y al rigor de los afectos; y ocurriendo à este quasi inevitable peligro con el remedio, se refugian de antemano al patrocinio. No pretende ocurrir à este daño la pequeñez de esta Obra, pues por diminuta, como de que le vean se libra; pero aspirando à que de las manos de V.Exca. à quien rendido la ofres-

co, ſuba à la atencion de ſus benignos ojos, neceſsito de ſu alto favor en recibirla, eſtrivando en eſta fineza la dicha, que no merece en ampararla.

De los eſtatuarios antiguos, refiere Hector Pinto, una tan ingenioſa traza, como hija de la miſma ſubtileza. Finalizada la Eſtatua, ſi tenìa algun defecto, colocabanla en una elevada Columna, y la intitulaban con el nombre de la mas celebre, y autorizada Perſona. No cabe mas en la induſtria, pues por la eminencia, ſi tenìa defectos, no ſe deſcubrian, y por la Perſona, que repreſentaba, la reſpetaban. En eſta pequeña Obra no hai otra coſa ſi defectos, eſtàn pa-

Pint. lib. de Imag. Chriſt.

tentes

tentes à los mas tardos, y cecu-
cientes ojos; pero colocada en
manos de V. Exca. Columna la
mas elevada, y alta, aunque le
registre la atencion mas adverti-
da, y atenta, no advertirà sus
defectos por su elevacion, y le
respetarà por la representada Au-
toridad.

Bien pudiera lo pequeño de
la oferta detenerme, y en este
mismo conocimiento confun-
dirme; pero me alienta la gran-
deza de V. Exca. y su piedad, y
lo sano, y recto de mi intencion.

Para el ornato del Santuario,
no solo se admitia el oro, plata, Exod.
y preciosidades que ofrecian ri- 35.
cos, y poderosos; si las rudas
pieles que rendia el cariño de los

Hieron. in Prol. sup. lib. Reg.

pobrecitos: porque segun San Geronymo, y San Ephren, que ilustran este lugar con su discrecion, cada uno sirve, y ofrece lo que puede, y ofreciendo lo que puede, sirve. Miran estas pequeñeces à la piedad, como acreedora, y por tal, camina la accion por la senda de los reparos segura: pues con mayor gusto, dice San Marcos, aceptò el Redemptor la monedita de aquella pobre Muger, que el oro de la soberbia, y Pharysaica hinchazon. Norma de Principes, y Grandes es la Magestad de Christo: Corra entre seguridades lo pequeño, y corto. Dixe oferta, y me retrato; pues de mis manos en apresurados vuelos busco las de V. Exca.

con

con especialissimo gusto. No es el primer Libro que gyrò en ligeros vuelos la esphera, que volando nos lo propone Zacharias. *Zach.5.* Tales tiros suelen dispararse contra los Libros, que para libertarse reducen sus passos à vuelos. Y no se si con esta diligencia puedan algunos obtener la seguridad: si este la lograsse, serà el objecto de el *Ecce* de Zacharias, que es nota de admiracion. A este Libro que volaba, contemplan muchos Escriturarios guadaña: *Falcem volantem.* Cosa rara! La guadaña, con su golpe, aspira à destruir, y no se si diga, que al que reconoce volar: que es tal el tiro de la embidia, que para destrozar, como guadaña, dexa

 de

de correr ; y vuela. Volando este al asilo de V. Exca. cantarà victoria contra los asaltos de la mayor arrogancia.

Tan apresurado fue él vuelo, buscando tan alto patrocinio, que me quitò el merito que pudiera tener en la oblacion, por prevenir el arbitrio de la voluntad ; y usano con su generoso destino, me complaciò en lo que manifestaba visos de necessario: que si en alguna ocasiō suele passar la necessidad por virtud, en esta no hai el menor recelo, por ser todo virtud, que ignora necessidad : pues si el objecto de la voluntad es lo bueno, ayroso por todos caminos, buscò en V.Exc. el seguro,

Aun

Aunque benigno el Sol en todos los ſublunares, derrama, y comunica ſus reſplandores, en el Eſpejo los depoſita con tanto aſsiento, como ſi fuera capaz de la complacencia, y guſto. Diſcurran los Philoſophos por lo ſimpatico la razon, que yo la ofrezco por la hermoſa reflexion de ſu luz: pues ſi el eſpejo en lucidas reflexiones la deſpide, y ageno de toda ambicion la retiene, en donde harà depoſito guſtoſo de ſus reſplandores, ſi en el *Eſpejo, Hermoſa* imagen de ſus claridades. *Tiraq. v. eſp.*

Es el objecto de eſte pequeño Libro el Regio Sol de Ginès, Real Franceſa, y apreciable Lis. Siendo un mundo ſolo angoſto

thea:

theatro para obstentar su luz, eligiò à nuestra España para comunicar su benigno resplandor. Mirase V. Exca. con su nombre, y por esta sola prerrogativa acreditado de grande; pues el Soldado llamado Alexandro, por el mismo Alexandro advertido, se viò al desempeño de tal nombre obligado. Con tanta viveza al Sol Ginès V. Exca. retrata, que como chrystalino Espejo le representa; y haciendo lucida, y *Hermosa* la reflexion de su luz, busca este pequeño Libro el assiento en su claridad. Encontrè, Excelentissimo Señor, sin poderlo remediar, con los dos Apellidos, que la Familia Esclarecida, Antigua, y Noble de

V.

V. Exca. iluſtran ; y entre las Aguilas del Murciano Reino, en las cercanias del Sol ſe levantan. Qualquier animo agradecido buſca cuidadoſo meritos para la alabanza ; pero ſalen preſuroſos al encuentro los heredados, y adquiridos de V. Exca. y ſi ſon cortos los que ſe deben à la diligencia, y cuidado, gigantean entre los inſignes los que ſe anteponen al menos atento, y advertido. Todo es merito lo que en V. Exca. ſe repreſenta, como objecto de los ojos ; pero es mas iluſtre lo que no alcanzan por la eminencia, y los lejos: y ſi es de alabar lo que ſe vè, lo que no ſe vè convoca en voces mudas à la admiracion. El mas eſcrupuloſo

no

no me notarà de lisongero; ni el mas apassionado, de menos prudente, ò temerario; porque lo que por tantas razones mira los terminos de Justicia, no tiene que agradecer al tribunal de la gracia.

Pero donde camina mi pluma? A gravàr en Prensas lo que imprimiò en sus annales la Fama. Aqui se confiessa rendida mi ignorancia, oprimida con el peso de las prendas de V. Exca. pues debo recelar el deslucirlas, siendo mi animo el celebrarlas. Las hazañas, y proezas de Eneas solo se permitieron à la pluma de los Homeros: las de Achiles à los discretos Virgilios. Al presente quedara ayroso dando la pruden-

te

te eſcuſa que diò Ovidio para no emplear ſu pluma en las excelencias del Ceſar.

Divitis ingenii eſt immania Ceſaris acta
Condere, materia ne ſuperetur opus.

Aqueſta eſcuſa pudiera ſer para algunos prudente ſatisfaccion; pero tuviera contra mi el ſentimiento de los diſcretos en comun: pues à viſta de fulgores, que brillan en lo *Hermoſo* de una Cuna, y ſe repreſentan mas vivos en el *Eſpejo* de las acciones, que iluſtraron con primor el encendido carmin que arde en las venas, fuera mui culpable mi ſilencio, en la Sala del mas cuerdo, y arreglado Juicio.

La

La Noble, y antiquissima Villa de Alhama, como Patria dichosa de V. Exca. lo canta: la estimacion tan antigua en sus primeros empleos lo publica: la reputacion de sus gloriosos Antepassados lo dice, y en los Escudos de sus puertas se reconoce. A las Armas, y à las Letras deben las Familias sus blasones, y timbres, por haver florecido en ambas lineas de famosos hombres. Quando furó expelidos los Moros de Alhama, se señalaron los *Espejos*, y *Hermosas*; y en la Literatura lo cantan en nuestra España sus Cathedrales Iglesias. En un Espejo se mirò la Insigne Iglesia de Malaga: en otro las de Calahorra, y Orihuela. Fuera necessario

cessario un dilatado volumen para explicar Varones insignes, y gloriosos Ascendientes que à V. Exca. precedieron, y el roxo carmin de sus venas con lucidos explendores ilustraron. Solo podrè decir de tan peregrino tronco, lo que dixo el Poeta Claudiano al mismo intento.

Quis venerabilior Sanguis? Quæ major origo,
Quam regalis erit? Nec tantum poterat contingere nomen
Augustis laribus. *Claud. de laud. Ser. v. 76.*

Debiendo, pues, V. Exca. tan claro explendor à su Cuna; què dirèmos, si miramos el mapa dilatado de sus obras? Dirè con Seneca, que si debiò à la fortuna nacer grande, hizo grandes à

sus

ſus mayores. En eſtas forma V. Exca. un ramillete tan viſtoſe, que por el hermoſo conjunto de flores, ſe aventaja à todos ſus Aſcendientes con exceſſo, que bien podrè decir con el citado Claudiano.

Idem. paneg. theode. ℣. 22.

Condidit, & major, collectis viribus exiit.

Pero ſi naciò V. Exca. para grandes coſas, ſigan en tropel hermoſo las alabanzas; pues ſi por ſus hazañas el Ceſar ſe mereciò mas laureles que Alexandro en la poſteridad, con realze, y ſin agravio de ſus Mayores, obtenga V. Exca. la antelacion.

Tan à la letra ſiguiò V. Exc. el dictamen del diſcreto Seneca en eſta materia, que logra la que

tenìa

tenìa este ingenio Español por colmada gloria. A la Nobleza heredada, decia, si le falta la filigrana de adquirida, solo tiene el valor en lo que suena, siendo mas lo que suena, que lo que vale: *Plus sonat, quam valet.* Pero si al lustre precioso, que se difunde en las venas, acompaña lo heroico de las hazañas, no solo cumple con los mayores igualando, si en crecidas, y ventajosas prerrogativas excediendo: *Et sanguine, & factis non solum æquat, sed etiam superat.*

Sen. epist. 40.

Idem v. 203.

Con este tan generoso aliento respiraba ya V. Exca. en la infancia, obligandole à dexar el reposo de su casa, por los estruendos de la Milicia. Quien viò à

V. Exca. con la Espada en la mano en tan tierna edad en el campo, dudarìa, y con razon, donde tuvo su nacimiento, y principio. Pues si naciò Marte en los Campos de Esparta, y se concibiò en los Olencos, hijo de la mejor flor, que por la variedad es floresta, no es maravilla, que quien havia de ser segundo Marte en el desempeño, se admire en el Campo, como en la Cuna, que es la floresta de un niño.

Arnob. lib. 4. contra Gentes.

Fue el Dios Marte de genio tan perspicàz, y vivo, que jamàs se le notò descanso, ociosidad, ni sossiego. Diò la razon Natal Comite: porque como la Milicia es el Aula donde se estudia la cautela para el enemigo, para lo:

Nat. Com. lib. 2. cap. 7.

lograr el triumpho glorioſo del contrario, no fuera Dios de la Guerra, ſi en el golfo de los eſcollos, y peligros fuera neceſſario deſpertarle de la quietud de ſus ſueños. Por eſta razon entre otras victimas que hicieron à eſte Dios los antiguos, fueron las principales el Can, y el Gallo; porque ſi el primero es ſymbolo de la vigilancia, y el ſegundo con ſu voz à quien deſcanſa, deſpierta; el buen hijo de Marte, no ha de dormir, y à los dormidos con ſu voz les debe deſpertàr.

Dios del temor aclamaron à Marte (como dice Guillermo Olchou) los antiguos, y ſiempre le figuraban embrazando lanza, y eſcudo en mano. Haſta en la

Guill. lib. de Re. Rom.

Carroza que ſervia de Throno à tanta Mageſtad , le acompañaban el temor , y el clamor. Con razon , Excmo. Señor , ſe puede dudar del original , ò la copia ; el mas lince puede dudar , ſi puede, la diferencia.

Quien jamàs advirtiò à V. Exca. dormido , ni lo notò deſcuidado? Siempre le hallò velando el Principe para intimarle preceptos, y volando en la prontitud executiva de ſus mandatos. Ni entre los continuos alborotos que trahe la Guerra viva, ni en las ſerenidades que ſe logran quando la Paz embayna la eſpada , ſe conociò en la lealtad de V. Exca. el menor deſcanſo, ni menos las diverſiones del ocio.

Siem-

Siempre ha ſido V. Exca. celebra-
do *Hermoſo* Can por ſus vigilan-
cias, y Ave generoſa, que con ſu
voz deſperto à ſus Soldados para
las empreſas.

De aqui nace el temor gran-
de que han tenido à V. Exca. los
enemigos; pues ſiempre le han
viſto con el azero en las manos.
Acompañen en hora buena à V.
Exca. en la Carroza de ſu gran-
deza el temor, y el clamor: el
uno haciendole digno de el reſ-
peto: el otro aplaudiendo las
glorias de ſu triumpho: y cla-
mando ambos, como ſonoros
Clarines de ſus hazañas, lleguen
ſus ècos à los oìdos del Monar-
cha, para el premio de tan inſig-
nes prendas. Para Alexandro fue

 cor-

corto ambito la dilatada Region de Macedonia: sea para V.Exca. mui tasada la esphera de todos los Reinos, y Provincias de nuestra España:

Iubem. Sat. 13. *Unus Pellæo juveni nõ sufficit orbis.*

Ya no admirarà la Justicia, antes bien, como satisfecha en parte, agradecerà tantos, y tan dignos empleos como la Regia, y liberal mano de nuestro Monarcha Philipo, que Dios guarde, ha franqueado à V. Exca. como digno objecto de su gracia. Llamele, sin sacarle del Militar estruendo para el govierno Politico del mũdo: pues quien con tanto credito, y acierto ha desempeñado las empresas del mayor peso, resida en el mas elevado Candelero, governãdo con el mayor aplauso. De

De las prendas apreciables de virtud; no reuso celebrarlas iguales, ò ventajosas à las que publica la Fama de el valor. De la piedad para con la Patria, quien no admira de un Consul Decio la grandeza? Digalo un proloquio tan sabido, como por sabido celebrado: *Officium ab efficiendo dictum putamus.* *Espejo* terso de un Fabio Maximo en la fortaleza: de un Marco Claudio Marcelo en la templanza: para la verdadera amistad un Sempronio: y para la Justicia, y rectitud un Camilo. No ès mi animo sonroxar la modestia de V. Exca. pero aunque se mortifique su humildad, por ahora, me ha de permitir un breve rasgo à la pluma;

¶¶ 4 por-

porque agraviara, sino me hiciera cargo de la prenda que entre todas quantas assisten à V. Exca. sobresale, y en la que à sì mismo se excede.

En sentir de San Machario, y Ciceron, es mui dulce, y sonora la harmonia que dicen todas las virtudes entre sì. Forman una cithara en todas sus cuerdas consonante, todas de una sola dependientes; pues pulsando, aunque con subtileza sola una, corresponde en proporcionados ècos la otra. Nace esta harmonia admirable de la proporcion conque todas se encadenan, y entre sì unidas se llaman, y eslabonan. Celebrando Valerio Maximo la liberalidad, en que debe resplandecer

D. Mac. Hom. 4°
Cic. Turc. 2.
Val. lib. 5. cap. 1.

decer un Principe, y un Superior, señala por èco desta prenda la de la afabilidad: la primera, dice, consiste en lo heroico de la obra: la segunda en lo humano, y dulce de las palabras; aqui me hallo, Excelentissimo Señor, sin libertad; es todo el mundo la contraccion. Tan benigno hallò à V. Exca. el Soldado mas desvalido, y humilde, que el Señor mas aplaudido de grande. La Ilustre Ciudad de Zamora, por su ausencia lo està llorando, y hoi la Noble, y antigua Sevilla en continuos aplausos lo està diciendo.

De aquesta prenda, dixo Plutarco, era la cortina, que cela, y oculta la authoridad, que los Principes, y Superiores obsten- *Plut. apud. Torres lib. de Princ.*

tan,

tan, ò por mejor decir, el campo que en los ſubditos conquiſtan, y adelantan. Es el Velo celebrado de Moyſes: ſin èl nadie le podia vèr; corriendole, todos le podian tratar. Con eſta ha conquiſtado V. Exca. mas corazones, que los Monarchas Ciudades, y por eſta logra la gloria de la maxima: *Mas amado, que temido*, que no ha de eſtàr de los Principes olvidada.

Exod. 34.

Tan encomendada ſe halla la afabilidad en Divinas, y Humanas Letras, que deſte miſmo cuidado ſe deduce ſu importancia. Es tan conforme, y conſonante à lo racional, que por ella logrò muchas medras Amurates, Othomano Emperador. Fuè el ſeptimo de eſte nombre, y el

Juan Oca: Ch. de Jorg. fol. 81.

pri

primero de todos sus ascendientes en lo afable. Encomendabala con vigilancia à su hijo; como quien conocia su utilidad, y provecho: y sin alcanzar las razones que alega Aristoteles en sus Morales, decia, que el ser amado debe anteceder al amar, por las prendas que para ser amado se deben imponer, y para conseguir tan laudable fin, es el unico medio la afabilidad.

Las Divinas Letras lo testifican con el exemplar de Saùl, à vista del celebrado David. Era Saùl temido, David de todos con indiferencia amado. Hasta el hijo de Saùl, Jonatàs, amaba à David con estremo, siendo de su padre capital enemigo. Y si buscamos 1. Reg. 10.

mos

mos desta diferencia la razon, se viene à la mano la prenda de la afabilidad. David resplandecia en estas prendas; Saùl era rustico en su condicion, y palabras: Dulce, y suave el uno; aspero, y con la punta que se explica de grosero el otro. Desempeñaba Saùl el nombre con detrimento suyo, que es lo mismo que *vulpes* en el Hebreo; y como es animalillo de la malicia la raposa, no pueden vivir malicia, y afabilidad en una sola casa.

Fuè David un Varon cortado mui à la medida de el Corazon Divino, y por esso sin duda para todos tan humano. Divino es el que de Maria naciò en Belèn, y quando nace, dice Pablo, *Paul. ad Tit. 3.*

que

q̃ ſe viò la Humanidad. No ſe ad-
mire; vino à conquiſtàr corazo-
nes, y aprisſionar con cadena de
afable las voluntades. Por eſto
miſmo, ſin ſer llamados, ſe
vinieron à adorarle los Reyes,
Venimus, aunque pareciò preciſo
llamar, y convocar à los Paſtores:
Invenietis infantem. Aqueſtos ſon
ruſticos, y baſtos; Sabios, y diſ-
cretos los otros: y para rendir un
corazon de un Diſcreto, y un
Sabio, no hai arma mas fuerte,
que la prenda de lo afable, y lo
benigno: *Venimus* : : *Invenietis.*

Deſmiente V. Exca. à Ovi-
dio tan à la clara, que ſe retira
de corrida ſu Sentencia en ſu Per-
ſona. Pareciòle à eſte diſcreto
Poeta impoſsible en un trono
ſolo

ſolo lo authorizado, y lo benig-no: *Non bene conveniunt, neque inuna ſede morantur majeſtas, & amor.* Y aunque tenga lugar eſta diſcreta regla en lo comun, es V. Exca. de eſta regla la excepcion. Todos quantos han tratado à V. Exca. lo conocen, y lo que conocen no dicen; no porque ſe cautelen en decir, ſi que lo que conocen no lo pueden explicar.

Por eſtas, y otras razones ſe alentò mi pluma à buſcarle, ſin el recelo que pudiera tener de ofenderle. Nos dice Pablo, eſcribiendo à los Hebreos, que nos alentemos confiados, caminando à el Throno de la Gracia, y nos lo ſignifica con el *ergo*, que en los Dialecticos ſe llama conſe-

quencia;

quencia. *Adeamus ergo cum fiducia ad tronum gratiæ.* Toda consequencia ſupone antecedente que la infiere; pero aqui lo ſupone, ò lo poſpone; pero ſi nos dice, que es trono conocido de la gracia, coloque quando guſtare la conſequencia; porque por eſta ſe ſuponen los favores conſeguidos, antes que logren el menor rubor de implorados. De las manos de V. Exca. los eſpera eſte ſu mas apaſsionado, y afecto, pidiendo à la Divina Mageſtad le guarde, y en la mayor grandeza proſpére.

B. L. M. de V. Exca.
ſu mas humilde, rendido
Capellan
Fr. Diego Nebot Faxardo.

CEN-

CENSURA, Y APROBACION DE LOS RR. PP. Fr. Juan Antonio Villanueva, Lector de Artes, y Difinidor actual: y Fr. Juan Navarro, Lector de Artes, y Predicador General de el numero de esta Provincia de Cartagena, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco.

OBedeciendo rendidos el mandato de N. Rmo. P. Fr. Juan Bermejo, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad, en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, y Ministro General de toda la Orden de N. P. S. Francisco, hemos leido un Libro, cuyo titulo es: *Vida prodigiosa, y admirable de el esclarecido San Ginès de la Xara*, su Author el R. P. Fr. Diego Nebot Faxardo, Lector de Artes, y de Sagrada Theologia Moral, è Hijo de esta Santa Provincia: y aunque pudiera quedar congoxada nuestra obediencia en la execucion de esta Censura, por ser preciso, que esta ceda su ley à la alabanza: *Laude pro censura detulit.* Y aunque pudieramos temer, por ser de casa, y tan de nuestro cariño el Author: *Laudet te alienus*; desnudos de estos reparos, satisfarà Plinio à los escrupulosos: *Amo quidem*

Hug. Laudum.

Prov. c. 27. v. 2

Plin. in Paneg.

fuse,

fuse , judico tamen ; & quidem tanto acrius ; quanto magis amo. Engañase, quien juzga , que el amor no es delicado ; y en censurar , y corregir , que es todo uno , escrupuloso ; porque lo que mas se ama ; mexor se corrige, y censura : *Quos diligo corrigo.* Sentencia fue de Casiodoro ; que no quita, para la censura ; el afecto , y cariño la libertad ; que arde ; y reside en el corazon : *Dicam libere ; dicam affectuose, quod sentio.* Y assi con afectuosa libertad proferirèmos nuestro sentir. *Casiod. lib. 3. Epist. 4.*

No necessitaba este Libro , para ser con estimacion aplaudido , si manifestar el nombre de quien lo ha compuesto , y dictado. Assi se hizo tan plausile ; y durable aquel Arco triunfal , ò Monumento que erigiò Absalòn : *Vocavitque titulum nomine suo, & appellatur manus Absalon* ; pues siendo las prendas de el Author tan notorias ; basta para la estimacion durable, ser Obra de su mano , y nombre. Reflexionado atentamente su contenido, sin adulacion , ni lisonja , se puede aplicar , lo que aquella Reina dixo à Salomòn : *Major est sapientia tua , quàm rumor , quam audivi* ; pues està tan eru- 2. Reg. c. 1. ℣. 18. 3. Reg. c. 10.

 dito,

dito; y de tanta ſabiduria, y diſcreta erudicion adornado, que no llega el rumor, y fama à lo que merece ſer encarecido. Bien ſe puede decir deeſte
Lib. 4. celebrado Author, lo que dixo de
Epiſt. 3. Claudiano Sidonio Apollinar: *Sentit ut Pithagoras, implicat ut Ariſtoteles, ſuadet, ut Cato, diſuadet, ut Apius, perſuadet, ut Tulli*; porque como otro Proteo: *Formas ſe vertit in omñes*, manifieſta tantos aſpectos, quantos ſon los de los referidos Sabios: y aſsi la erudicion deſte Libro ſe deſcubre tan perfecta, y caval, que como temperamento *ad pondus*, ni puede admitir *el mas*, ni ſe puede diſcurrir *el menos*. Aqui ſe puede aplicar, lo que aclamò Quintiliano en elogio de Demoſtenes, y Ciceron: *Illi nihil detrahi poteſt*; *huic nihil adjici*, que nada ſe le puede quitar, ni nada ſe le puede añadir. Digaſe, que ni menos, ni mas, por ſer Obra à un perfecto nivèl.

Empeñaſe, como Aguila generoſa, en ſacar del difunto, y enterrado Cuerpo de San Ginès de la Xara, de ſu portentoſa Vida, Virtudes, y Milagros
Ezec. c. toda la medula: *Tulit medulam cedri*,
17. v. 3. y aplicando à eſte Cadaver lo agudo de ſu

ſu entendimiento perſpicaz: *Ubi fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquilæ*, le regiſtra, y contempla como Aguila à la preſencia del Sol. Mireſe lo profundo de ſus conceptos, lo elevado de ſus diſcurſos, la propriedad con que uſa de la Sagrada Eſcritura, ſacando de los Santos Padres la mexor inteligencia, y ſe hallarà, que tenìa como vinculado el conocimiento de lo mas arcano de las Sagradas Eſcrituras, propriedad que atribuyò el Docto Enquerio à las Aguilas: *Scripturarum ſenſus, ſolis Aquilis patent.*

Matt. c. 24.

Enquer. in cap. 23. Prov.

Por eſta cauſa, ſin afectacion de voces, deſcubre de el Cuerpo de San Ginès de la Xara, como Aguila generoſa, toda la ſubſtancia, y medula. Deſcubre ſu prodigioſa vida, ſu muerte, y entierro; de modo, que con la ſubtileza de los diſcurſos, enriquece los entendimientos, y la miſma ſubtileza con que diſcurre, dà una enſeñanza, que à las voluntades atrahe, aſsi à la devocion de Señor San Ginès, que es de quien habla, como à la imitacion de ſus virtudes, que ſin exagerar, pondera; y es, que ſus Aquilinos conceptos, fueron de ſu abraſada de-

vocion à Señor San Ginès felices partos. Una Aguila Mysteriosa registrò Esdras, con cuidado, y dice, que hablaba con las hermosas plumas, que adornaban sus alas: *Surrexit Aquila, & misit vocem in pennis ejus.* Reparase, que no hablaba con las plumas de la cabeza, ò penacho, si con las que correspondian al corazon, y pecho: *Vox non exibat de capite ejus, sed de medietate corporis ejus.* Pues assi escribe el Author la portentosa Vida de el Anacoreta Ginès, con las voces mas ardientes, y fervorosas, para atraher à la devocion del Santo los corazones, y para animarlos al sequito de las virtudes.

4. *Esd. c. 11. v. 2.*

Gracias à Dios, que ya tuvo la Provincia de Cartagena quien descubriesse el rico thesoro de San Ginès de la Xara, oculto tantos años en el campo de Cartagena: *Thesauro abscondito in agro, quem, qui invenit homo*; y que à costa del precioso caudal de su sabiduria: *Vendit universa quæ habet*, ha comprado el campo de este Thesoro, que es un Santo, y ardiente deseo: *Emit agrum illum. Ager ille studium Cœlestis desiderii.* Todo se infiere de las ardientes clausulas, que disparan de su corazon

Mat. c. 13.

D. Greg. hom. 11. in Evan.

razon las plumas, porque son tan efi-caces, que bastan para alentar los corazones, à que cada qual sea un ladron à lo Divino, robando este thesoro soberano, para enterrarlo en mexores sepulcros, que son los corazones, y pechos: *Deprædari ergo desiderat, qui thesaurum publice portat in via.*

Esto fue, dice el Tostado, esconder el thesoro el Hombre del Evangelio: *Quem qui invenit homo abscondit*, prepararle honroso sepulchro en el precioso campo de el corazon, y pecho, y à este fin solo se dirigen los deseos de el Author de este Libro. Quiere, que todos le roben, y sobre los hombros de los discursos lo hace patente à los amantes, y sabios, para que desenterrandole con la consideracion de un marmol muerto, le coloque en un corazon, como en sepulcro vivo. Assi lo executò Artemisa con su amado Mausoleo, pues sacandolo de el sepulcro, y deshaciendo el cadaver en polvos, misturados con cierto licor, formaba una mui deleitosa bebida, con que daba al amado, en su corazon, y pecho la mas honrada sepultura: *Ne tumulo careat, pectus dedit illa sepulchrum.* *Angel. Calm. in.*

¶¶¶ 3 Fue

Fue el Principe Jepte sepultado en Galaad, donde tenia su Corte, *Sepultus est in Galaad Civitate sua.* Pero se-lee en el Original Hebreo: *Sepultus est in Urbibus*, que en todas las Ciudades de el Reino tuvo Jepte, Mausoleo, y Sepulcro. Y a la manifiesta dificultad responde un Moderno con discrecion: *Corpus honoris causa diviserunt, & in variis Urbibus sepultum fuit.* Dice, que para mas honra de su Principe difunto, y para manifestàr los de Galaad el amor que ardia en su pecho, lo dividieron en trozos, y lo repartieron por todas las Ciudades del Reino, para que cada qual en su pecho le erigiesse magnifico sepulcro; dando à entender, con esta amorosa crueldad, era un solo sepulcro habitacion mui escasa para cuerpo de magnitud tan extensa. Por esso pretende el Author, que todos roben el Tesoro de el Principe Ginès. Por esto lo desentierra de el sepucro de la ignorancia, y lo manifiesta à los ojos de un entendimiento enamorado, para que ya que no en trozos dividido, porque lo reserva la Providencia Divina oculto, à lo menos, todo entero lo entrega à la voluntad

Iaudic. c. 12. ℣. 7.

Fr. Ped. del Esp. Sto. Ser. 35. de Santa Ther.

luntad, y entendimiento. De este mo-
do, sin division alguna, lograrà tantos
sepulcros, quantos son los corazones
de sus Devotos: *Sepultus est in Urbibus. Honoris causa corpus diviserunt, & variis in Urbibus sepultum fuit.*

Por esta causa tengo por indubitable, y cierto, que premiarà à el Author nuestro glorioso Santo, pues à su sudor, y espiritual fatiga debe la extension de su gloriosa fama, y que le habrà agradecido su afecto, diciendole: Amigo, asciende mas alto: *Amice, ascende superius.* Dixe, que el Santo le havrà agradecido su afecto, porque apenas el Author concluyò esta Obra, quando fue despoxo de la cruel Parca, y en circunstancias tan Sagradas, y Devotas, Christianamente se dexa discurrir, habrà tenido un premio grande, regio, y liberal. No ha sido nuestro animo alabanzas del Author, aunque cabian, sin contingencias de su humildad: *Lauda post vitam.* Lease con cuidado, que el mexor elogio està en la misma Obra embebido. Es mui breve; pero compendiosa, en que sobresale mucho la ingeniosidad de su agudeza: *Nostra tibi brevitas ignavia tibi videtur.*

Crede mihi, labor est non levis, esse brevem: decia un diſcreto, de otra obra que daba al publico. Fue deſgracia grande, y para eſta Provincia mui ſenſible de que murieſſe tan tempranamente el Author, ſin que algunas obras, que tenia principiadas, ſalieſſen à luz; porque es laſtima ſepulte la tierra de el olvido los ricos talentos con que el Cielo lo havia dotado: *Miſerrimum eſt, habenti gratiam intellectus, poſteris nihil ſcriptum, tamquam hæreditarium relinquere.* Por lo qual, ſomos de ſentir, que no conteniendo eſte Libro coſa contra nueſtra Santa Fè, buenas coſtumbres, Pontificias conſtituciones, y comun de Santos Padres, ſe le debe dar licencia, para que ſalga à luz publica: Aſsi lo ſentimos. En eſte Convento de San Ginès de la Xara, en 15. de Marzo de 1741.

Bald. in Proc. Decret.

Fr. Juan Antonio Villanueva. *Fr. Juan Navarro Montoya.*

Tiene licencia de la Religion, confirmada, y ſellada por el Rmo. P. Fr. Domingo Loſſada, Comiſſario General de la Orden, y de Indias, en 13. de Septiembre de 1741.

DIC-

DICTAMEN DEL M. R. P. DOMINGO GARCIA, *de la Compañia de Jesvs, Examinador Synodal de los Arzobispados de Sevilla, y Granada.*

POr no retardar à los Lectores piadosas noticias, que excitan à la devocion con el milagroso San Ginès de la Xara, ni su complacencia à los aficionados, que gustan flores de rethorica erudicion, y cadencias suaves en el estilo, compendio mi dictamen en la concisa clausula, de haver leido esta Panegyrica Vida, ò ilustrada Historia del Glorioso Santo, escrita por el R. P. Lector Fr. Diego Nebot Faxardo, del Orden del Serafico P. S. Francisco, en su Religiosa Provincia de Cartagena, y no haver notado apice, ni punto, que se oponga à la pureza de nuestra Catholica Religion, y exemplares costumbres. Por lo que puede dar la licencia, que se pide para la publica luz, el Señor Doctor Don Pedro Manuel de Cespedes, Canonigo, y Tesorero, Dignidad de la Santa Patriarcal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado. Asi lo juzgo: *Salvo meliori, &c.* En esta Casa Professa de la Compañia de Jesvs de Sevilla, à 8. de Septiembre de 1749.

JHS.
Domingo Garcia.

LICENCIA DE EL SEñOR Provisor.

EL DOCTOR DON PEDRO Manuel de Cespedes, Dignidad Thesorero, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c.

Por el tenor de la presente, doi licencia para que se pueda imprimir el Libro de la Vida prodigiosa, y admirable de el esclarecido San Ginès de la Xara, escrita por el M.R.P. Fr.Diego Nebot Faxardo, de el Orden de la Observancia de N. P. S. Francisco, para que ha dado su Censura el M. R. P. Domingo Garcia, de la Compañia de Jesvs, Examinador Synodal de este Arzobispado: atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Madre Iglesia, y buenas Costumbres; y con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta

mi

mi licencia. Dada en Sevilla, à nueve de Septiembre de mil ſetecientos quarenta y nueve años.

Doct. D. Pedro Manuel de Ceſpedes.

Por mandado del Sr. Proviſor.

Franciſco Ramos.
Not.



APROBACION DE EL M. R. P. Fr. Joseph de San Antonio, de el Orden de Carmelitas Descalzos, Examinador Synodal de este Arzobispado de Sevilla, &c.

HAviendo leido, y repassado el Libro de la Vida de Señor San Ginès de la Xara, escrita por el M. R. P. Lect. Fr. Diego Nebot Faxardo, de el Orden de el Seraphico Padre San Francisco, no he hallado en èl cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, ò Santas Costumbres; por lo que soi de parecer, que puede darse à la Estampa. Este es mi dictamen: *Salvo meliori, &c.* En Sevilla, en este Convento de los Remedios, de Carmelitas Descalzos, en 21. de Septiembre de 1749. años.

Fr. Joseph de San Antonio.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

EL LIC. D. JOSEPH MANUEL Maeda de el Hoyo, Colegial Huesped en el Mayor de el Arzobispo, y Cathedratico en la Universidad de Salamanca, del Consejo de su Mag. su Inquisidor Apostolico mas Antiguo, y Juez de bienes de el Real Fisco de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Libro de la Vida de Señor San Ginès de la Xara, escrita por el M. R. P. Lect. Fr. Diego Nebot Faxardo, de el Orden de el Serafico Padre San Francisco; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comision mia ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Joseph de San Antonio, del Orden de Carmelitas Descalzos,

calzos; Examinador Synodal de este Arzobiſpado; con tal, que à el principio de cada uno que ſe imprima, ſe ponga dicha Cenſura, y esta licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Caſtillo de la Inquiſicion de Triana, à veinte y dos de Septiembre de mil ſetecientos quarenta y nueve años.

Lic. Don Joſeph Manuel Maeda del Hoyo.

Por mandado de ſu Señoria.

Mathias Tortolero.
Eſcriv.

PRO:

PROLOGO
AL LECTOR.

AMigo Lector, el afecto, y devocion que siempre he tenido, y tengo à Señor San Ginès de la Xara, pudiera exponerme à los delicados filos de la censura; pero haciendo escudo de esta devocion, y afecto, repararè qualquier golpe, aunque amenace de alto. Me han alentado para este fin muchos devotos, de las noticias de el Santo deseosos, y sedientos. Confiesso que tienen razon; pues hasta ahora no havràs leido su Vida con tanta distincion, y claridad. Dan noticias de el Santo los Authores siguientes: Arnoldo Vion, Paschasio, Retberto, en las Obras de Juliano Arcipreste de Santa Justa de Toledo, Luit Prando, el Padre Huelamo, y el Historiador Jordàn; pero todos con tanta brevedad, que lo conciso nos dexa en la confusion. Lo primero, que debes à mi cuidado, y trabaxo, es, dividir en Capitulos su Vida, y colocar en proporcion los sucessos de la Historia: que dividir en Articulos, y Capitulos alguna facultad, ha sido para algunos de crecida gloria, y blason. Lo segundo, veràs entretexidas algunas noticias, que te sirvan de saynete al leer, y algunas

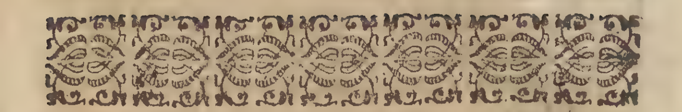
cosas

cosas mui dignas de notar; y si eres discreto, podràs adelantarlas; y si necio, no te cansaràs en advertirlas. No te quede escrupulo alguno en lo veridico de las noticias, que al mejor cuidado vinieron de los Analistas de la Francia. Tambien echaràs menos lo marginado; pero es decoro, teniendote en la opinion de noticioso, y entendido. VALE, por ahora, hasta que te ofrezca otra obrita para que te entretengas.

CAPI-




S.ᵗ GINES DE LAXARA
El S.ʳ Cardenal Belluga,
Concede 100 dias de Indulg.ᵃ aqu.ⁿ
Vez.ᵉ vn Padre N.º Y vn Ave Maria d este
Retr.ᵉ
Verdad.
Nic.ˢ Calasco del. et Sculp.
Hispali Año de 17



CAPITULO PRIMERO.

NACIMIENTO, Y PADRES de el esclarecido San Ginès de la Xara.

SUPREMO Artifice de maravillas se acreditò la Magestad de Dios en la estrena de sus Obras. Fue tan lucido el primer razgo, y por la summa destreza tan sin riesgo, que Cielos, y tierra en solo una pincelada, se vieron de la nada en perfeccion cumplida. Quien no admira esse globo primoroso de chrystal, animado con tan lucido farol? Quien no se assombra al vèr essa dilatada esphera, esmaltada con el esplendor de tanta luminaria? Nada es noche, todo es dia, resplandor es hasta las sombras. Admiren los hombres la virtud del Divino poder; pero los Cielos con sus antorchas publiquen en lenguas de luz las glorias del Divino Author.

No menos resplandece en la tierra tanta

gloria, firme, y estable globo, amparado por todas partes de la esphera. Vistiò su desnudez con tanto primor, que en preciosa tela de esmeraldas transforma su tosco, y grosero sèr. Adornòla con diversidad de plantas, flores, y yervas, entretexiendo con vistosa, y deleitable diferencia la mas apreciable, y hermosa gala. Levantò asperos pyramides, que en montañas crecidas se advirtiesse su firmeza, columnas sin pulir, en creditos de la constancia. Quien no se suspende en cada flor, admirando en campo breve un prodigio singular? A la vista deleitan con su belleza, y al olfato con su fragrancia.

Para credito de su Divina Omnipotencia, solo esta maquina tan concertada bastaba; pero quiso realzarla, como quien podia. Puso à los Cielos en un continuo movimiento, fixando su permanencia en este punto. Su caida se podia sospechar al moverse; y solo caeràn al pararse. Con esta concertada inquietud resplandece en la tierrá una continua, y admirable variedad. Esta es el fluxo succesivo de los tiempos, por el distinto influxo de los Astros; pues participando como sublunar de sus influencias, nos representa en los tiempos sus inconstancias. Nos pinta hermosas flores la Primavera, sazonados frutos el Otoño, ardores rigurosos el Verano, y

frios,

ſrios, y aſperezas el erizado Invierno.

Haſta aqui admiramos el Divino Poder en el orden de la naturaleza; pero aun es mas admirable, y prodigioſo en el orden de la gracia. Hizo al hombre, que es un Mundo: parece hace obſtentacion de ſu Poder de nuevo. No me detengo en ſu formacion, que fue eſpecial ocupacion de la Divinidad; pero elevandole de continuo à coſas exquiſitas, y ſingulares, ſuſpende con admiracion las mas altas, y delicadas atenciones. Veneraſe la Mageſtad de Dios admirable ſiempre en ſus Santos, iluſtrando con ſus virtudes todas las edades, y tiempos; y labrando de diſtintas canteras (por la diverſidad de eſtados) Gigantes de la gracia en la eſtatura, labrò en Ginès, como Rey, un Rey entre los Gigantes de la gracia.

En elevar lo pequeño, y humilde, obſtentò la Mageſtad de Dios lo poderoſo, y lo grande; no porque augmente en eſta demonſtracion el explendor de ſu gloria, ſi por cauſar confuſion à la mundana ſobervia. Hizo de un Saulo, un Paulo, y deſempeñò con primor el mas alto, y honrado miniſterio. Pero no menos reſplandece ſu poder en elevar lo humilde, que en humillar para ſus fines lo grande. Para las acciones heroicas de Ginès, prevengo atenta, y

cuidadosa à la admiracion. Mas no lo estrañen, y à Dios en sus Santos admiren; pues viendo Dios à Ginès, en la Real Casa de Francia Rey entre las flores, hermosa belleza de Lis, reconociendo no admira realces en el orden de naturaleza, elevò el pincel à el superior, y apreciable razgo de la gracia.

Admira todo el Mundo en Ginès, un Rey poderoso sin autoridad: y haviendo nacido para mandàr, fue Vasallo en el obedecer. Hizose Rey desconocido, apreciando, y apeteciendo ser ignorado. Buscò èn el retiro el disfràz, rehusò la pompa, y obstentacion. Hizo trueco gustoso, aceptando el desierto, por el Palacio; la soledad, por el bullicio; por el regalo, la abstinencia, estimando la pobreza por abundancia. No le gustaba la blandura de el lecho, que el mayor cuidado le prevenia, porque solo à la penitencia aspiraba; y para assombrar al Mundo con sus virtudes, fue su virtud la mas rara entre las singulares. Es en la Iglesia Espejo claro de Reyes, confusion de Poderosos, y Grandes; y aunque no fue el primero en su Real Casa en el dexar, fue primero, sin segundo, en el seguir. Eligiò la vida de Anacoreta, para brillar entre los Monges, lucida, y refulgente Antorcha.

Aun-

Aunque todos los Authores convienen en su Real Prosapia, no concuerdan en el tronco immediato de su descendencia. Por los años de el Señor setecientos y cinquenta y uno, finalizò en Childarrico III. la Ilustre Casa en Francia de los Merobeos. Principiò la celebrada en la Europa, la que llaman Carolina, segun unos, en el Rey Pipino; segun otros, en el Grande Emperador Carlo Magno, y elevado al Trono de el Imperio este Principe, que puso tan crecidos laureles en las targetas de la Fama, colocan à Ginès por Sucessor de la Corona. Sientan por cosa cierta, que es sobrino de el Rey Pipino, y primo hermano de Carlo Magno; y siendo en los nombres de los Padres la variacion, viene à ser de nombre la dificultad. Seguirè, aun en esta menudencia, la mas fundada opinion, ò la que dexa de ser opinion, por lo mucho que se avecinda à la verdad.

Don Roldàn, y Doña Oliva, fueron los dichosos Padres de Ginès, hermoso, y sazonado fruto de su fecundidad. Despues de algunos años de Matrimonio, era hijo de ambos el deseo; pues afligidos con el dulce torcedor de la esterilidad, labraban el merito con la resignacion. Apelaban à Dios en humildes suplicas, y ruegos, assegurando el

el logro de ſus anſias en ſus liberales manos. Diſcretos fueron en el pedir, que Dios no puede à los ſuyos faltàr. Eſperanzas en los hombres ſalen fallidas; pues por no querer, ò no poder, ſe vèn todos los dias fruſtradas. A Dios repetian con rendimiento ſus peticiones, animando un miſmo zelo, y fervor ambas voluntades; pero ſi havia de ſer coſa à todas luces grande lo que havian de lograr, tiempo era neceſſario para pedir. Los mas felices, y admirables partos, en Divinas, y humanas Letras, ſe coſtearon à precio de deſeos, y de anſias. No pongo por exemplar la eſterilidad de Joachin, y Ana, que no admite en mi devocion exemplar en lo humano Maria: ſolo me valgo de Ana, feliz madre de Samuèl, premio colmado de una dilatada eſterilidad. Y ſi Samuèl fue conſagrado à Dios deſde niño, Ginès nos ofrece con ſu vida el deſempeño. Nacio, en fin, Ginès à los trece años del Matrimonio, llenando de alegrias el Palacio, la Corte, y el Reino.



CAPI-

CAPITULO II.

NIÑEZ, Y EDUCACION DEL ESCLARECIDO, *y glorioso San Ginès.*

QUal fuesse el gozo de los Padres de Ginès con Fruto tan singular de Bendicion, mas bien se dice dexandolo à la prudencia humana, que con los razgos ponderativos de la pluma. En los Vassallos fue tan universal, y singular, que de todos era particular, quanto comun. Aunque le celebraban como à su Principe recien nacido, eran para el Cielo festines, y anuncios de Bienaventurado. En concertadas Esquadras los Angeles en Belèn festejaron el Nacimiento de el Redemptor: eran Vassallos, que cumplian con su obligacion; lo contrario fuera defecto de lealtad. Admitiò el festejo la Magestad de Christo, aunque en abito de pobre, y en tanta miseria no rehusò la adoracion de unos Reyes; porque aunque no tenìa mas ostentacion, ni regalo, que el aliento de unos brutos, el ser Principe le prestò para los cortejos alientos; porque no es lo mismo nacer grande, que serlo; ni serlo, por blasonarlo, ò presumirlo. Lo

primero, se hereda en lo regio de la cuna, y se acredita con obras: Lo segundo, es un borron, que desdora la tersa tela que en las mantillas se hereda.

Con la possession de tal fruto, Reinaba ya Doña Oliva su Madre, como la mas hermosa en el campo. No fue la primera vez que tuvo el Olivo en sus manos el Cetro, como à su grandeza debido tributo; pero à no tenerle en esta ocasion, reinara por el Fruto Bendito de Ginès. Con Job, le contemplo Oliva brotando flores; con David, en sazonados frutos en casa de los Reyes. Grandes eran los regocijos de toda la Francia, festejando la Flor de Lis, que excedia entre todas en hermosura, y belleza; pero si supieran por entonces à quien dirigian el cortejo, le tuvieran por tassado, limitado, y corto. Empeñòse todo el entendimiento de Tertuliano en celebrar à Alexandro, ciñendo en sola una clausula lo que pide un extenso, y dilatado Libro. *A un Rey, que excede à tantos en grandeza, corta le viene la mayor, y realzada alabanza.* La distancia de Alexandro à Ginès, la cantan los bronces de la immortalidad. Alexandro señoreò en lo caduco; vive, y reina Ginès en lo perpetuo. Alexandro vive en las Historias de el Mundo; Triunfa Ginès, por

haver

haver conquiſtado el Cielo: y diſtando Ginès de Alexando, lo que và de tierra à Cielo, ſi para un Alexandro la mayor honra es limitada, y corta; para Ginès la mas dilatada es eſtrecha.

En el golfo de alegrias, y placeres feſtivos, corriò Ginès el primer luſtro de los cinco años. No corria peligro ſu niñez, ni amenazaba el menor rieſgo à ſu tierna edad; pues ſi en las obras ſe mira la razon vinculada, eran las ſuyas de edad madura, y crecida. Qual fueſſen las de eſte Niño prodigioſo, todos las admiraban manecita de algun admirable ſuceſſo. Servia de muda reprehenſion à la juventud, y de admiracion à la ancianidad. Acariciabanle con los ademanes que pedia la repreſentacion de tierno Niño; pero ſe ſuſpendian, y le reſpetaban, por no mirarle en ſus acciones pequeño. O grandeza de Dios! Niña ſabe hacer una Mageſtad, y elevar à lo Mageſtuoſo una niñez. Siempre fue aqueſte engaſte precioſo; quien le logrò tuvo de Principe la eſtimacion, y aprecio. Ha de tener el Principe de Mageſtad lo ſevero; pero en lo cariñoſo, y afable, ha de imitar en las ternuras à el Niño. Haceſe por lo primero de reſpetàr, y temer; por lo ſegundo, de todos con indiferencia amar: y el ſer mas

mas amado, que temido, no ha de ser de los Principes, y Superiores olvidado.

No aguardò Ginès, que su Padre le instruyera, porque ya conocia, le eran las Letras cosa precisa, y necessaria, y pidiendo Maestro para este fin, diò principio à su buena educacion. Con razon excede Ginès à Alexandro, pues no aguardò el ageno cuidado para el estudio. Philipo, padre de Alexandro (refiere Plutarco) le aconsejò las Letras, como destierro de las ignorancias. En estas le vinculò el acierto de su govierno en todo, y la dilatacion de sus Estados. Tuvo presente la sentencia de Platòn, que segun refiere Marsilio Ficino, decia assi: *Las Letras son tan necessarias à el Principe, como el Alma al Cuerpo.* El cuerpo sin alma es un muerto, y un Principe sin Letras un tronco. El cuerpo con Alma, està capaz para vèr, y oìr; y en el vèr, y oìr consiste el Reinar, y governar. No es decir sean los Principes como el Rey Don Alphonso tan Philosophos, ni como Enrique Octavo en lo sutil, y discreto; pues el uno faltaba à su obligacion, por lo mucho que à las Letras se aplicaba, y el otro perdiò el Reino, por lo mucho que discurria. Ha de saber el Principe, como dixo Xenophonte, lo bueno, y lo honesto para seguirlo,

guirlo, y lo torpe, y malo, para despreciarlo.

Tan adelantado corriò Ginès en las primeras Letras, que à los siete años de su edad, ya las sabia con perfeccion. Era vivo de ingenio, de entendimiento despejado, y claro, aparejado à doctrina por su sencillez, y deposito de la verdadera ciencia su corazon. Acompañabale la aplicacion, y cuidado, cosa tan importante para el estudio; porque un diamante si no se pule, y se labra, como diamante en bruto se estima. Son los Libros la lima suave de los entendimientos, que perfeccionan los racionales por lo tosco brutos; y siendo preciso passe la lima repetidas veces para pulir, para pulirse los entendimientos, se han de aplicar. Señalaronle Maestro, que lo era, no lo era porque lo ponian. Son celebrados Dion, y Licurgo, por todos los Authores, por el Maestro de quien aprendieron las verdades. Fue Platòn, dice Marcilio, *en quien palabras, y obras fueron acordes, y consonantes cuerdas.* Assi debe ser el Maestro, dixo Plinio el Menor, en el consejo à cierta Señora, que pedia para un hijo suyo doctrina, y escuela. Resplandesca el Maestro en buenas costumbres, y ciencia, y saldrà el Discipulo de las tinieblas de la ignorancia.

Assis-

Asistiale el Maestro con cuidado, y Ginès le miraba cuidadoso, y advertido. El Maestro no le dexaba, Ginès con promptitud le seguia. El Niño Samuèl, nos dice la Escriptura, que siempre estaba en la presencia de el Sacerdote Heli. Estando el Maestro à la vista, siempre el Discipulo aprovecha. De este modo; nunca sale el Maestro de el Aula; y el Discipulo asiste siempre en la Escuela. Miraba el Maestro las obras de Ginès, hijas hermosas de su inclinacion; y sirviendole de norte para su govierno, salìa lucido, y fructuoso su cuidado, y estudio. En lo tierno de la edad se bruxulea lo futuro, à que vence la inclinacion. Basten por exemplares un David, y un Salomòn. Aquel de pocos años peleaba con Ossos; este de diez años ya tenia hijos; pues como afirma el Maximo Doctor; de diez años tuvo à Roboàn. Què, pues, se podìa esperar de inclinaciones tan tempranas, y demonstraciones en edades tan cortas, como tiernas? Augmentàr el uno con sus brios la firmeza de la Santa Ley, y el otro Mugeres para poner en duda su salvacìon.

*** *** ***
*** *** ***

CAPI-

CAPITULO III.

ACCIONES, Y OCUPACIONES DE EL Esclarecido San Ginès, hasta los veinte años de su edad.

INstruido Ginès en las primeras Letras, crecia en èl la aplicacion à los Libros, como quien apetecia, y buscaba desengaños. Segun Seneca, no hai amigo, que desengañe sin lisonja, ni ficcion, como un Libro; por esso toma la etimologia de la libertad; libre, y retirado de passion. Habla un Libro con igualdad à todos, no teme, ni guarda respeto alguno. Dicta las verdades, que a todos comprehenden, y abre los ojos à los que no saben. Con brevedad hallò lo que buscaba Ginès, incentivos à el amor, y Santo temor de Dios. Estas son las dos Columnas, en que escribiendo Pablo à los de Epheso, dixo, estrivaba la fabrica de el mejor Edificio. Aquesto mismo aconseja Augustino, pues si quieren, dice, edificar alguna Casa Espiritual, la primera piedra debe ser el Santo temor de Dios. Este es el principio de obrar bien, y caminar seguro en la senda de la perfeccion. De Job, nos dice

dice la Sagrada Escritura, que se apartaba de la maldad, y obraba con la mayor rectitud; mas diciendonos, que era temeroso de Dios, en esta Columna nos gravò su Santidad.

Con esta vasa, y mejor plomo, entrò Ginès fondeando en su Juventud, el mar de Palacio, con el viento continuo de la ostentacion. Tocò los escollos, en que tropieza el poder, y authoridad con sus licencias, y hallo, eran en la realidad unas evidentes desgracias: y afianzandose en el ancora firme de el temor de Dios, parecia un hombre simple, sin poder, ni authoridad. El hierro en el fuego, dice San Dorotheo, es fuego, porque ya expeliò la qualidad de frio; y abrassandose Ginès cada dia mas, y mas en el Amor de Dios, ignoraba ya la frialdad. Es el mas sabio, dice Job, el que sabe apartarse de lo malo, y esta ciencia es la que aprendiò Ginès en Dios, como en el mejor, y primero Libro. A tanto llegò la virtud de aquella celebrada Judit, que fue celebrada de todos con admiracion. No se duda era famosissima en sus propriedades, y singular en sus perfecciones; pero diciendo, que temia à Dios, se puso mui distante de la maldad. Ya era Ginès el notado en la Corte, y en Pala-

cio;

cio ; pero era conclusion de lo virtuoso: mas como por temeroso de Dios se apartaba aun de lo que tenia apariencias de malo, le tenian, y celebraban de bueno. Entre los elogios de Daniel, el mas heroico fue su innocencia, y Santidad dentro de Palacio. Si corre por bueno en los Palacios Ginès, celebrese por grande, y por temeroso de Dios.

De las vasas temor, y amor de Dios, nace el culto, y reverencia, que à Dios se dà. Despues de las tres Virtudes Theologales Fè, Esperanza, y Charidad, tiene el primer lugar la Virtud de la Religion. A esta Virtud pertenece el culto, y reverencia que dan à Dios las criaturas, como Señor, y Dueño de todas. Distinguese esta Virtud de las Theologales en tan poca distancia, que esta mira à la reverencia de Dios, y aquellas à el Dios de la reverencia. Es esta Virtud, en sentir de Ciceron, un pacto todo de Justicia, por el qual, todos los hombres estàn obligados à dar à Dios el culto, y la reverencia. En llegando el hombre al uso de la razon, abre los ojos à el conocimiento de esta verdad; y si huviere alguno que lo ignorare, ò por su malicia disintiere, numerarle entre los brutos, como decia Mercurio Trimegisto. Discretos,

y

y atentos los Athenienses desterraron à el Philosopho Diagoras, porque puso esta verdad en disputa, y dudò en punto de la reverencia. O ignorancia, y necedad! En Ginès tuvo su asiento esta Virtud.

Tan dedicado estaba Ginès à reverenciar à Dios, y darle culto, que su asistencia continua era el Templo. Es verdad, que el mismo culto se le debe en todas partes, por estàr por su Immensidad en todo lugar presente; pero siendo el Templo su Casa, elegida para este fin, en èl pide, y quiere singular reverencia, y veneracion. Admiraba à todos la devocion especial con que Ginès al Santo Sacrificio de la Missa asistia, pues como negado à los sentidos oraba. Derramaba su corazon en devotas ternuras, contemplando à todo un Dios en el Cielo de las Sacratissimas Aras: y tanto resplandecia en lo devoto, que ya le resperaban por Santo. Gastaba en el Templo la mayor parte de el dia, ocupado en su aseo, y limpiezà, que asi, decia, lo deben hacer los Sacristanes de importancia: y con tal gracejo solia disimular las ocupaciones serviles, que à todos alentaba à semejantes ocupaciones.

Retirabase de el comercio de las criaturas, como gustoso de tratar con Dios à sus

ſus ſolas ; y como ya le havia ſaboreado el guſto tan hermoſo , y delicioſo trato, impedirle , le ſervia de eſpecial mortificacion, y tormento. Llamabanle muchas veces para aquellas funciones, que los Principes ſuelen tener por preciſas, aunque para Dios ſuelen tener los viſos de inutiles , ſuperfluas , ù ocioſas. Como enamorado de el retiro , y ſoledad, ſiempre le miraba auſente la mundana diverſion. Es proloquio en nueſtro Eſpañol recebido , que quanto mas amigos, mas claros ; y para hablar Dios à los ſuyos, eſpera la oportunidad de el retiro. En cierta ocaſion queria hablar con la Eſpoſa Eſcogida , y le prevenìa la retirada. Llevarela , dice , à la ſoledad ; y alli le diſpararè quatro ternuras al corazon. No ſe compadecen mui bien dos atenciones diverſas à un miſmo tiempo , aunque el entendimiento ſe explaye , ò pida dilatado campo. Si Dios habla , y el Mundo le oye , eſte para oìr à aquel impide ; y como eſtando cercano es quaſi preciſo el oìrle : es neceſſàrio el retiro , y ſoledad para eſcucharle. Ya enſayaba Dios à Ginès en el bullicio de el Palacio, mirandole como Palomita deſtinada para el deſierto. En los ſenos de una toſca , y breve gruta le tenìa ſu domicilio prevenido, que à la capacididad de ſu cuerpo venia mui corto por ajuſtado.

B Sien-

Siendo tan singular Ginès en la reverencia de Dios, y sus Santos Templos, qual seria la que tendria à los Sacerdotes, que son sus escogidos Ministros? O, què punto tan delicado! Por faltàr à èl, toca el Mundo en el punto de perdido. Manda Dios el respeto à su Templo, como Casa suya, siendo unas muertas paredes; como querrà sea la reverencia à los Sacerdotes, que son las vivas, y en quien depositò de su Casa, y de sus Thesoros las llaves? Por el Levitico se honra en ellos, como mas proximos, y cercanos: los que à ellos faltaren con el menor respeto, serà para Dios la mayor irreverencia, y desacato. Son los Sacerdotes la Sal, y la Luz de el Mundo, y la Antorcha sobre el Candelero. Asi San Matheo lo dice: Sin su Luz, todo el Mundo, como sal en el agua se deshace. Su reverencia la intima Pablo, como à dispensadores de los Mysterios Divinos; y el que no cumple con esta revèrencia, se debe colocar en la classe de los tyranos. Justa serà la queja, si la doi; perdoneme, por ahora, el trato que diviso en la Christiandad, pues ha llegado en estos tiempos à descaecer tanto en este punto lo Christiano, que viene à ser el respeto ninguno. Sirva de confusion un Emperador Theodosio, à quien

quien negò Ambrosio la entrada en el Santo Templo. Era Emperador, sobrabale el poder, y authoridad; y reverenciando à el Santo Arzobispo, rendido se humillò à sus plantas, pidiendole penitencia postrado. Aquesta accion contempla Plauto de espacio, y la venera digna de todo aprecio. *Quien eres hombre?* Dice, hablando con el Emperador, *en competencia de un Sacerdote es ninguna tu authoridad.* Llorèmos en los tiempos que vivimos, pues todos son atrevimientos los que tocamos. Lo mismo es blasonar de Hijodalgo mui comun, que considerarse à los Sacerdotes superior: y si estos, por su pobreza, necessitan de assistirles en sus casas, les tratan como criados, ocupandoles en las mas comunes, y vulgares diligencias. Parece que me he divertido: perdonen el rasguito, y buen provecho lo dilatado.

Parece que saliò Ginès, para dar de este punto entera, y adequada satisfaccion. No advertia que era Principe, si estaba en presencia de algun Sacerdote. No se contentaba con preguntar, ò responder con el sombrero en la mano, las dos rodillas ponia reverente por el suelo; y no contento, y satisfecho con esta demonstracion Religiosa, muchas veces el llanto era indice de

ſu interior reverencia. Tal era la que Ginès à los Sacerdotes tenìa, pues como à Dioſes en la tierra les miraba. Contemplen ahora ſi reuſaria Ginès en un paſſeo, ò eſtando en caſa, dar à un Sacerdote ſu mano derecha. Corranſe los que preciados de Nobles, y Grandes, no ſe portan en preſencia de los Sacerdotes como humildes. No pretendan, con detrimento de ſu alma, el honor, que es deshonra de ſu perſona.

CAPITULO IV.

DESPIDESE EL ESCLARECIDO SAN GINES de ſus Padres, y refierenſe las circunſtancias haſta ſu partida.

EL peregrinar con el ſer grande, ò dicen conexion indiſoluble, ò es diſpoſicion de Dios por particular admirable. Grande à todas luces pretende hacer la Mageſtad de Dios à el Patriarcha Abrahàn, y le diſpone con la circunſtancia de la peregrinacion. Si ha de gozar de grande Peregrino la excelencia, ſalga, y retireſe de ſu Patria; porque ſi ninguno logra el ſer Propheta entre los ſuyos, buſque la ſoledad, ò el comercio entre los agenos. De tu tierra,

tierra; dice Dios à el Patriarcha, has de salir, si quieres en mi promessa creeer; y yo digo, que no solo ha de salir de la tierra, à quien reconoce como Patria, si de la que reconoce por la inclinacion de la naturaleza propria. Reconocese por Patria à quien la cuna debemos, y obtiene el nombre de Patria lo que naturalmente apetecemos, y deseamos: y deseando el hombre naturalmente el regalo, el deleite, y la ostentacion, con este apetito natural, de aquesta tierra ha de salir, si quiere ser Peregrino grande à los Ojos de Dios. Grande con singularidad es Ginès entre las pompas de Palacio, Grande entre las lisonjas de el Cortesano bullicio; pero aunque le miramos en los golfos de estos aplausos comprehendido, en el afecto es Peregrino mui distante, y retirado. Dias ha que havia salido de su tierra, y de su Patria; pero dirè mejor: No havia entrado en las diversiones, que lisongean, y atrahen à la inclinacion propria. Havia edificado soledades en Palacio, havia formado el mejor desierto entre los tumultos de el bullicio: y para ser mayor, y entre los Peregrinos Peregrino, le quiere Peregrino de todos modos el Cielo. No solo dispone Dios salga de su Patria, para ser grande, como todos, si

 bien

bien dispone una jornada especial para ser grande como ninguno.

Atento Ginès à las Divinas inspiraciones, como acostumbrado à corresponder à Dios en los silencios de las soledades, conocia prevenia el Cielo su jornada, y como que de antemano la abrazaba como prenda de su estimacion apetecida. Aunque obediente à sus Padres, à quien veneraba con rendimiento singular, anteponia, como primero a el universal de las criaturas, que es Dios; y apreciando la voluntad Divina sobre lo que todo el Mundo, y sus politicas puede ofrecer por reparo, determinò seguir con puntualidad el orden superior de el Cielo. Bien conocia Ginès, que para sus Padres havia de ser el sentimiento sin igual, y que su propuesta havia de ser para sus corazones motivo de singular dolor. No se le ocultaba, que deshacerse unos Padres, y tales Padres, de un Hijo tan querido, como à golpes de encendidas ansias costeado, havia de exponerles tan funesta noticia en el potro de una fatalidad, y desgracia; pero sabiendo mui bien, que Dios, como infinito providente, previene la medicina proporcionada para el achaque, corriendo su partida por la Divina Voluntad, corria à su cuidado la curacion. Presta

Dios

Dios alientos en las mas arduas empressas, elevando à gigantes las mas flacas, y enanas ansias: y quando en lo natural se discurren impossibles, ò dificultades, por quenta de Dios se quedan en la esphera de presumpciones. Ya llegò el tiempo de declararse, que à lo de el Mundo se explicàra con el termino de atreverse: pues quando la pretencion mira lo arduo, y dificultoso, se explica con la frase de atrevimiento; pero quien juzgò impossible, ò dificil empeño, afianzado en el ancora de su cariño? Era el amor de Dios quien à Ginès animaba, su amor por Dios de dificultades no entendia. Su empeño era el obedecerle; sus deseos el servirle: y por agradar à quien amaba con las ansias de su corazon, allanò la que el Mundo mira por mayor dificultad. Puesto en la presencia de sus Padres, sin mutacion de semblante, les dixo de aquesta suerte: Dias ha, Padres amados mios, que estaba determinado à participaros esta noticia, sin faltàr, como buen hijo, à el cumplimiento de mi rendida obediencia. No es mi animo entristeceros, ni menos dar el menor motivo para congojaros. Bien sabeis, que miro con ceño, y fastidio todas las cosas que aprecia el Mundo, y que solo me agradan, y divierten las realidades de

de el Cielo. Las de el Mundo, como caducas acaban; las de el Cielo para siempre duran. Poner el fin en lo que tiene fin, es defecto de consideracion. Necio es el hombre, que dexa lo mucho por lo poco, y mucho mas necio quien con lo poco se contenta, como si fuera mucho. No condeno por esto la conformidad, antes bien, con esta queda condenada en lo poco la ambicion; pero si lo poco no conduce para conseguir lo mucho, discrecion serà dexar, y despreciar lo poco. Mi animo es seguir à Dios sin desagradaros, y este norte tengo de seguir sin faltàr à obedeceros. Es mi animo conquistàr un nuevo Reino, y para esta empressa soi solo. No puedo conseguir este fin, sino me aparto de vuestra vista, retirandome de Palacio, de la Corte, y de mi Patria. Este es todo mi fin, y para conseguirle, espero vuestra licencia, y bendicion.

Qual serìa el dolor de los Padres de Ginès à el oìr semejante propuesta, se dexa à la consideracion de los padres que saben de amor ordenado à sus hijos; porque à los mas entendidos se les representa aqueste passo de lexos. Hablò Ginès; pero sus Padres se quedaron sin voz. No es la primera vez que hizo estatuas el amor, y co-

lumnas

lumnas immobles de la mas viva, y prompta loquacidad; y heridos los corazones de los Padres de Ginès, con tan inopinado fracaſo, llamarles en eſta ocaſion eſtatuas, no tocarà en los defectos de exceſo. Era el roſtro de ambos quien hablaba, y en èl, como blanco papel el ſentimiento de ſus corazones ſe leìa. Es el roſtro, en ſentir de Ariſtoteles, el ſobre-eſcrito, donde ſe lee la carta de el corazon, aunque ſea mucho el artificio para cautelàr la falſedad; y en los lances repentinos donde la reflexion no tiene lugar con ſus prevenciones, conſta eſta verdad conſtruyendoſe los animos con claridades. Suſpenſos eſtuvieron los Padres de Ginès por mucho tiempo, haſta que hablaron con las corrientes de el llanto; que es privilegio de las lagrymas ſuplir las voces de lenguas: y no es la primera ocaſion, que ſe explicaron con mas eloquencia, quanto mas corrieron con abundancia. La voz de el llanto de David, oyò deſde la eminencia la Mageſtad de nueſtro Dios, y Señor; y por ſer tan poderoſo ſu èco, y explayarſe en tan hermoſos lexos, quiere Jeremias, en ſus Threnos no ceſſen de hablar ſus Ojos. Como hablarìan los Padres de Ginès en eſta ocaſion, formando con abundantes lagrymas un dilatado mar? Con eloquencia habla-

hablan, pues à el llanto apelan. Advertencia fue de San Eligio Novoniense, que haviendo negado Pedro à su Maestro, y borrado su culpa con las aguas de su amargo llanto, siendo tan copioso el golfo de sus lagrymas, no consta que articulasse palabra alguna. Que llorò, si: què es loque hablò, no; pero si consta que llorò mucho, con claridad nos dice, que hablò no poco. Eran nacidas de el dolor, que heria à el amor grande que à su Magestad tenia, y con ellas mas eloquente se explicaba: ò porque es mas retorico, y eloquente un amargo llanto, ò porque es mayor su eficacia para salir con su intento.

Desahogados aquellos corazones por las ventanas de los ojos, principiaron con palabras, y razones disuasivas de sus intentos. Proponianle los peligros à que se exponìa, los que por la poca experiencia, y tiernos años no alcanzaba: los tumultos, y alborotos que en el Reino se podian seguir, por ser el immediato à Reinar; y aunque el Cielo les havia concedido otros dos hijos, el uno llamado Roldàn, y el otro Oliveros, no obstante, para disturbios, y disenciones en el Reino, podia ser ocasion, y motivo su retiro. Pero, ò fortaleza! Calle la mas dura, è inacessible roca. Es

mas

mas poderoſo Dios para mantener en ſu amor à ſus eſcogidos, que el Mundo, y Demonio con ſus engaños à los obſtinados. Parecia el corazon de Ginès una marmorea columna, reſiſtiendo una pelota de lana. Sin alterarle halagos, reparos ni inconvenientes, ſe mantuvo en ſus intentos conſtante; pero quando ſe ha de cumplir la voluntad de Dios, diſpone en hermoſo maridage lo fuerte con la ſuavidad. A los dos Diſcipulos, que caminaban à Emaùs infundiò eſpecies de Peregrino, para que no le conocieſſen; y à los Padres de Ginès diviртiò con las eſpecies de la conquiſta de el nuevo Reino, para que alentaſſen. Ginès hablaba de el Reino de el Cielo; ſus Padres lo entendieron, como temporales de el Mundo. El que es de la tiera, de la tierra habla: el que es de el Cielo, toda ſu inteligencia es de Gloria. No falta quien diga, que uno de los pretextos que Ginès propuſo à ſus Padres para obtener la licencia, fue la romeria de Santiago de Galicia, pues entonces era tan frequente, como nueva, y trillada de Peregrinos la tierra, y agua. No me detengo, ni repugno, por conducir todo à la conquiſta de ſu deſeado Reino. Dieronle, en fin, ſus Padres la licencia, aunque con grande ſentimiento, y apreſ-

apreſtaron todo lo neceſſario para el viage; à diſpoſicion de Ginès, y ſu guſto.

CAPITULO V.

DESPIDESE GINES DE SUS PADRES, *embarcaſe con algunas perſonas de authoridad, y arriba milagroſamente à Cabo de Palos.*

MAdraſta de el amor llamò à la auſencia Auguſtino: es muerte civil un deſtierro; luego auſente Ginès le deben llorar ſus Padres como muerto, ò enagenarſe de el amor, como Padraſtos. Fueron los Padres de Ginès para el amor, excepcion de aqueſta regla, pues con la auſencia ſe avivò (como dirè deſpues) ſu memoria. Continuaron las lagrymas, diſponiendo mar para que ſe embarcaſſe: deſpedian tiernos ſuſpiros, para que la Nao de ſu cariño no ſe detuvieſſe. No ſerà razon paſſar en ſilencio la mutacion, que ocaſionò en la Corte tan inopinada novedad; pues ſiendo las Cortes tan noveleras, por la multitud de deſocupados, y las novedades el paſto comun de los entretenidos, todo ſe dividiò en varios diſcurſos, variando dictamenes,

nes, ſegun lo vario de los entendimientos. Entraron tres Reyes de ſecreto en la Ciudad de Jeruſalen, y no obſtante ſe inquietò la Corte con novedad. Al Rey le causò la noticia grande turbacion: O, què maldad! Toda la Corte le acompaña, porque turbado le mira: O, què liſonja! Pero ſi es Superior, y van con èl, viſtan todos la tela de ſu color. El accidente de cabeza, mortifica à los demàs miembros con ſu malicia; y mirando los Vaſſallos, y dependiendo, como miembros politicos de un Rey, ſolo en la cabeza eſtriva la curacion. Solo por liſonjearle, ſe demueſtran intereſſados en ſeguirle. Toda la Corte de Francia viſte, y arraſtra ya negros lutos, mirando à ſus Reyes con ſentimientos.

Apreſtada eſtaba la Nao, y Ginès, aunque en Palacio, à la vela, que no duerme, quien con impaciencia ama. Eſtaba diſpueſta con la induſtria de el cariño, y de el poder, que eſto ſolo baſta para quien le quiſiere pintar; pues ſi amor, y poder ſon las llaves para todas las coſas, apreſtada eſtaria con primor de las mas neceſſarias, y preciſas. De rodillas pide Ginès la bendicion à ſus Padres para partirſe, ſereno el roſtro ſin entriſtecerſe. No le faltaba el cariño, como buen hijo; pero era otro

ſupe-

superior el que le prestaba para la fortaleza aliento; y admirando sus Padres, y los circunstantes semejante entereza, por esta bruxulearon, y vinieron en el conocimiento de los esfuerzos de la gracia. Para pintar la ternura de este passo, que me faltan razones, y palabras confiesso; pues despedirse un hijo heredero de una Corona, y de las paternales caricias, en la Primavera de su edad, es para llenar el basto, y dilatado espacio de la admiracion. En Ginès es el fuego de el Amor Divino el que obra; en sus Padres es el fuego natural el que sus corazones labra. En Ginès obra la gracia; en sus Padres clama, y suspira la naturaleza. Ginès no se quieta, sino se ausenta; sus Padres no admiten sossiego, porque se aparta; pero si Rebeca tuvo valor para alentàr à su hijo à el retiro, solo por la bendicion que llevaba, los Padres de Ginès le bendixeron, esperanzados de la que à su favor se prometian.

Embarcabase el Apostol de las gentes Pablo, y le acompañaron hasta las margenes de el mar las personas de su cariño. Todos suspiraban, y gemian, y en seña de su amor, con amorosos osculos se explicaban. Recurrir à los ojos, y à los labios, es el sagrado de los cariños; y quando no pue-

pueden usar de su exercicio los ojos ; por estàr embargados con el llanto, se derrama el corazon en ardientes ansias de afectos. Tres años de asistencia de Pablo, ocasionò tanto cariño en el Pueblo. Fueron muchos los exemplos que debieron à su doctrina, y enseñanza, y en los buenos, no hai que admirar sentimientos excessivos por semejante ausencia. Dexemos que lloren por Ginès, no solo sus Padres, à quien el amor paternal alienta ; llore toda la Corte, por que el exemplar de Principes se les retira, y aparta. Siganle sus Padres con el cariño en su dilatada peregrinacion; acompañenle los Cortesanos todos, hasta que surque las ondas de el mar ; por que un cariño tan fundado en veinte años, pide singulares demonstraciones para su desahogo.

Entrò Ginès con el acompañamiento en la Nao, y ya le parecia tomaba possession de el Cielo : porque tanto quanto mas se apartaba de la tierra, juzgaba, y bien, se avecindaba à la Gloria. Santificò las aguas con su asistencia el Espiritu Divino : Ginès se arrojò à las aguas en el verdor de sus años ; y siendo los Justos Templo vivo de Dios, los buelos de este Espiritu es el rumbo de Ginès. Las aguas

pare-

parece que festivas celebran su dicha: el Cielo entra con emulacion en parte en esta fiesta; y si el Cielo en hermosas luminarias aviva sus explendores, el agua en chrystalinos copos ofrece bonanzas, y serenidades. Dieronse gustosos à la vela, rayando el animado Baxèl en el agua: que aunque este camino le dificultò Salomòn, le facilitò, y descubriò la resolucion de Ginès. No le alcanzò Salomòn, aunque tan Sabio, y Discreto, y le dexò Ginès trillado, para que à su vista le hollaran otros. Volaba Ginès viento en popa, y los suspiros de sus Padres vestian la esphera de luto, y de tristeza. Los navegantes aplauden su felicidad por lo que registran: los de la playa con sus tiernos afectos la augmentan. Veianle vizarrear en el agua desde las seguridades de la arena: que en estando libres de el susto, rebosa entre placeres, y alegrias el pecho. De la playa no se apartaron, hasta que de vista le perdieron; y aunque faltaba el consuelo à los ojos, con las sombras respiraban, que le representaban de lexos. Alentaba su tristeza el dulce, quanto fuerte torcedor de su esperanza; pero ojos que te vieron ir, tarde te volvieron à vèr, que no sale Ginès de la Corte, y sus delicias, para volver, que si vuelve, es para vèr si le sigue la Cabeza.

Ape-

Apenas entrò Ginès en el Navio, quando buſcò en el ſitio mas retirado ſu Oratorio. Apartòſe de el bulicio, que es quien le mortificaba, y la quietud, y ſerenidad de animo le impedia: y logrando la ſoledad en los artificios de el Bagèl, ſe diò à la vela de la Oracion. Quièn navegaria con mayor ligereza en eſta ocaſion? No ſe pone el litis en punto de ſeguridad; por que el Bagèl padecia el ſuſto de tantos peligros como le pueden aſaltàr en el ſalado monſtruo formidables eſcollos; pero Ginès con la Oracion, que es el timòn de el racional Bagèl, y el ancora de la mayor ſeguridad, mas feliz navegacion harìa en el retiro de el Bagèl orando, que el Bagèl montañas de chryſtal rompiendo; pero, ò mar! Què poco durable es tu firmeza! Dexaras de ſer ſymbolo de la inconſtancia. A pocas horas ſe hinchò eſte monſtruo tan altivo, y tan ſoberbio, que ſe olvidò en un todo de aquellos antiguos, y primeros alhagos. Con tanta propriedad retrata el mar à el mar de el Mundo, que ſe duda en punto de comparacion, qual ſea el eſtremo. No me atrevo à decir, ſi el mar de el Mundo ſe compara à eſſe monſtruo chryſtalino, ò ſi eſſe monſtruo ſe compare à eſte monſtruo de los engaños. Darè algunas

señas de su retrato, y de el original à la copia darà con su discrecion la distincion el discreto.

No tiene el Mundo otra cosa mas firme que la inconstancia, pues no alcanza en su Logica la essencia de la permanencia; luego es el mar, porque en el continuo batir de sus ondas todo es mutacion en sus argentadas espumas. Suele significarse el Mundo en una rueda, y con mas propriedad en una tersa, y limada bola: es todo altos, y baxos, llorandose en sus movimientos desdichas, y precipicios: luego es el mar, pues à el que lleva viento en popa, pisando, y haciendo trono de sus ondas, le sepulta, y precipita en lo profundo de sus arenas. Por no tratàr el Mundo, ni saber de verdadera amistad, es teatro, que todo lo que representa es ficcion. A las doce de el dia, con un Sol, que por arder abrasaba, entrò Diogenes en una Plaza, con una antorcha encendida. Aunque el concurso era crecido, y grande, decia à grandes voces, que buscaba un hombre. Todos los de el concurso le reputaban de necio, ò temerario; pero era pregunta de prudente, porque buscaba entre tantos un amigo. Amigos falsos hallaràuse à cada passo, que manifestandose en el semblante papel florete;

te, no se puede escribir, por ser de estraza, y quebradizo. A la vista venden ademanes de alhagueños, mui interesados en los aparentes cariños, y si fiados de la apariencia se escribe alguna letra, se halla un borron, por ser el papel de estraza. Lo que parecia cariño, es odio; lo que triaca, veneno; lo que se discurria bonanza, muerte, precipicio, y malicia: luego es el mar, porque alhagando sereno, y ofreciendo apacibles seguridades, de repente se reviste de peligros, de sustos, y de temores. Adolece el Mundo de el achaque de ambicion, sin que baste por medicina todo el oro, y preciosidad. No se dice, que vive el que respira, y alienta; es su vida mui peregrina, no conocida, y mui otra. Solo à dos linages toda su nobleza se ha reducido, aunque son varios, y hermosos los que su vanidad ha pintado; estos son, el tener, ò no tener: y como por ambiciosa en el tener le parece consiste su vivir, llorá su muerte, y mira su sepulchro en el no tener. A el que tiene, el Mundo le levanta; à el que no tiene, el mismo como Verdugo le quita la vida, y le sepulta; porque el que tiene vive por hallarse de todos respetado: el que no tiene dé todos olvidado, y abatido. A el que tiene mantiene en las espumas de el

trono; à el que no tiene, aunque sea oro en sus prendas, lo sumerge à lo profundo. Luego es el mar: pues el oro precioso se-pulta en lo profundo de la arena, y à un tronco, ò leño, por tener poros, mantiene en la superficie de el agua. El discreto podrà decidir, y propuesta ya la similitud, qual sea el estremo de comparacion. Passemos à la tormenta que padeciò Ginès, y el primer milagro, argumento de su grande Santidad.

Alteròse el mar con tan estraña, y desusada furia, que admirò la destreza de los Pilotos su soberbia. Eran los vientos tan recios, y contrarios, que frustraban la industria de los Marineros. Unas veces era el Bagèl vecino de la esphera por elevado, otras tan hermano de la arena, que se veìa en sus entrañas sumergido. Tan ligero instrumento parecia de las soberbias ondas, que parece fue elegido de la tempestad, para azotar las mas fuertes rocas, y duras piedras. Afligieronse los Navegantes sin esperanza, y como Christianos apelaron à la escobilla de la conciencia. Con la memoria de sus pecados, imploraban las Divinas Misericordias arrepentidos; pero como la Magestad de Dios no suele passar por devocion, lo que es miedo, hace tal vez el

el retirado, moſtrandoſe à los ècos mas triſtes ſordo. El no haver viſto los Marineros en Cielo, ni en tierra de aquella borraſca la mas leve, ni menor ſeñal, augmentaba, y acrecentaba ſu temor: y acordandoſe de el ſuceſſo de Jonas en lance ſemejante, ſe arrojaron entre sì de acuerdo à las contingencias de una infeliz, y triſte ſuerte. Reſueltos todos los Marineros en eſte convenio, por ſoſpechar era por alguno de los circunſtantes tan formidable caſtigo, saliò Ginès de el Sagrado de la Oracion, y para todos la libertad. No os afli-xais, dixo el Joven valeroſo, y esforzado: eſtoi de vueſtra reſolucion advertido. No es razon, que ſiendo yo el pecador que ſoſpechais, por mi hayais de perecer; pero tampoco me haveis de arrojàr a el mar, que yo buſcarè la ſoberbia de ſus ondas, aunque halle el ſepulcro en ſus vivientes eſcamas. O valor de una Virtud! O Virtud de una encendida Fè! Si con las obras es viva, arrojeſe Ginès à el agua, que echando toda el agua ſu ardor, y zelo Santo, hallarà en ſus peligros el Puerto.

Arrojò la Capa, ò Manto con ligereza à el agua, y ſiguiò con la miſma à la Capa ſu Perſona; pero como quien nace de pies ſe admirò en el mayor peligro ſu

fortuna. Cessò la tormenta de repente; mudando el soberbio Elemento de semblante; y sirviendole su Capa de seguro Bagèl, hizo trono firme de el inconstante chrystal. O, como navega Ginès! O, que destreza en governar el timon! Los peces alegres le quieren seguir; pero aunque volando en su esphera, no le pueden alcanzar; pues excediendo en su velocidad à sus alas, es viento sobre sus crespas espumas. De aqueste modo, y con tan estupenda maravilla arribò Ginès à el Cabo que llaman de Palos, distante quatro leguas de la Antiquissima, y Nobilissima Ciudad de Cartagena, y dos leguas de el Convento, que hoi se intitula de Señor San Ginès de la Xara. O providencia de Dios! Tenìa prevista la particular estimacion que aquesta Illustre, quanto Christiana Ciudad havia de hacer en los futuros siglos de aquesta prenda, y se mereciò el regalo milagroso de tan apreciable Joya. Culpable fuera en esta ocasion el silencio, y me acusara con razon la que le assiste à tan estupendo prodigio. Aunque de passo, sin faltàr à el hilo de la Historia, permitaseme un rasguito Panegyrico à la Pluma.

Embarcado Jonas en borrasca semejante, permitiò el Cielo en su persona la

ſuerte. Pudo ſer, que le hiciera ſoſpechoſo lo foraſtero, y deſconocido, pues para los Marineros paſsò la plaza de Hebreo: y aunque Dios tenìa prevenido otro prodigio, diò lugar à que arrojaſſen à el Propheta à el golfo. No pretendo ventajas, ni exceſos en Ginès; pero fue mayor ſu valor, que el de Jonas. Deſconocido de los Marineros fue Pablo en otra borraſca deshecha, antes de arribar à la Isla celebrada de Malta. Soſpecharonle cauſa de ſu temido peligro, porque haſta en el trage le reputaban foraſtero, y eſtraño; pero aſſegurandoles Pablo, no perecerian en el conflicto, le vieron, y tocaron, logrando en dicha Isla el ſalvamento. Todos ſon milagros, y prodigios, para que el Mundo venere à Dios admirable, y grande en ſus Santos; pero obrò en Ginès eſte milagro en ſus principios: que ſi con otro ſemejante iluſtrò à el prodigio de Paula en la Isla de Sicilia, quede iluſtrado Ginès con eſte, y ſu elegida Ciudad de Cartagena. Por donde otros acaban, en punto de milagros, principiò Ginès: rindamos por todo repetidas gracias à Dios.

CAPITULO VI.

CAMINA GINES DESDE CABO DE PALOS hasta la Fortaleza que ocupaban los Monges de San Benito, toma la Bendicion al Prelado, y la posession de la Hermita que le fabricaron los Angeles.

DIvididas las aguas de el mar bermejo, se suspendiò todo el Pueblo como admirado, ò temeroso. Aunque registraban el passo franco, y lo profundo de su seno enjuto, como que recelaban algun peligro, temiendo en las dos murallas de chrystal el riesgo; pero venciendo las dificultades el valeroso Aminadab, fue el primero que con sus plantas le hollò. Siguiòle el Pueblo, y capitaneando en lo profundo de la arena, se mereciò los laureles, y victores en la playa. En la playa de Cabo de Palos se hallaba Ginès, haviendo navegado à piè enjuto por el golfo, franqueandole, sin dividirse, las aguas el passo. Mayor valor fue el de Ginès, que el de Aminadáb: este miraba à su favor un estupendo milagro; Ginès tenìa à la vista un evidente peligro. Aminadab hallaba camino,

aun-

aunque le podia asaltar el recelo; Ginès no le discurriò en lo natural para salir de el ahogo: luego à el vèr Ginès en la playa, crecido aplauso se le debe, por cantàr tan estraña, y singular victoria. Celebrase en la Escritura Aminadab por temeroso de Dios, y por Justo, y mereciò tener en su casa el Arca de el Testamento. Ya tiene Ginès à el Arca de el Testamento viva, en una breve, y estrecha Celda, los Angeles le han fabricado milagrosamente para su morada esta breve Casa, y colocada sobre sus ombros una Imagen de esta Divina Princesa. En adelante hablarè de aquesta hermosa, y deleitable Celda con mayor extension, que ahora voi en seguimiento de el alegre, y gozoso Ginès.

Què gustoso, y espacioso respiraba Ginès, conociendo con evidencia la voluntad de Dios? No se cansaba de rendirle gracias por tan estraños favores, todos à favor de sus seguridades. Cantando de dos mares la victoria, tocò contra todos sus enemigos à el arma. Como otro Noè à el salir de el Arca, assi agradeciò los excessos de la Divina Clemencia. Miraba en la distancia de dos Lugares el monte, que havia de ser su habitacion, y morada, y se reputaba por morador de la Gloria. No es mu-

mucho: pues si Jacob, por haver registrado en sueños Angelesa, que subian, y baxaban por la Escala, que es Imagen de Maria, exclamò quando despierto, celebrando à el sitio todo Gloria. Ginès mira la Celdita, ò Hermita que los Angeles han formado por sus manos, y colocado en ella de asiento à la Princesa Soberana de los Cielos. Isaac, à vista, y cerca ya de el monte, preguntaba à su Padre por el Sacrificio, sin retroceder los passos, que dirigian à el holocausto. Ginès ya sabe, que en aquella montaña, que miraba en distancia de dos leguas, havia de ofrecerse à Dios como victima en las mejores Aras. Sin perder de vista la montaña, donde residia fixo el norte, que conduce con seguridad à la Gloria, se partiò Ginès, no como otro Moyses para vèr, y miràr el prodigio, si bien para vivir, morar, y morir descansando en el mas deseado sepulchro. Costabale mucha dificultad penetràr la estancia, por lo enmarañada, y poblada que estaba de maleza. Mui espesas estaban las Xaras, que son cierta especie de matas grandes, que por su espesura hacian un bosque tan deleitable, como inacessible. Esta especie de medianos arboles diò à Ginès el titulo, y distintivo de la Xara, para que no

le

le equivoque con otros de efte nombre la mas tarda; è ignorante pluma. Venera la Iglefia un San Ginès Obifpo, otro Ginès Martyr, y otros que trahe en la Hiftòria de los Santos de Efpaña el Chronifta Marieta, de la Dominicana Familia; y haviendo otro Ginès de el Reino florido de Francia, fuele variar en los Ginefes la inteligencia. Bafte efta breve noticia para la diftincion, aunque de el fucefſo de las vidas confta con mayor evidencia, y claridad.

Parecia Ginès en tanta frondofidad un hermofo labyrintho con claridad, y diftincion, aun que no hallaba mas camino, ni, mas feña, que la elevada montaña. Aquefte bofque por lo inculto, y fu efpefura, fervìa de albergue, y abrigo à diverfos animales, y fieras; y amparandofe de lo enmarañado los Moros todos los dias para fus tyranias, era fu centro el velò que ocultaba fus marañas. Eran mui frequentes los infultos que en todas fus cercanias executaban, ocafionando deftrozos por donde corrian. Ocultos à el ponerfe el Sol, defpues de daños, amanecian con las prefas à el defplegar fu claridad; y teniendo la huida por el mifmo Cabo de Palos, fe retiraban fin detrimento feguros. Ya fe les cerrò efta puerta, por eftàr defcubierta, y

def-

desmontada toda la estancia. En el mismo Cabò se halla una fuerte Torre, à esfuerzos de el cuidado tan prevenida, que por mar les impide la entrada; y estando levantada toda la maleza para el cultivo de la tierra, es todo el discurso de las dos leguas una lucida, y hermosa campaña. La Noble, è Insigne Ciudad de Cartagena es el dueño, que como de sus principales proprios es el principal, y de todo su abundante campo la parte de utilidad, y estimacion. Hallanse hoi dia algunas casas de algunos particulares, donde tienen moradores para el cultivo de las tierras, y el retiro para sus recreos, y diversiones. Sirve de margen el mar menor, que es un milagro en lo natural. Divide à el mayor, y à el menor una cinta estrecha de tierra, que impide el desembarco à los que navegan por el mar mayor, logrando los Vecinos con este privilegio, de la quietud, y seguridad. Solo en este mar menor se cria un pescado llamado Muxol, de tanto regalo, y gusto, quanto solo le pueden celebrar los que le huvieren comido por el Agosto. No me noten de apassionado, porque para mi en todos tiempos le he apetecido; y celebrandole los Medicos, sin reusar administrarle à los enfermos, no es mucho que le apetescan los sanos. Llegò

Llegò Ginès à la Fortaleza, ſita en la falda de el monte, Caſa de Ginès, y avitacion de los Hijos de el Seraphin Franciſco à el preſente. En ſus quatro robuſtas paredes, ſe advierten teſtigos fidedignos de muchas, y apreciables verdades. La primera, que teſtifican, es, era havitacion, y Monaſterio de Monges de el Sol de el Occidente Benito, aunque mas clame la pluma de algun intereſſado, ò apaſsionado afecto; pues agregando à Ginès à la Eſclarecida Familia de mi amado, y querido el Señor San Auguſtin, ſolo en ſu dicho tiene la prueba de ſu verdad. No quiero alegar à mi favor muchas pruebas, en dichos fundados de la Chronica Benedictina: ni menos quiero apoyar con el Docto Argaez, la celebre memoria de el Monaſterio que tuvieron los Padres de San Benito en Eſcomorera; porque aunque eſte argumento tiene ſu fuerza, como ſabe mui bien el Hiſtoriador, no hai para el caſo preſente neceſsidad.

Por eſtàr entonces todo el Paìs expueſto à los aſaltos de los Moros, muchas de las caſas eſtaban diſpueſtas en diſpoſicion de Torres, ò de Caſtillos. Conſervanſe à el preſente algunas de ellas, diſtinguiendo à ſus dueños, y familias. De

eſte

eſte modo eſtaban promptos los moradores para la defenſa contra los Moros, y de ſus hoſtilidades ſeguros. Dentro de la dicha Fortaleza tenian los Monges de San Benito la Igleſia; que aunque Sagrado, la ponian en Sagrado por la malicia: pues ſiendo eſta la acreedora à el primer reſpeto Chriſtiano, era preciſo guardarla de ſu enemigo. En ſus miſmas paredes, por adorno, ſe veìan de pincel muchas Imagenes de Santos, en el Abito Benedictino: y es mui de notar, y materia de ſingular reparo, que ſiendo Monges, ò Hermitaños de el Gran Padre San Auguſtin, no huviera pintado ſiquiera uno por particular devocion.

Otra prueba ofrezco por ahora, y en ſus circunſtancias tan eficaz, que no admite, ni padece el peligro de la mas aparente retorſion. Recurrir à la antiguedad de las quatro paredes de la Torre, que hoi ſirve dè Sacriſtia, y parte de vivienda es coſa tan antigua, que no le alcanza con ſus ojos linces la memoria. Es cierto, como à el preſente permanece, que en las quatro paredes maeſtras no ha havido novedad alguna, ni derrivando, ni perfeccionando para el fin de alguna obra; aſsi porque ſegun la ſituacion que hoi tiene el Convento, para ſu mayor hermoſura, ni para conve-

veniencia ſirve, como porque ſu mucha antiguedad, y fortaleza, de novedades la defiende. Sentada eſta verdad, goza de la miſma antiguedad la puerta de eſta Torre, y ſu lintel, que proporcionada à la miſma fortaleza, de los gages de la miſma antiguedad goza. Conſequencia es eſta, que ſi no entra en el eſtrecho de forzoſa, logra los privilegios de la mayor congruencia. Pongan, pues, los ojos en la parte ſuperior, donde los Eſcudos, y Armas ſe ſuelen gravar, y veràn en marmol blanco, de el miſmo marmol una Imagen peregrina, y veràn ſi en la antiguedad era Ginès de el Orden de Señor San Auguſtin. No tiene la dicha Imagen Capilla, es quaſi ajuſtada la manga, mui parecido à el que uſa la Eſclarecida Familia de Señor San Franciſco de Paula el Eſcapulario, y ſolo en una corta Correa puede parecer Auguſtino; pero como eſta para pobres, y Hermitaños es materia de dura, no le hemos de colocar entre Carmelitas, ni Auguſtinos por una corta Correa. Lo que confieſſo, es, que fue algunos años el Convento avitacion de los Hermitaños de Señor San Auguſtin, y por ſu auſencia entraron los Hijos de el Seraphin Franciſco, à devocion de el Excelentiſsimo Señor Don Juan Chacon,

con. Luego decir que vistiò el Señor San Ginès el Abito de el Gran Padre San Augustin, necessita de mas prueba la resolucion. No passè yo plaza de apassionado, por esta, que parece leve defensa, porque què fuera Ginès Augustino, para todos se celebrara su eleccion de gloriosa; y assistiendome motivos singulares, para ser amante de tan Ilustre, quanto Esclarecida Familia, soi interessado en su gloria. Adelante dirè el nombre que daban los hermanos de Ginès à el Superior de el Monasterio, que es el de Abad, siendo el de los Reverendos Padres Augustinos Prior.

Llamò Ginès à la puerta de el Monasterio, y pidiendo licencia para hablar con el Superior, fue conducido à su presencia con la mayor brevedad. Postròse con rendimiento, y humildad à sus pies, y no se levantò hasta obtener su Bendicion. No sè que se tiene la verdadera humildad, que aun entre los mayores disfraces es conocida por el olor. Mui à el contrario sucede con la que es affectada, y de la tela de la hazañeria vestida; pues no basta todo el artificioso disimulo, para serenàr, y quietàr el animo en el dictamen de lo bueno; antes bien queda siempre cierto genero de escrupulo, y sobresalto, y plaza abierta para

que vuele el discurso entre sospechas inquieto. Tanto arrebatò Ginès la atencion de el Abad; que en tan corto trato passò la linea de la estimacion. Preguntòle quien era, y de donde venia, y quales eran sus designios, buscando Païses à su Patria, y à su Nacion tan remotos, como estraños. Solo se declarò Ginès insinuando el motivo de buscar à Dios; pero oculto sin negar el Regio esplendor de su Cuna, aunque no podia cautelarle su Persona. No sè que se tiene la buena Sangre, que encerrada, y aprissionada en la Carcel de el cuerpo, se conoce si es coral encendido en el rostro. De aqui nace el proloquio comun, que nadie puede ocultàr quien es, y las obligaciones con que naciò. Confessèmos los poderosos esfuerzos de la Virtud, y que triunfa de una sangre viciada de el mal humor; pero la buena sangre encendida, y bien encarnada, por las Virtudes Morales es de todos conocida: y si estas, como nos enseña la Theologia, son disposicion para las sobre naturales, se advierte la buena Sangre en la cara, y es seña de lo bueno notoria. Llevòse la atencion de el Abad la alegria, y serenidad de su rostro, que era espejo claro de lo modesto. Cautivòle mucho mas la dulzura de sus palabras, por ceñidas, pocas,

y discretas, calidades todas de buenas: que no hai cadena, ni lazo, que aprissione con mayor suavidad, que la que labra la humildad con la discrecion. A el ausentarse la Magestad de Christo de este Mundo, dexò à los hombres cautivos: Tambien se ausentò el Espiritu Santo, y aunque causò muchos, no se dice ocasionasse este efecto; pero si el Hijo es el Entendimiento de el Padre, quede cautivo con su discrecion el hombre. Le cortejò, en fin, el Abad con las demonstraciones de un verdadero cariño, franqueandole, y ofreciendole para en adelante su mucha authoridad, y empeño; pero como Ginès buscaba con ansia la soledad, y el retiro, despidiòse con su licencia, para tomàr posession de la Celda, que le havia prometido por medio de sus Ministros el Cielo.

CAPI-

CAPITULO VII.

ENTRA GINES EN LA HERMITA QUE LOS Angeles le havian fabricado; y rinde repetidas gracias, por favor tan ſingular, y crecido.

DEſde la Fortaleza, ò habitacion que era de Monges Benitos, y à el preſente Convento de Religioſos Franciſcos Recoletos, haſta la Hermita que hoi de los Angeles ſe intitula, y con ſumma devocion de los Fieles en continuadas romerias con rendimiento ſe venera, hai en elevacion un tiro no largo de vala. Hago eſta advertencia, por una curioſidad, que me ha de eſtimar la devota reflexion; y es, que ſi eſta Hermita eſtuviera fabricada, fuera por la poca diſtancia, de el Abad, y de los Monges bien ſabida, y haviendole caido (como ſe ſuele decir) en gracia nueſtro Ginès à el Abad, y haviendole franqueado ſu proteccion, y amparo, con ella le huviera convidado para ſu habitacion, y retiro: luego, no haviendolo executado aſsi, para venerarla como fabricada de Angeles, tiene devotos motivos la devocion. No quiero

omitir la antigua tradicion, que assegura haverse oìdo repetidas veces Musicas tan extraordinarias, que en su dulzura, se han dado à conocer por Celestiales, y de la Gloria. Afianzo la devocion en esta parte, por vèr sin recelo assegurado un continuo inconveniente; pues si el Monasterio, y todas las casas de la cercania, para assegurarse de las continuas corridas de los Moros, estaban dispuestas en forma de Torres, y de Castillos, à el vèr por espacio de veinte y cinco años, como adelante dirè, libre, y esenta de la tyrania esta estrecha habitacion, aunque por quenta de Dios en toda suposicion pudiera Ginès lograr de la libertad, y quietud, no obstante, supuestos los antecedentes, que conducen à la piedad, que como Fabrica de los Angeles la venera, suficientemente convencen. Supuesto esto, contemplemos trepando la montaña à nuestro querido Santo.

Ya subimos à Jerusalem, dixo la Magestad de Christo à los suyos en la Montaña de el Thabor. Estaba despidiendo resplandores de Gloria, elevando à Gloria todo el ambito de la Montaña: y como si fueran mayores glorias las que se prometia en Jerusalen, dice, sube à ellas gozando de la cumbre de el Thabor; pero si le preve-

nia Jerusalen afrentas, trabajos, è ignominias, no hai que litigar à su amorosa ansia, mira Jerusaleu como teatro de sus mayores glorias. Padecer, y morir por el hombre fue su ambicion, su deseo, y arrebatada hambre. O, como procura corrèsponder Ginès, subiendo la montaña à la Casa prevenida para su habitacion! En esta breve Celdita, y montaña, dice Ginès, registro el teatro, donde la Comedia de el mas vivo desengaño tengo de representar al vivo. Yo he de ser el Primer Galàn, que he de mantenèr, y llevar toda la Comedia en pie; y siendo yo uno solo, y muchos mis enemigos, ayudado de la gracia, servirè de aliento para que otros muchos triunfen de semejantes contrarios. El Mundo, Demonio, y Carne son los que me esperan con su astucia, siendo cada qual enemigo de valor, y fuerza; pero si padecer, y sufrir es la mayor fortaleza para vencer, como dice el Angel de las Escuelas Thomàs, si mi amado tuvo su gloria en las penas, y en el trabajo, en seguirle tengo, y tendrè mi mayor gloria, y regocijo. Con esta consideracion llegò Ginès a la cumbre, donde hallò alajada su Casa, y dispuesta en el Altar la mas rica, y opulenta Mesa. No era interesada su Fè, ni respiraba conveniencias como la

de Jacob. Si Dios me diere (decia el Patriarcha) de comer, serà mi Dios, y Señor. Por su Dios, y Señor le confiessa Ginès rendido, y de el comer, y beber olvidado. En el frontis de la pequeña Hermita se hallò con una Imagen de Maria, tan preciosa, que no hai corazon por diamantino, y terco, que la mire, que en ternuras de devocion no se ablande. Con el regalo, y Fruto hermoso que tiene Maria en sus Soberanos Brazos, dice Ginès, tiene bastante, aunque passe la plaza de ayuno, y de abstinente.

O grandeza de Dios todo poderoso! En lo mas debil, y flaco ostenta la mayor valentia, y esfuerzo. Rebosando el corazon de Ginès alegria, se juzgò ya posseedor de la Gloria. No hallaba fondo su humildad para postrarse, sirviendole la tierra de impedimento para sumergirse, y besandola, y regandola con encendidos chrystales, agradecia à Maria, como conducto seguro de tan crecidos favores. Aqueste si, dice Ginès, que es Palacio, donde no cogen por su estrechez las invenciones de el ocio. Aquesta si, que es grandeza, donde no alcanza el tiro largo de la codicia. De la desnudez de sus paredes, no pueden fiar su seguridad las alajas, y preciosidades. No hai secreto para

para custodia de el oro, y de la plata, porque siempre la entrada, y puerta està abierta. Donde està la molesta ocupacion de los cuidados? En què se ha de emplear el alma con sus Potencias, y el cuerpo con sus Sentidos? O, Mundo! Todo es engaños: sujetense, los que no te conocen, à tu dominio. O, mi Dios, y què tarde vine à gozar de las mayores delicias! Como has retirado, y retardado para mi tanto tiempo estos favores, y gracias? No meresco mas por indigno; pero no las dexarè de mi corazon, ni de la mano. Mi Reino, Señor, serà servirte: mi mandar, obedecerte: mi empleo, darte gusto, y complacencia, y dexar por ti todo lo que vale el Mundo con su opulencia, y abundancia. Y Vos, Soberana Emperatriz, Madre de mi Señor, y Redemptor, ya que teneis tantos Esquadrones de Ministros, quantos assisten en los Choros ordenados Angeles, deba yo el favor grande de emplearme en tu servicio, y me reconoscais por un humilde Esclavo, y Siervo vuestro. Aquesta serà Divina Señora, mi mayor dicha: colocarme en esta classe serà mi mas alta, y realzada excelencia: y siendo Vos, Señora, el Iris en las tormentas, el Puerto seguro en las borrascas, Refugio de los delinquentes, Estrella

de los navegantes, de los desvalidos Amparo, de los afligidos Consuelo, Premio fixo de los que te siguen, Protectora de los que de ti se valen, Fortaleza de los deviles, y flacos, Aliento de los fervorosos, Escudo contra los enemigos, y Torre inexpugnable de tus contrarios, no desampares à este tu Siervo en esta soledad, y retiro, que pretende batallar con todos los Demonios, à la sombra de tu Amparo. Estas, y otras razones, que su enamorado espiritu exhalaba, decia Ginès, con las que alentò, y desahogò su encendido, y enamorado corazon.

Qual serìa el regocijo de los Angeles, y su festejo, no lo escriben; pero lo colijo. Segun nos consta de el Evangelio, por un pecador, que se resuelve contrito à la penitencia, se alegra en festivos alborozos la Celestial, y hermosa Patria: luego à el vèr un Justo, señalado desde Niño con los caracteres de Santo: à un Hombre, que por su renuncia, en el efecto, à los Apostoles se aventaja: à un Mancebo, à quien la edad, poder, nobleza, y authoridad no han sido capaces de contrastarle, aunque con vigor han procurado acometerle, no serà delirio, ni temeridad discurrir en aquella solitaria estancia, un dia tan celebre, y tan festivo para

para los Angeles, como dia señalado de su particular celebridad, y fiesta. Desde luego lo contempla mi atencion un nuevo, y renovado Belèn. Maria Santissima tiene en sus Brazos à el Niño Dios, y le acompaña su Esposo amado Joseph, y no estando Christo sin Angeles, como dixo Tertuliano, haviendo fabricado estos Celestiales Espiritus aquella breve Celdita, no hai que dudar de este dia un segundo Belèn en la fiesta. En Belèn cantaron Gloria à Dios en las Alturas, y Paz al hombre en la tierra, y con esta quedò Ginès en la soledad, y retiro, haciendo de la tierra Cielo.

CAPITULO VIII.

PENITENCIAS, Y MODO SINGULAR DE VIDA que practicò Ginès por el tiempo de veinte y cinco años.

EN este solo Capitulo pretendo dibujar la penitencia de Ginès, y la Regla, que guardò hasta los quarenta y cinco años de su edad. Dexando declarada su nueva, y exemplarissima Vida, tendràn lugar los sucessos particulares de la Historia. Bien conosco es breve lienzo para formar el dibuxo:

baxo: limitada plana, aunque en abreviaturas quiera compendiar la destreza de la pluma. Pero si viendole el Cielo tan ceñido, nos le quiso conceder hasta en el punto de noticias ajustado, solo puedo satisfacer con lo heroico, y particular de sus virtudes, cifra de las mas ilustres acciones. En ellas se advertirà, fue desempeño, y esmero de la gracia Ginès, y que aunque de otros Santos se refieren con la mayor individuacion, por aquellas en que Ginès fue comun, se advertirà en todas particular.

Viendose Ginès espacioso, y dilatado en este retiro, y soledad, hizose cargo de ser todo para Dios. Aqueste fue todo su intento, cargando su consideracion, y conato en este punto. Se considerò en el desierto solo, y le pareciò, que ya moraba en el Cielo: y remedando en lo possible à los moradores de la Gloria, determinò vida Angelical en la tierra. En elegante metro llamò Gregorio, feliz, y dichoso à el que retirandose de este Mundo, se hizo habitador enamorado de el yermo; porque si en la Bienaventuranza se goza de la summa felicidad, ya parece la possee el que separado de los bullicios de el Mundo, tiene en los desiertos su habitacion-

Ena-

Enamorado de el desierto el grande Geronymo, dice en la Epistola setenta y dos, que es el poblado una Carcel, y Parayso la soledad: si en esta Carcel solo se hallan cadenas, y grillos, todos instrumentos de prisiones, en el desierto solo se goza de anchuras, y libertades. Por esso, sin duda, se le dieron à la Muger de el Apocalypsi aquellas dos mysteriosas alas. Segun lo literal, fue para volar con aceleracion à el desierto; pero en sentir de el Seraphin de Sena, mi Bernardino, fue para dirigir sus vuelos à el Parayso. Son estas dos alas el Entendimiento, y Voluntad: el Entendimiento, para contemplar las cosas Celestiales, y Divinas, pesando su valor en comparacion de las caducas, temporales, y eternas: la Voluntad, para que à vista de estas, que son aparentes, y transeuntes, apetezca las de el Cielo, como eternas, invariables, y constantes. Las almas de los Justos vuelan de el desierto de este Mundo à el Parayso, que es el Cielo; pero Ginès, que tan gustoso viviò en el desierto, passò, podrèmos decir, de un Parayso à otro; y dando principio à batir sus ayrosas alas, remontandose sobre la esfera, se entrega en un todo à la Oracion, contemplando las grandezas de la Gloria.

El

El testigo de su Oracion, no puede ser mas fuerte, ni mas robusto, y siempre dice una misma cosa, sin que le pidan juramento. Este es, una peña tan tosca, como dura, que passa de la esphera de piedra su materia. En la entrada de la Hermita, à la mano derecha, està voceando la Oracion de Ginès, con dos mudas, y eloquentes bocas: pues hicieron tanto assiento las dos rodillas, que quedaron señaladas, como cera blanda. Preguntàr quisiera en punto de dureza, quien excedia à quien, las rodillas à la piedra, ò la piedra à las rodillas? Pero no viendo el efecto de la piedra en las rodillas de el Santo, cause à el Mundo admiracion tener el juicio suspenso. Què tiempo gastaria en tan Santo exercicio, la piedra nos lo dice con silencio. Las rodillas de Ginès, por lo penitente, desnudos huessos sin carne, son materia sensible, y delicada, en comparacion de una piedra sin pulir, de materia tan endurecida. Luego à el vèr sellada la piedra con las dos rodillas de Ginès, testigos son fidedignos de la duracion.

La piedra, que sirve de sello à un pozo, y padece la cicatriz de la cuerda, la atencion de el menos advertido llama, y viendo su dureza rendida à una blandura, en

en la continuacion, y repeticion el entendimiento se sossiega, y para. No passa por esto à indagàr, ni investigàr, quantas cuerdas se havràn gastado, y consumido, solo pausa, y se detiene en lo señalado. Pausen nuestros ojos en las cicatrices, que en la piedra formaron las rodillas delicadas de Ginès, y rindan gracias por tanta constancia à el Señor, pues alienta, y da valor à las almas, para que lo fragil de la carne rinda la dureza de las piedras. Decir, que fue Ginès en la Oracion continuo, y que por el espacio de los veinte y cinco años esta fue su tarea, y ocupacion, no es hiperbole, ni temeridad.

De los favores que recibiò Ginès de la mano liberal de Dios, no tenemos especial noticia, porque la Peste, y contagio, que huvo en el Paìs antes que muriera el Santo, sirviò à los futuros de contratiempo. Governaba el Espiritu de Ginès el Abad de el Monasterio, y haviendo fenecido en el contagio los Monges todos, entre las alajas que se quemaron, los favores, y las cosas esquisitas que dicho Abad tenia escritas de Ginès, fenecieron. No me arguyan de congetura, pues como verèmos despues, tenìa entregada à el Abad la obediencia, y en sus manos pendiente tan limpia, y

her-

hermosa causa; pero quien ducarà de las Misericordias de Dios, y de el cariño especial à los suyos; no recibiria Ginès consuelos singulares, y extraordinarios? A un hombre, que previene Angeles para honrarle antes de entrar en el desierto, y que estos mismos, como dirèmos adelante, entregaron su Cuerpo honorificamente à el sepulchro, y permitiò que el Mundo oyesse las voces Angelicas, quando llevaban su Alma à la Gloria, alegrando en sonoros acentos la esfera: piadosamente, y con fundamento hemos de discurrir, que de su Magestad, y sus Vassallos Celestiales fue por los veinte y cinco años assistido, y con los favores de la Reina Maria regalado. En el Psalmo treinta y nueve confiessa el Propheta David, que sobre una piedra puso sus dos Pies la Magestad de nuestro Dios, y Señor; pero si en el Psalmo sesenta afirma, que le engrandeciò, y ensalzò en la piedra: favores, y grandezas lograria Ginès sobre una piedra de rodillas. Passos que miran à Dios con tanta firmeza, no se quedan sin premios, que ofrece su Misericordia, y su Gracia. Què extasis, y raptos serian los de Ginès! Donde morarìa su Cuerpo, enamorado su Espiritu de las grandezas de Dios? Ensalzado le hemos de consi-

conſiderar ſobre la eſfera, y viviendo en carne mortal, ſeñalado entre los Eſcogidos para la Gloria.

Como dieſtro Piloto en la navegacion eſpiritual, ſe previno con las ançoras de la Oracion; y para vencer à ſus enemigos, y quitar de el todo la fuerza à ſus contrarios, diſpuſo deſarmarles cauteloſo, previniendo para ſu Cuerpo penitencias en exceſſo. Como quien conoce, que el regalo para el Cuerpo, es aliento para que ſe deſenfrene, y precipite un bruto, y que una vez precipitado, no ſirve la eſpuela para alentarle, ni el freno para regirle, determinò una abſtinencia tan rigida, y ſingular, que ſuſpende, y motiva a la admiracion. Llegò à tanto eſtremo ſu cuidado en eſte punto, que dà para dudar, ſi comiò en tantos años fundamentos; pues en los veinte y cinco años, no conſta, que alguno le ſocorrieſſe, ni Ginès para pedir una limoſna ſe alentaſſe. Darè con brevedad los fundamentos, y deſpues haga, y forme la devocion ſus piadoſos diſcurſos.

Los veinte y cinco años que paſsò de penitente, ſe mantuvo quieto, y firme en ſu Hermita, ſin baxar, ni procurar comercio de perſona Seglar, ni entrada en alguna caſa. En los primeros años ſolo

baxaba à la Iglesia los dias de fiesta, y mas festivos, hasta que prendados los Monges de sus Virtudes, y Santidad, negociaron el mandato de el Superior. Mandòle, que baxasse todos los dias à el Santo Sacrificio de la Missa, y se alimentasse con el Pan de la Sagrada Mesa. Aqueste mandato negociaron los Monges, por tener ocasion de hablarle, y por el consuelo que sentian en sus corazones en verle; pero Ginès tirando la cuerda de su retiro, y soledad, jamàs passò de las palabras de la primera salutacion. El frequente modo de saludar era decir: *Dios sea con Vos. Amen.* Parece, que aun en el centro de su humildad, queria Dios le conociessen por Rey, hablando sin señorio de *Vos.* Solo queda la presumpcion, y discurso en la prudencia humana, para inferir por este conducto algun socorro, ò limosna; pero constando, y siendo cierto, que aquellos Monges eran mui pobres, y abstinentes, à menos costa le franquearian con mayor voluntad el Pan que veneraban en el Sagrario, que el que guardaban en el Refectorio. Discurra ahora la piedad, qual serìa el mantenimiento, y sustento de Ginès; todos piadosamente deben creer, que su sustento corria à cuidado de la Providencia Divina, y que no se fiaba en los brazos

de

de la humana; pero si Dios la tiene, y ostenta tan admirable con los polluelos de los Cuervos, por medio de estos suele socorrer à sus Amigos. A Elias le socorriò por medio de un Cuervo en su mayor necessidad; no faltarian Cuervos para Ginès.

Es el sueño para la humana naturaleza, pension, que no baxa de los terminos de precisa. Fatigase nuestra naturaleza, hasta en el comer, y tiene su descanso en el dormir. O desengaño para todos! Se cansa, y se fatiga el Hombre de mantenerse, y aspiran muchos, por necios, à eternizarse. Son muchos, en especial de los ancianos, que juzgan, y aprehenden vivir por el comer, y no reflexionan, que por mucho comer se cansan de vivir. El Author de todas las cosas, previno para todo el remedio, con estraña, y singular providencia. Determinò naciesse el hombre para trabajar, como nos lo dice por Job; y señalando el dia para el trabajo, y ocupacion, quiso que la noche fuesse para el descanso, y quietud. Aquesta precision pretende adelantar la conveniencia, y regalo, buscando la mayor commodidad para el sueño; y discurriendo artificios de blandura, y suavidad, quieren obscurecer con sobre escrito de conveniencia, lo que es

carga, y mas que penosa pension. Con lo delicado de el lecho, passa à pereza el descanso, à vicio lo que era necessidad, y el mucho lecho argumento de poca, ò ninguna virtud. Siendo mucha la necessidad de el sueño, el cuerpo no la puede dissimular, porque en sus desmayos la dà à el punto à conocer; y si es con exceso la falta, descaece, y se debilita: no solo se halla sin alientos para ensobervecerse, si que aun le faltan para quexarse. Con este conocimiento Ginès, arbitrò el mejor medio con su discrecion. Determinò, fuesse el sueño tan escaso, que no pisasse la raya de lo preciso, valiendose para este fin de la blandura de el lecho. A poca distancia de la Hermita, labrò la naturaleza una tan breve, y pequeña gruta, que en su seno figuraba (como à el presente se conserva) una mal formada figura de lecho, que aun es penosa para sepulchro, para un hombre de mui mediana estatura es corta, y para un mas que mediano cuerpo es estrecha; y para que supliesse las faltas la blandura de la almohada, se naciò para este fin una peña, que puede apostar con las peñas en lo dura.

Con esta conveniencia logrò Ginès el alivio, satisfaciendo a la precisa pension de

de el sueño. En lo penoso de este duro potro, logrò Ginès el descanso; pero què descanso hemos de arguir en Ginès, quando busca por los mayores trabajos à Dios? No queria Ginès errar el camino, y dexandose de veredas, y los que llama atajos el Mundo, siguiò el real, el seguro, y el medio. Tenia presente à su Amado, y que no hallò donde reclinar su Cabeza, y en esta continua consideracion, con la dura piedra se abraza. Aquesta, dice, es sobrada conveniencia para mi, que aun de esta no gozò mi Redemptor. De el tiempo que se daba à el sueño, puede qualquiera discurrir sin exponerse à el engaño; porque hombre que se dedicò con tanto esfuerzo à el oràr, no cuidarìa de descansar, ni de dormir: Pero para que discurran con propriedad, hagan una curiosa reflexion. Piedra dura era donde de rodillas oraba, dura piedra donde dormia, las rodillas ablandaron en dos señales la piedra; de la cabeza no quedò en la almohada señal alguna: luego es argumento cierto, de lo mucho que Ginès oraba, y de lo poco, ò nada, que dormia. O, mi Dios, que assi esfuerzas à los que quieren seguirte! No hai escusa para dexar de amarte.

Con estas prevenciones tan necessa-

rias, se coronò de victorias, y tocando à el arma contra los enemigos Mundo, Demonio, y Carne, como prevenido no teme. Es la Carne el mas cruel, y el mas tyrano, sin respetar el sagrado de el retiro; y aunque entre todos los remedios para la defensa, es mui eficaz la fuga, en la mayor distancia suele acertar la suavidad de su bala. Entretegiò Ginès como sayuete, para poder apetecer, otras varias penitencias, que passan la linea de asperas, y rigurosas. Fue para la Carne esta gala tan pesada, que solo el vestido la dexò rendida. Tan sujeto estuvo à las Leyes de el Espiritu, que no excediò en un apice de lo recto; y no teniendo valor para acometerle, hizo paces con Ginès para ayudarle. Ya parece que estan dos parados, y solo Ginès para todos tres. Ginès, y la Carne por debilitada pelean contra el Mundo, y el Demonio, y no pudiendo el Mundo tolerar, y sufrir tanto desprecio, se retirò, aunque sobervio, como corrido à Palacio. Vencese este enemigo con mucha facilidad, pues solo vence con la vana pompa, y ostentacion; y como en faltando el ayre se desvanece la pompa, en conociendo el ayre encontrò con la mas robusta defensa. Son muchos los que tiene el Mundo vencidos;

cidos; pero es por que ſe rinden arreſtados: por que ſi ſe detienen con la conſideracion un poco, le venceràn ſolo con no hacer caſo. Vencidos eſtos dos enemigos, ſe quedò el Demonio ſin fuerzas, deſamparado, y ſolo. Creciò ſu furia, ſirviendole de tormento la nueva rabia; por que conoce, que à los que por medio de las delicias de la Carne, y por las honras de el Mundo no puede vencer, por sì miſmo es poco, ò nada, lo que puede conſeguir. Es el Demonio mui cobarde, y ſolo es valiente para quien le teme. Huye de quien le ſigue, y ſigue à quien temeroſo le huye. Es, en fin, como la ſombra, ſegun dicta la experiencia, y es menos, y mas infeliz por ſu deſgracia. Por sì ſolo, à quien puede atraher? A el mas eſtragado guſto es incapaz de alagar. Es ſu figura tan formidable, y eſpantoſa, que no ſe puede vèr, ſin que preſte fuerzas, y valor la Divina Gracia; y quien con ſu roſtro horroriza de eſte modo, mal puede atraher por eſſe medio. Como ſobervio tocò à el arma ſus timbales, y trompetas, poblando una, y muchas veces la Montaña de Eſpiritus infernales; pero como todo ſu poder ſe reduce à diverſas aparencias, y figuras, en preſencia de el Sol de Ginès ſe deſvanecian

las sombras. Procuraba con ladridos de perros inquietar a Ginès en su Oracion; mas para Ginès no le hacia su ruido novedad. Aunque vencido, no escarmentaba, pues repetia; y viendo tantas veces frustrados sus intentos, y que no podian hacer brecha sus assaltos, dexò, à su pesar, todo el campo por Ginès, para que siempre fuera de todo el campo el Señor. En la victoria de estos enemigos estuvo la conquista de su deseado Reino; y esto es lo que propuso à sus Padres, quando para partirse les pidiò licencia, y èllos no entendieron, por su ignorancia. A la victoria de estos enemigos, se mira vinculada la Corona estimable de el Reino feliz de los Cielos. Tomemos todos los mortales leccion de nuestro Esclarecido Ginès, pues à su exemplo se mira fiscalizada nuestra omission. Concurrieron en Ginès todas las prendas, que à lo de el Mundo puede tener el Mundo: conviene à saber, Nobleza, Gallardia, Juventud, y Principe heredero de un poderoso Reino; luego à el vèr que por Dios, y por conseguir el Reino de la Gloria, todo con tanto valor desprecia, y con la penitencia, y soledad se abraza, no puedan alegar la mas leve disculpa las mortales atenciones, convenciendo las acciones de Ginès,

Ginès, como rigurosos fiscales. Aqueste es el modo de vida que observò Ginès por el espacio de veinte y cinco años, hasta que passò por morador de los Cielos. Sentada ya la noticia de su Vida, demos lugar à los sucessos particulares de la Historia; y mientras Ginès se mantiene gustoso en el retiro, soledad, y rigida penitencia, demos una vista à los cuidados de Francia.

CAPITULO IX.

EMBIAN LOS PADRES DE GINES A SUS dos Hijos Roldàn, y Oliveros, para saber de su Persona, à las Costas de la Ciudad de la Noble Cartagena.

AUthor de el metro, y de las consonancias, dixo era el amor el Latino Poeta: *Primus amans, carmen vigilatum nocte negata. Dicitur ad clausas concinuisse foris.* (*Ovid. lib. 4. fast.*) La harmonia de la Musica estriva en la diversidad de concertados puntos, unos baxos, y otros altos; y en llegando à el alto punto, de el qual no puede subir, le sirve de diversion el baxar. Estriva su harmonia en esta dulce inquietud, y retrata con propriedad un fino amor

No se hallò para el amor difinicion adequada; pero en la inquietud es la mas comun, y recivida: *Res inquieta amor.* Llega à los estremos si es fino; y no pudiendo passar de el mas alto punto, se divierte como inquieto. A vista de el mas elevado trono residen unos Seraphines en un movimiento continuo: no puede ser su vuelo mas superior, y le divierten con una amorosa inquietud; porque siendo symbolo de un amor fino, solo le desempeñan con un continuo vuelo. Quanta fuesse la inquietud, y desassossiego de los Padres de Ginès, se mide, y pesa por el compàz de su amor. Era el amor de Hijo, y no como quiera, si deseado, con las primicias de querido, y teniendo de que vivia solo una escasa, y confusa noticia, padecian en el martyrio rigurosо de la ausencia; tormento, que se previno para el amor, el mas tyrano, y cruel. En sus corazones se componia una musica en acorde consonancia; pero era de funeral, y tristeza, pues vacilando en varios affectos, todos en linea de sentimiento altos, formaba su cariño un circulo en movimiento continuo, sin la menor quietud, ni sossiego. Aun no descansaban quando dormian, porque entre sus negras sombras le soñaban. Siendo en los Palacios las fun-

ciones

ciones de alegrias, y diversiones tan repetidas, las convertia su dolor en funestas, y mal logradas. En la mesa era el primer plato Ginès, y sin Ginès no havia silencio, ni conversacion. O, fuerza de un fino amor! En el Capitulo catorce de San Juan, es reparo curioso de los Escriptores, las veces que repite la Magestad de Christo el nombre de su Eterno Padre; pero siendo infinito su cariño, rebosa de la oficina de el pecho à el labio, buscando el desahogo por la boca, para que respire su amorosa ansia.

A el nombrar los Padres à Ginès, se humedecian sus ojos, y se anegaban en llantos, y principiando fuentes chrystalinas en delicadas porciones, à poca distancia crecian en dilatados mares; porque usurpando arroyos en copiosas avenidas, ya eran golfos las menudas perlas destiladas. No hai que admirar el principio, es el amor el fundamento. A el vèr el Padre de el Prodigo à un hijo, que por ingrato passò la raya de desconocido, y desatento, firmò con la tinta chrystalina de sus ojos, el placer la alegria de su corazon, y regocijo. No le pregunta por el caudal que havia malgastado, no le reprehende lo divertido: solo llora, porque este es el efecto de quien

con

con fineza ama. Con el riego de sus lagrymas crecia gigante su cariño, no haviendo padecido la fea nota de pequeño. Discreto el Poeta Otòn, en la quarta de sus Emblemas, dibuxò en un ameno jardin la floresta deliciosa de el amor; pero à el Jardinero le pinta con una cantarilla en la mano, esmerado en el cultivo de el riego. El Emblema es mysterioso, y en lo natural mas que cierto: *Plantas regadas, plantas crecidas.* De aqui se podrà inferir el amor de los Padres de Ginès: era continuo su llanto, hijo legitimo de su sentimiento, y à fuerza de tan continuo riego, el crecer, y las medras de su amor, lograban en lo que podia servirles de desahogo.

De el amor, dixo discreto el Chrisologo, que no sabia de modo, y yo digo, que ahora no halla medio. Poderosos los Padres de Ginès, y no le encuentran para satisfacer à su amor. Determinaron, que sus dos hijos Roldàn, y Oliveros se partiessen en busca de su querido hermano. Solo hallò en este dictamen, la diligencia que harian como parte interessada, de buscarle; pero se ofrecen graves razones para contradecirle. Por amor de un hijo solo exponen à riesgo de los caminos dos, y se ponen en contingencia de carecer de los

tres; pero à todo satisface el cariño, y el amor de el Pastor à las ovejas de su rebaño. Sabida es la parabola: Se dexò el Pastor las noventa y nueve ovejas en el desierto, por recoger una perdida à su aprisco. En el desierto estaban expuestas las noventa y nueve à las garras de los maliciosos lobos, y à el rigor de la escarcha de los frios; pero como el amor de el Pastor es de Pastor bueno, no repara, ni se detiene en el peligro. Aprestaron una Nave, y dieron las mejores providencias para este fin, y alistaron dos Cavalleros de todas prendas, que cuidassen de los Infantes Oliveros, y Roldàn; y dispuestas todas las cosas para su jornada, con la Bendicion de los Padres se dieron à la vela, estando la de su corazon encendida. En el mar de su esperanza navegaron los Infantes, sin sossegar sus Padres en los escolios de inconvenientes; pero el mar estuvo tan favorable, y propicio, que ya era de su buen logro, y felicidad presagio.

Arribaron à las cercanias de las Aguilas, termino de la siempre Ilustre, y Antigua Ciudad de Cartagena, por la parte que mira à el poniente, dexandose à Ginès en el Monte de el Miral, por la que mira à el levante. Desembarcaron los Infantes con

con brevedad, porque no admite el amor tardanzas, ni dilaciones. Salieron en su compañia los dos Cavalleros, que cuidadosos en su ministerio, procuraban satisfacer à su encargo. Siguieronles otros Criados, y Escuderos, y encargados todos de la mejor pieza, penetraron el Monte, que hoi se llama Roldàn, como ansiosos de su deseada caza. No dexò sitio alguno su cuidado en su espesura, que no examinara, ni leve concabo, que con la mayor diligencia no reconociera; que à un entendimiento, que un escrupulo grave inquieta, y fatiga, solo el recurso de los medios posibles, si es prudente, le quieta, le apacigua, y le sossiega. Por este accidente tan singular, conserva este Monte el nombre de Roldàn hasta el dia de hoi; pero viendo frustradas sus esperanzas, apelò su deseo à las industrias, y diligencias. Dixo Roldàn à Oliveros, que tañesse el instrumento de caza, que si le oìa Ginès, era mui possible la correspondencia; pues siendo instrumento, que solo en la Francia estaba puesto en estilo, podia venir en conocimiento de Paisanos por este medio. Replicò Oliveros, suplicando à Roldàn tañesse el suyo, porque el de Oliveros era de menos voz por pequeño, y condescendiendo Roldàn à la propuesta, hizo seña,

causando novedad en toda la estancia. Oyeronle los Marineros, que se quedaron en la Embarcacion, y tuvieron por ociosa la industria por el Paìs; pero el Cielo correspondiò à esta seña con promptitud, disponiendo humada en la Montaña opuesta, donde residia Ginès. No despreciaron el humo, que un cuidado de todo suele hacer reparo, y mysterio; y volviendose à la Nave, como quien padece recelos de un sobresalto, dirigieron la proa para levante à el momento. Con tanto acierto tomaron sus medidas, y les salieron tan à su favor ajustadas, que estando en la Costa de el Cabo de Palos, les llamaba con su permanencia la niebla densa de el humo. Aquelle era el signo; pero quien llama es el fuego. La sangre sin fuego arde, y en leve materia emprende. En el pecho de los dos hermanos ardia, y el Cielo haciendo las veces de Ginès llamaba. Aqui se advierte un milagro, viendo humo donde no hai fuego. No era fuego natural, porque amor de carne, y sangre no havia en el pecho de Ginès; pero quiso el Cielo en esta ocasion, por sus altos fines, en el Monte de el Miral se viesse el humo de el fuego de sus disposiciones. Determinaron desembarcar por aquesta parte, por reconocer ser la mas

opor-

oportuna, y conveniente, y haciendo noche en el mismo Navio la passaron entre cuidados, sin rendirse à la precisa pension de el sueño.

CAPITULO X.

DESEMBARCAN ROLDAN, Y OLIVEROS EN la Costa de Cabo de Palos, logran vèr à su hermano Ginès, y otros sucessos que acaecieron en esta ocasion.

AUnque la Nave havia hallado seguro para el fondo, no se halla para un amor que se borda con los realces de fino; y bien afianzada con las ancoras la Embarcacion, navegaron los corazones de Oliveros, y Roldàn toda aquella noche con inquietud. No se admiren, que quieta la Embarcacion navegassen, porque esperaban con impaciencia que amaneciesse; y esta seria la mayor tormenta, por ser de las ondas de la esperanza la borrasca. Porque estaban esperando, se infiere no passarian la noche durmiendo, y festejando à la Aurora, que con sus hermosos desperdicios alegra, y enriquece la esphera, sacudieron como aves generosas las alas, que el peso de

de la noche tenia oprimidas, y limaron el pico, para celebrarle con alegres, y festivas alboradas. El humo que havia despedido el Monte, ò cabezo de el Miral, no le perdia de vista su viva, y peregrina aprehension; y ardiendo sus corazones en el fuego de su ausente, y querido hermano, era mui natural en sus phantasias el humo.

Pusieron los ojos en el Miral Monte, por entonces de la Montaña de su atencion; y si à los reflexos de el Sol brilla el oro, que oculta en sus entrañas el Potosì à el desplegar sus luces este lucido Planeta, ya parece que à vista de la luz brillaba el, precioso Carbunclo, ò Margarita. Retirese de corrido con sus minas, y preciosidades el Potosì, que el Miral le excede en lo que vale Ginès; pues corriendo igualdades los dos Montes en sus minas preciosas descuella el Miral por Ginès en apreciables, y ventajosas excelencias. Llamabase Miral este Monte, conocido por el nombre de Mineral antiguamente; pues son tantas las que encerraba en sus entrañas, que en èl pusieron la mira las codicias estrangeras. O, Nobilissima, y dichosissima Ciudad de Cartagena! No puede passar sin un leve desahogo mi pluma, publicando en un breve

ve razgo, un razgo de tu hermosa, y crecida gloria.

Destruida Troya por los años de dos mil ochocientos y veinte de la Creacion de el *Mundo*, y dosciento y noventa y seis de su Fundacion, vino el famoso Teucro à nuestra España, y fundò à Teucria, que hoi es la Noble, è Insigne Cartagena. Diòle su nombre proprio, como Ulises à Lisboa de Ulisipo: luego gozando la antiguedad de mil dosciento y mas años antes que viniera la *Magestad* de Christo à el reparo de las quiebras de el hombre, ya tiene la primera excelencia para sobre salir entre las Ciudades de España por insigne. Es assi; pero se descubre otra excelencia en la gloria de esta antiguedad: pues aunque blasonen Tarragona, en Cataluña, y Noega en Asturias de mas antiguas, fueron en sus principios, y en muchos años pequeñas: Cartagena siempre fue grande desde su principio, y siempre se ha conservado grande, y de fundamento. Hasta en su destruccion fue grande, haciendose el Actor entre los de la Milicia celebre, y conservando destruida su memoria, la reedificò Asdrubal, Governador por los de Cartago en España. Fue este celebre Varon cuñado de Anibal, à quien las Historias de España vo-

vocean, y con razon, llenando con ſus acciones, y hazañas para la poſteridad el papel; y fortalecidos los Cartaginenſes Africanos en Cartagena Eſpartaria, predominaron muchos años a la fortaleza Eſpañola. Apenas eſtuvo eſta Inſigne Ciudad fortificada fue de los Romanos apetecida, y reedificada por los años de tres mil ſetecientos y ſetenta y cinco: à los veinte años, Publio Scipion, el mozo, Proconſul por los Romanos, con diez mil Infantes, y mil Cavallos, la aſaltò aſtuto, ſeñoreando Puerto, Muralla, y Caſtillo. En eſta Noble Ciudad celebrò Publio Scipion las Exequias de ſu Padre, y Tio, con tanto aplauſo, que puſieron en admiracion à el Mundo los Varones Iluſtres de el Congreſſo. Y ſiendo ſiempre Teatro feliz de Reyes, y Principes en todas edades, hoi ſe lleva vinculada la eſtimacion en las mas atentas, y diſcretas atenciones.

No me olvido de el Miral; que por Mineral robaba ſu robo dulce la codicia, y ambicion. Fueron exquiſitas, y varias las minas de Plata, y Oro que deſcubriò la induſtria Romana, y apetecido, y pretendido por todos intereſes el Govierno de Cartagena; y aunque Eſpaña era entonces la India por ſu Oro; y por ſu Plata, Car-

tagena; por el Miral, era el Rio de la Plata mas preciosa. Los Pirineos, como afirma Aristoteles, corrieron en arroyos de Oro, y Plata por un incendio grande, y por el fuego de la codicia corriò el Miral por el Orbe: y si la codicia es fuego, que no consume, por el Miral el incendio corre.

Siendo tan celebre la Noble Cartagena en las sombras de la Gentilidad, sobresaliò en sus explendores à el rayar en el Orbe la Christiana Luz. En el Año de treinta y quatro, despues de el Martyrio de el Proto-Martyr Estevan, creciò en los Judios contra los Christianos su perfidia: y desterrando, y persiguiendo à los nuevos Christianos en todas las Provincias de Jerusalem, desembarcaron de los desterrados hasta quinientos en esta Noble Ciudad. Diganme ahora todos los Historiadores la verdad: En què parte de España amaneciò primero la Luz de la Santa Fè? Por estos desterrados fueron los Cartagineses Espartarios instruidos, y el olor de tan lucido Pueblo traxo, y conduxo à su Puerto à el Apostol Santiago. Què es aquesto, Nobilissima Ciudad! Podrè lograr ser tu apassionado con razon? No admiro ya que con tan firme fundamento passes à

mine-

mineral de Insi gnes, y Esclarecidos Santos. O què Mitras tan Iluſtres! Todos ſon Cetros, y Baculos Paſtorales, haſta en la flor de las flores, prodigio ſingular entre mugeres. Leandro, Fulgencio, Iſidoro, y Florentina, hermanos, y todos quatro tios de el Santo Rey Hermenegildo. Los tres, luz de el Mundo deſde ſus Obiſpados. Florentina iluminando cinquenta Monaſterios. Hermenegildo rindiendo la garganta à el cuchillo, deſpreciando el Cetro, Corona, y Trono, para ſer en todo buen ſobrino. En una Madre cabe mas gloria? Sobre de Godos lo eres de tan Santa Familia. Gloriense otras Ciudades de tener muchos Hijos Martyres, que murieron en defenſa de la Fè, y que en los tormentos hicieron el mas riguroſo examen de ſu valor; pero quatro hermanos ſin Martyrio, y Columnas tan firmes de el Cielo! Solo el Cielo en luminarias puede publicar eſta grandeza, para ſatisfacer en algun modo à ſu alabanza. En quatro refulgentes Antorchas ſe dexaron vèr en el dia funeſto de la borraſca de Santa Catharina, para defender à ſu amada Madre Cartagena. Deſcanſa, fideliſsima Ciudad, y ſi guſtas paſſea tu campo por diverſion, que para transformarſe en el mas ameno Jardin, ya poſſee

la Real Flor de Lis en Ginès. Aquesta Corona te concediò el Cielo, para que fuesses entre las Coronadas el milagro. Recojo con cuidado la pluma, porque pedian tus alabanzas una dilatada Historia: perdoname el rasguito, por ahora, porque me llaman Oliveros, y Roldàn en tu playa.

Puestos en tierra Oliveros, y Roldàn, les acompañaron los mismos que en la primera ocasion. No tenian mas camino, ni seña que tener presente à sus passos la Montaña; porque, como ya dixe, era todo el Pais un bosque impenetrable, por su espesura, y de xarales, y palmitos una impenetrable maraña. No les servia tanto inconveniente de estorvo, que el cariño nunca hallò dificultad en el medio; pues arrebatado de la consecucion de el fin, allana montañas con facilidad. No les pudo parecer el bosque impenetrable, venciendo, y rayando el amor en los impossibles. Ya se sabe, que movimiento à un mismo tiempo, y quietud, es un impossible de dificultad; pero le vencieron unos elevados Serafines, logrando sus amorosas canciones: volaban, y estaban. No se les ofreciò dificultad, por ser aun en el nombre desempeño de el amor, y se graduara

su

ſu amor de baſtardo, ſi ſe les ofreciera dificultoſo el medio.

De eſte modo caminaron las dos leguas haſta la Fortaleza que ſervìa de eſtrivo à la Montaña, no preſumiendo fueſſe Convento de Religioſos, por la incomodidad, y peligro de aquel ſitio; pero ſe deſahogaron por tener donde deſcanſar de ſu fatiga, y aſsimiſmo à quien preguntar por ſu amada prenda. Llamaron, y reſpondieron, y fue la reſpueſta favorable porque entraron. Parece que les conocieron en el Idioma, aunque eſtraño; pero quien duda ſe ſabe acomodar à todas Lenguas el Cielo? Sabe confundir Lenguas, como en Babèl, para caſtigo de la ſoberbia; y tambien ſabe acomodarſe à todas, como en el Cenaculo, para los trofeos de ſu gloria. Por el Portero conocieron era Caſa de Religioſos, y como diſcretos preguntaron por el Abad. Diò noticia el Portero, como es de ſu obligacion, haviendole ocaſionado el porte de los Eſtrangeros mucha alegria, y novedad; y eſte miſmo concepto manifeſtò cuidadoſo à el Prelado, como alegando à ſu favor, para que ſe les franqueaſſe con bizarria el Monaſterio. No eran neceſſarios muchos alegatos para el Prelado, que era caritativo, y eſta virtud à nadie mira

como estraño: y caminando la Caridad bien ordenada principiando por el mismo sugeto, à todos los reconoce como propios. Recibiòles el Abad, politico, atento, y cortesano, ofreciendoles á su disposicion el Monasterio: y dandose à conocer los Infantes, y declarando el motivo de su jornada, no pudo el discreto Abad dissimular el jubilo, el placer, y la alegria. Estima, y aprecia siempre un noble corazon, y generoso, que le pongan en ocasion de desahogar respirando en beneficios su pecho; y no solo juega con destreza la que se le viene à la mano, si que tal vez la busca de ante mano, previniendo à su liberalidad el medio. Mui à el contrario sucede con los corazones que llama el vulgo cuitados, pues para el cortejo siempre se hallan ocultos, retirados, y escondidos; solo quando presumen ganancia, quieren passe su interes por liberalidad, y franqueza. O miserables! En el primer passo quedan hasta de los rusticos conocidos, y de su miseria se cortan la gala de despreciados. No se hallaba el Monasterio con carne, ni vino, por no usar los Monges de estas viandas; pero el generoso Abad se previno diligente de la Ciudad de Cartagena; y agradeciendo los Infantes tan crecidas, co-

mo promptas finezas, ya ardian en correſpondencias ſus Reales, y piadoſas anſias. Embiaron à la Nave por pan, y otros regalos, que para tales Perſonas havia prevenido el poder, y el cariño, y en un deſierto ſalieron à ſatisfacion de ſu empeño. Quietòles el Abad, eſperanzandoles de que el hombre à quien buſcaban, por hijo de ſu Eſpiritu en la Montaña le tenia: y mientras los Infantes tomaron una leve refeccion, embiò con uno de ſus Religioſos à llamar à nueſtro querido Ginès. No ſe detendrà un inſtante, porque para Santo tiene la primer grada de Obediencia. Para ſaynete de ſu comida el Santo Abad ſe eſmeraba en alabanzas de Ginès, ponderando ſu retiro, penitencias, y Santidad. Dixoles, que deſde que vino à aquella eſtancia ha ſido tan ſuave, y tan reſpetable en el poco trato, que ya que eſte le negaba, ſe alegraban todos los Monges con ſu aſpecto.

En eſta converſacion eſtaba con los Infantes el Abad, quando llegaba el Menſagero con el mandato à Ginès; y antes que entrara en la Hermita, dixo Ginès ſuſpirando con voz enternecida, y alta: Ya ſe, hermano, à lo que vienes. Dios ſelo pague à mi amado Padre; pues ha expueſto à mis hermanos à el golpe de los trabajos, y peligros.

ligros. Yo baxaré à vèrlos, por obedecer à el Padre Abad; mas no me llevaràn, por no ser voluntad de Dios.

Quedò el Mensagero pasmado, y suspenso, y tuvo el hablar por ocioso, y acompañando à Ginès hasta el Monasterio, no pudo articulàr palabra en el Camino. Era mucho el concepto, que tenian todos de su Virtud; pero ahora corriòse el velo de su Santidad; pues conociò, que solo Dios pudo administrarle la noticia, y por esso se adelantaba à la Obediencia. Entrò Ginès en la Iglesia, como quien entra en consulta. Estuvo por espacio de media hora en la Oracion, disponiendose para entràr en la Celda del Abad; y haviendo tomado primero la Bendicion de Dios, passò à tomar, como acostumbraba, la de su Padre Espiritual. O, como se hermanan la Politica, y la Virtud! Sin faltàr à lo cortesano se puede cumplir con la Christiandad: lo contrario es portarse à lo desatento, y apelar à la Virtud, haciendo de lo Santo el manto; pero no puede servir de capa à lo villano la noble tela de lo Divino. Entrò Ginès, y tomando à el Abad la Obediencia postrado, y rendido en el suelo, le levantò à los brazos de sus hermanos. O, què ternura! En la Celda desata su alxofar precioso la

Auro-

Aurora. Todos lloràn, y Ginès habla. Tu eres, dixo à uno, mi hermano Roldàn; y tu mi hermano Oliveros, y ambos hermanos amados mios. Estoi cierto de los cuidados del Padre, y Madre, y que su amor a tantos riesgos os expone. Bien pudieran descuidar, y advertir, que yo no puedo levantàr mano de la empressa tan ardua, soberana, y alta, y que me es preciso finalizar la conquista. La Corte tenia, y Reino en vosotros dos la sucession, que podia desear, que yo no necessito de Cetro para morir. Dixoles Ginès todos los motivos de sus Padres para obligarles à jornada tan incierta como penosa, y declaròles los lances mas menudos que les havia acontecido desde que salieron de Francia; y viendo los hermanos los caractères de Santo en su hermano deseado Ginès, creciò la alegria, y ternura de su corazon.

Ya le parecia à Ginès, que era mucho cumplimiento para un hombre, que se havia negado à el humano trato, y deseando retirarse, se levantò cortesano à despedirse. No lo permitiò el Abad, y fue preciso valerse de la authoridad, para que se aquietase Ginès; y obedeciendole como à Padre, que le dirigia por el termino seguro, se sujetò desde luego. Tres dias con sus

noches

noches asistiò en compañia de sus hermanos, y sin faltàr à el cariño natural, les miraba como forasteros. Acompañabales à la mesa; pero no en la comida, por lo escasa: y preguntando por el proceder de sus Padres en orden à la sujecion, que deben tener à el Pontifice Romano, y por la rectitud en el govierno, no cansandose de darles consejos para que cumpliessen como hijos de Dios, y como personas de tanta authoridad, logrò sembràr, y coger sazonado fruto, aunque Predicador en el desierto. Mirabanle, y venerabanle sus hermanos como à Santo, y encerraban en el Archivo de su corazon los consejos, y no cessaban de celebrar la dicha de haver logrado de su presencia. Sentian llegasse la hora de despedirse, viendose inclinados interiormente à quedarse; pero Ginès conociendo, que convenia su asistencia en la Corte, les alentò para el viaje. Viendo los hermanos tan Santa resolucion, y que tratàr de remover à Ginès era punto, y materia de imposibilidad, le suplicaron escribiesse una Carta, que serenasse à sus Padres en su afliccion, y hiciesse à sus razones entera, y cabal fee. Condescendiò Ginès gustoso à la suplica, y escribiò à sus Padres una Carta, con la qual no solo enjugaron las la-

grimas,

grimas, que era su alimento continuò, si que para en adelante quedaron posseidos de la alegria, y consuelo.

CAPITULO XI.

BUELVEN SEGUNDA VEZ ROLDAN, Y Oliveros por orden de sus Padres, hallanse en la muerte de el esclarecido San Ginès, y milagrosas circunstancias en su muerte.

DEfuncta Rachèl, se oyeron los ècos de sus llantos en la Ciudad de Rama; y aunque distaba esta Ciudad muchas leguas de la Ciudad de Belèn, assi como estaba viva, aunque defuncta, para el llanto, assi venciò esta dificultad su sentimiento; porque como advierte Hugo, encendida en el deseo de sus hijos, vencieron estas dificultades sus dolores, y sentimientos. Viva estaba Doña Oliva, Madre de Ginès; pero era vida para el dolor, y muerta ya de sentir. Su dolor nacia de un hijo solo, que no veìa, y ya es de tres que su fino amor, como Madre deseaba. Desde la Francia es mucha distancia à las Montañas de la Noble Cartagena; pero en sus Montes se oian los

los suspiros de aquesta Ilustre Matrona; pero si tiene sus puntos la pena, quando parece que ha de oprimir, alivia.

Despedidos Roldàn, y Oliveros de su hermano Ginès, llenos de alegria, y consuelo su corazon, navegaban haciendo à el viento ventajas, para consolar à sus Padres con tan favorables noticias; y llegando la noticia de su felicidad à Palacio, saliò à recebirles el gozo. Juzgaban los Padres que venian los tres, y con la Carta de Ginès sospecharon la verdad; pues en letra llegò Ginès como vivo, llenando en la mayor parte su deseo. No puedo omitir el sucesso de Jacob, quando tuvo noticia de su hijo querido Joseph. En su dictamen era defuncto, y ya le havia llorado por muerto. Fue esta la noticia que le dieron sus hijos, siendo por su traicion la ocasion, y los instrumentos. O, embidia! Es mui inconsiderado su tiro, y en lo mas proprio no ponen el menor reparo. Les parecia, que se aventajaba Joseph, y procuraron su muerte, y destruccion; pero el Cielo le reservò para sus altos fines, y llenarlos de confusiones. Embiòles à Egypto por trigo donde Virreinaba Joseph, y abrieron los ojos à la necessidad. Conociòles, y les favoreciò: esta si que es generosidad. Fueron

res

remediados, y no le conocieron: sirvales de pena, y confusion; pero dandose à conocer, y haciendoles mensageros de lo que veian, y que por medio de ellos à su Padre à los regalos de Palacio llamaba. A el oìr su Padre Jacob tanta novedad, dice el Sagrado Texto, que reviviò; luego llorando el Padre à un hijo ausente, y muerto, sentia viviendo defuncto. Bastame, dixo Jacob, saber que mi hijo Joseph vive: todos los sucessos en esta sola noticia se contienen; y aunque os veo à todos, que de el viaje venis con felicidad, todo mi gozo se salva en la noticia, de que vive mi hijo querido Joseph.

Parece què estamos viendo à Don Roldàn, y à Doña Oliva, oyendo de sus dos hijos tan feliz, como deseada nueva. Vieron à sus dos hijos Oliveros, y Roldàn, y en la Carta vivo à su hijo querido Ginès. Cessen los llantos, levantense los lutos, vistase de placeres el Palacio, y acompañe la Corte en el gozo. Hicieron los dos hijos relacion de la Santidad, y Virtud de su hermano, y que era un hombre todo de el Cielo. Asseguraban assimismo, que sintieron sus corazones a el vèrle una estraña novedad, y à el oìrle una Santa mutacion. Con este consuelo todos vivian, y en edad los Infantes

se-

ſe adelantaban; pero viendo los Magnates de el Reino, que en la ſuceſsion de el Cetro podìa originarſe algun diſturbio, ya ſea por muerte de Don Roldàn, como quieren unos, ya por muerte de Carlo Magno, como quieren otros, les motivaron, à que autenticaſſe Ginès la Renuncia de el Reino, para que en paz ſe puſieſſe en poſſeſsion Roldàn ſu hermano. Con eſte reparo de tanta ſupoſicion, obligaron los Padres à los dos hermanos à que vinieſſen ſegunda vez; y como ya no les embarazaban aquellos primeros cuidados, por tener los medios vencidos, ſe previnieron guſtoſos para la jornada, y determinaron con la mayor brevedad ſu partida. Con la Bendicion de los Padres, como la primera vez, ſe partieron, y con las miſmas prevenciones, y acompañamiento ſe embarcaron.

La confianza en ſu hermano Ginès, hacìa ſu navegacion mas feliz; pues mirando ſu Virtud como norte fixo, caminaban con bonanza à ſeguro Puerto. Todos los de la Nave parecieron en eſta ocaſion Pilotos, y en la Carta de Navegar Maeſtros dieſtros, y deſcuidando en la Embarcacion que batiera engolfada ſus vuelos, arribaron con felicidad à el Cabo que deſeaban de Palos. De los palos huyen los hombres,

por

por lo comun, pero tomàr estos por el cabo se suele tener por dicha, y felicidad. Como Principes, tenian la prenda de agradecidos, y se acordaban como beneficiados; para satisfacer en parte à tanta deuda, aunque ausentes, y distantes, se previnieron para la paga. Tuvieron presentes los Cortejos de el Abad, y demàs Monjes de el Monasterio, y no se olvidaron de sus Personas, y Refectorio. Les traxeron de regalo las Estameñas que gastaban para vestirles, y otros regalos, que alcanzaba su grandeza para alimentarlos. Asimismo conduxeron otras alhajas preciosas para el adorno de el Oratorio, ò Iglesia, y de otras curiosidades, que sirviessen à el Santo Sacrificio de la Missa.

Con sus dones caminaban los hijos de Reyes, como otros Reyes con sus humildes, y mysteriosas prevenciones; pero siendo apreciable su memoria, no hallaron à quien rendir la ofrenda, pues à el rigor de un pestilente contagio, quedò el Monasterio dos veces desierto. Llegaron los Infantes, con todos los de su comitiva, y llamaron en el Fuerte, y Alcazaba: mas viendo, que por varias diligencias todo se hallaba en silencio, entraron en temor, recelo, y sobresalto. Consultaron lo mejor,

y

y timidos todos en la resolucion que havian de tomar, apelaron à la experiencia, que suele ser la mejor Maestra en lances de importancia. Suplicò Oliveros à su hermano Roldàn, tañesse el instrumento de caza, que si la oìa Ginès, era mui possible la correspondencia: y conformandose Roldan à el dictamen de su hermano, hallaron en el èco el deseado consuelo. En esta ocasion vieron en el èco la voz, pues saliò a our vista su hermano querido Ginès. Segun el Poeta Virgilio, la voz retuena en los concabos de los montes; pero ahora por los oidos, y ojos se advierte. Es verdad, que es de los oìdos objecto; pero ya sabe el Escripturario, que lo ha sido de los ojos. Subieron a la Hermita con summo placer, y regocijo; pero no pudieron alentarse para el festejo; antes bien, desmayados, a vista de un expectaculo tan funesto deslataron las corrientes inopinadas de el llanto. Estaba Ginès esperandoles para morir, porque decretaba el Cielo testigos de excepcion, para lo que determinaba disponer; pues la enfermedad era tan grave, y aguda, que sin favor especial, tres dias antes, en lo natural, huviera perdido la vida. Assi lo refiriò à sus hermanos, Ginès; pero para un Cuerpo tan debil, la poca, era mucha;

cha, y grave enfermedad. Preguntaronles los hermanos por los Monjes, que no havian respondido; aunque à la puerta repetidas veces havian llamado; pero les informò Ginès del contagio tan universal, y agudo, que solo tuvo en morir el remedio. A todos, dixo Ginès, les havia afsiſtido, y en sus ultimos alientos consolado; y à hora os trahe Dios para testigos de mi muerte; y de èlla podais dàr en la Corte parte. Este es, dixo Roldàn, uno de los motivos, de nuestra jornada; y de parte de la Corte con todo acuerdo prevenida; pues constando la Renuncia de tu mano, entrarà el sucesor con quietud en la possessìon del Reino. Escusòse Ginès por su mucha debilidad de escribir, y que solo podia por sus pocas fuerzas firmar; y escribiendo su hermano Roldàn, y dictando el Espiritu de Ginès, hizo la Renuncia del Reino con tanto esfuerzo, y valor, quanto era su desnudez, y desinteres. Me ha parecido no mudar la menor clausula, ni una letra de la Carta dictada de su Espiritu, y encendida ansia, que excede à la mayor Retorica, y Eloquencia, y aunque sus voces son del Castellano antiguo, tienen la sanidad, y el fervor de nuevo.

CARTA DE GINES A SUS Padres, y generosa Renuncia de los temporales bienes.

AL mui alto apremiador de ſus enemigos terrenales, y amparador, y guardador, y honrador de ſus amigos terrenales, el Rey, y Señor de la gran tierra de Francia, y la mui eſclarecida, y amada mi Señora la Reina Oliva. Yo el vueſtro amado hijo Ginès el Franco, obedeſco los mandamientos de nueſtro Señor Dios, y los vueſtros, que aprovechoſos ſean. Sepan vueſtras Reverencias, que mis caros hermanos, vueſtros hijos Oliveros, y Roldàn ſon venidos à mi, y vos reſpondo à vos Señora de preſente. La mi voluntad es de tomar lo que he ganado, que es cerca. E la mi codicia es mucha, y por eſſo, el vueſtro Reino no lo he de meneſter, y dadlo à quien vueſtra voluntad fuere, que yo, y el mucho amado mi Padre Señor imos à tomar otro Reino, que yo he ganado para èl, y para mi; porque ſi el vueſtro Reino quereis dàr à mi hermano Roldàn, dadgelo, que à mi place. Y por eſto le di eſta

mi

mi Carta, escrita de la mano de Roldan mi hermano: y otro si escrito el mi nombre Ginès el Franco, hijo de el honrado Roldan Magno, Rey de Francia, y de la Reina Oliva. Escrita en el termino de Cartagena, à quince migeros de dicha Ciudad de Cartago, en el Alcazar de los Monjes de San Lauret, en la Iglesia era de los Moros de setecientos y ochenta años. Año de la Poblacion de todomir la segunda vez. Ginès el Franco, vuestro hijo.

No solo advertirà, y notarà en esta Carta el Curioso el desinterès, y poco aprecio que hizo Ginès de el Mundo, y la estimacion que siempre le llevò de el Cielo; si que en ella hallarà autenticada de su mano su Virtud, y con el sucesso comprobada su Santidad. En ella habla con su Madre Doña Oliva, para que disponga de el Reino, quando debia hablar con el Padre, por ser suyo; pero con espiritu profetico ya previene la muerte de su querido, y amado Padre, pues cinco dias antes que arribaran sus hermanos à el Puerto, ya era su Padre defuncto: y muerto el Padre, con la Madre era preciso que hablara, para que determinara, y dispusiera.

Apenas firmò la Renuncia Ginès, entregò su Alma en las manos de nuestro

Dios, y Señor. Siempre el apartarse de el Mundo, fueron passos, que avecindaron à el Cielo; y apartandose en un todo, y retirarse con tanto valor de la tierra, era preciso que llegàra su vuelo à la Gloria. Impide el peso para correr con ligereza, originando lo grave, y pesado la tardanza; y no haviendo apreciado Ginès lo terreno, ni haviendole hecho el menor peso lo mundano, como el fuego que con ligereza busca su esphera, assi volò su dichosa Alma à la Gloria. Como quedarian los hermanos de Ginès tan acompañados de soledad? Por la perdida lo puede medir la prudencia, augmentando lo estraño del Paìs su desgracia. Asaltò el golpe sus corazones, porque lo natural no entiende en semejantes lances de piedades; y no pudiendo impedir sus efectos, se divisaron en los chrystales de sus ojos. Toda la comitiva era compañia de sentimiento, y por todas las circunstancias se levantaba con razon con el Titulo de Justo; y crecia, y se avivaba su dolor, por no hallarse con las prevenciones, que pedia un Entierro en Personas de su esplendor, y calidad. Confusos, sin saber que hacerse, è indecisos sin determinarse, entrò mediando el Cielo con sus luces, y resplandores, desterrando nieblas, y sembrando serenidades.

Ape-

Aparecieron quatro Mancebos tan gallardos, assi en sus Personas, como en sus vestidos, que los admiraron, y estrañaron por estraños. Eran Cortesanos del mejor Paìs, y su gala de Gloria, y Celestial. El uno venia con un instrumento, para labrar el Sepulchro, el otro trahia quatro antorchas, para que no faltasse duplicada la luz, quando aparecia apagada la de Ginès. Saludaronles con alegria, y les pidieron favor, como si lo necessitaran, para dar aquel suave Cadaver à la Sepultura. Respiraron, y alentaron sus corazones un poco, por que ya presumian indicios de algun prodigio, y en el breve espacio, que se aliviaron de las armas, ya estaba labrada una ajustada urna en dura piedra. Solo se hallò en el desierto el Abad San Antonio, quando muriò el primero entre los Anachoretas San Pablo, y para dilatàr el Cielo el corazon de el Santo, que zozobraba en las dificultades de dar sepultura à el Cuerpo, determinò, que dos Leones con sus corbas garras, labrassen con tan exquisitos cinceles las Piedras. De Leones à Angeles hai mucha distancia; de Rey à Vassallos es notable la diferencia, entre los Anachoretas fue el primero San Pablo; entre estos fue Ginès el que havitò el desierto

despreciando un Reino: Veneremos las disposiciones Divinas; pero admirèmos como honra à los que desprecian Coronas. Para hacer mas plausible la funcion, embiò por la mayor porcion de gente, que havia en la Nave, Roldàn; pero de repente se pobló de famosos Personajes toda la estancia, que no pudo logràr mas el deseo para una mui noble asistencia. No aguardaron los Angeles, que viniera la gente de la Nave; por que en executàr los Divinos ordenes, son leales Ministros, promptos, y breves, y dandole los Cirios à Oliveros, y una Cruz de palo à Roldàn, dispusieron una concertada, y hermosissima Procession. Con un Cordon blanco ciñò uno de los Angeles el Cuerpo de Ginès, premio correspondiente à el cingulo de su Pureza, y Castidad, y tomando otros dos Angeles el Cadaver en sus manos, principiò una Musica de los Cielos. Todo era Gloria lo que se veià, y oìa; y Gloria lo que el olfato tocaba: pues excediendo à los mas intensos pebetes la fragrancia, que despedia el Cuerpo, lisongeaba sin la menor molestia à el olfato. El Monte Sinay donde por ministerio de los Angeles fue Sepultada Santa Catharina, parece que se ha trasladado à el Monte de el Miral de la dichosa Carta-

gena,

gena: O feliz eſtancia, que mereciſte la honra de tan iluſtre aſsiſtencia! O tierra bendita, que mereciſte ſer trono para tan Nobles plantas! O Ginès! Bien coronado en el fin. En hombros de los Angeles fue el Cuerpo de Ginès en el Sepulchro colocado, y de copioſa multitud de Angeles aſsiſtido; pero como hizo vida Angelical en eſte Mundo, le reconocen Angel compañero quando ſube à las eternidades de el Cielo. No es para omitir lo que parece à caſo, ſiendo por miniſterio de Angeles digno de notar, como myſterioſo. Los Cirios, y la Cruz, repartieron en los dos hermanos, Oliveros, y Roldàn; à ninguno de los de ſu comitiva, le dieron ſiquiera una vela: à el Cuerpo ſolo llegaron los Angeles, aſsi para diſponerle, como para llevarle, y colocarle: luego con razon podrè decir, que debe ſer Angel el que huvieſſe de tocar el Cuerpo de el Eſclarecido Ginès. La fuerza de eſta conſequencia ſe deduce, en que el Cuerpo de Ginès, hoi dia para los hombres no parece. Digamos, que quiſo el Cielo logràſſemos en la tierra de ſu aſsiſtencia, y no merecemos tenerle à la viſta. Quando vieron Oliveros, y Roldàn Colocar el Cuerpo en el Sepulchro, prorrumpieron en tierno, y amargo llanto; pero ſuſ-

pendieronle por el punto, y que no les reputara el concurso por hombres de poco valor, y esfuerzo.

Concluida tan celebre funcion, que mas tenia de festiva que de funeral, como Nobles agradecidos passaron à el reconocimiento de beneficiados. Anticipòse Oliveros à el concurso, como para despedir tan Iiustre, quanto nunca imaginado Congresso, y quando ambos passaron à ser en la politica unos, se hallaron de repente solos. Mirabanse los dos hermanos, à quien hizo la maravilla mudos: pareciales sueño, ò encanto todo lo que havian tocado, y visto; porque ni parecian los que havian assistido, ni los que como caritativos le havian sepultado, y como se havian desparecido los cirios, o velas, aunque con Sol se quedaron en esta ocasion à obscuras; pero, ò prodigio! A un milagro sigue un portento: y para manifestàr el Cielo su alegria, ya se desempeña en la Esphera. En el ayre entonan los Angeles tan concertados, y alegres Motetes, que convierten en alegria à los tristes, y la admiracion de los hombres por lo que no veìan, se desterrò por lo que en dulces consonancias escuchaban. En Romance entonaban los Coros Angelicos el *Te Deum laudamus*, para que todos lo

enten-

entendieran, y en otro Coro inferior los hombres les acompañaban: *A Dios alabamos, y bendecimos, por la grande Victoria de Ginès, quien merece laureola de Martyr entre los escogidos de Dios.* Este era el Villancico, que los Angeles repetian, y en sus acentos pasmados sus hermanos, y los circunstantes, se elevaban; y mirando à el Cielo como los Apostoles, y Discipulos, viendo subir à su Maestro à la Gloria, les hablaron los Angeles à Oliveros, y Roldàn desde la Esphera. De què os admirais? Les dixeron. De què os suspendeis? Sabed, que esta es el Alma de Ginès, que camina à tomar possessión de mejor Reino, que vuestro Padre le pudo ofrecer, y en el Mundo pudo heredar: y desapareciendose maquina tan admirable, y peregrina, les seguian los corazones de los circunstantes à la Gloria.

No se canse el Curioso de reparar con admiracion, los prodigios tan grandes, y repetidos, que obra Dios en la muerte de Ginès; pues à quien ha despreciado por Dios toda la honra en vida, quiere Dios honrar en muerte con la mayor pompa, y apreciable gloria. Ya venian los de la Nave para celebrar la funcion, y fueron llenos de tristeza, por no haver logrado de tanta felicidad; pero à un llegaron à la hora de

el

el repartir, y tuvieron hermosos desperdicios, que coger. El numero de las personas, que venian, era de ciento y cinquenta; y en la Rosa milagrosa de Jericò Ginès, hallaron en cada oja para cada uno un favor. Entre este numero tan crecido, era el de los accidentes multiplicado. Havia tuertos, y algunos mancos, y otros con otros accidentes habituales, que se suelen cobràr por sueldo en las embarcaciones. Como oyeron los prodigios, y maravillas, que Dios havia obrado en tan breve tiempo, se arrojaron con la mayor devocion à el Sepulchro, è implorando el patrocinio de Ginès, aclamandole por Santo, se sintieron repentinamente fuertes, sanos, sin lesion, y robustos. A qui fue, donde logrò su auge la griteria, cantando la Plebe en alegres alborozos la Gloria; y si hasta aqui los Angeles han celebrado su fiesta; ahora entra con la suya en España la Francia. Alegres daban gracias à Dios en sus Santos, y con mas luz los que antes adolecian de tuertos; è illustrados todos para mudar de vida con resignacion, se partieron festivos à la rivera de el mar.

Mucho sentian los hermanos ausentarse de tal prenda; pero ya les animaba la Santa codicia à dar otra vista para enage-

barla de España. En su interior trazaban el hurto, aunque alegaban ser proprio; pero el Cielo havia dado à la Noble Cartagena la possessión, y no les salvaba el hurto el alegato de propriedad; y disponiendo por sus altos fines nuevos prodigios, y para el merito afanes, peligros, y trabajos, quando llegaron à Cabo de Palos buscando su Embarcacion, no hallaron mas Nave, que el pielago, dilatado de el mar. Explayaron la vista por todas partes, y para seguir la Nave no tuvieron, ni alcanzaron norte. O que poca es la duracion de los gozos! Son visperas de peligros, trabajos, y sustos. Se posseyeron sus corazones de tanta tristeza, y cuidado, como si el menor placer no huvieran tenido, y apretando la necessidad la cuerda, por no haver tomado algun alimento en toda la noche, y un dia, no discurriendo recurso alguno en todo el Paìs, apelaron todos por el consuelo à Ginès. Sin estàr en el mar bolvieron todos la proa con tanta brevedad, y destreza, como dandoles el Viento de la necessidad en popa; y llegando à el Sepulchro de Ginès fatigados, y rendidos, hicieron oracion de afligidos, y necessitados. Esto solo basta para indicar sus favores; que à los mas frios transforman en fuego las necessidades; y si à quien no

sabe

ſabe rezar, le ſuelen embiar à el mar, por no darſe en eſta ocaſion à el mar, tienen lo baſtante que ofrecer. O, hermano Ginès, decian los Infantes! Bien ſabes la tribulacion, que nos aflixe, y que tu cariño es ocaſion de los trabajos, que padecemos en tal viaje; no nos deſampares en tan notoria neceſsidad, y duelete de nueſtra miſeria, y afliccion. Apenas preſentaron ſu oracion ante el Sepulchro, vieron la toalla para enjugar ſu llanto. De repente hallaron una ceſta grande de pan, tan blanco, y floreado, como las manos que le havian cernido, y una baſija de vino tan generoſo, que antes de beberle le tomaron el guſto, por el deleyte que ocaſionò en el olfato; tambien tuvieron fruta de el tiempo, para ſazon de ſu guſto. Si rezaron algun padre nueſtro, le dimidiaron en la palabra de el pan, y con el pan dieron fin; y le deſpacharon con la ſalſita de la buena gana con tanta brevedad, que con el generoſo vino les parecia mas guſtoſo que pan Francès. Demos gracias à Dios, decian los Marineros, y à nueſtro Payſano Ginès; comamos ahora, y luego ſuſpirarèmos mas.

Empeñado el Cielo en Milagros, diſpuſo, que fueran contrarios, y atropellandoſe unos à otros con claridad, ſe advirtiò

virtiò por milagro, clara, y diſtinta la confuſsion. Aun no havian tomado el poſtre de la fruta, quando entrò de la Ciudad de Cartagena una ligera poſta. De parte de el Senado, dixo, que ſi era ſuya una Embarcacion, que havia entrado en ſu Puerto, que fueſſen por ella luego à el punto: que Nave, y preſa ſe llevarian como ſuya, y que aſsi lo diſponia el Noble Senado de Cartagena. Siempre fue eſta Ciudad mui Señora, y tan liberal, como antigua; y principiando ſus vizarrias en eſta accion con Ginès, no ha ceſado, ni ſe canſa haſta el dia de hoi. Fue el caſo tan milagroſo, y ſingular, como quien hace eſtrenas en el mar de ſu poder; pero ſi en el mar, y tierra havia de ſer Ginès tan peregrino, no ſe admire lo raro, y las circunſtancias de el milagro. Haviendo ſalido à tierra las ciento y cinquenta perſonas para celebrar las Exequias de Ginès, ſolo ſe quedaron nueve en la Nave, y por Patron un primo hermano de el Santo, llamado Don Beltràn. A el reìr el Alva fueron deſcubiertos de una Embarcacion de Moros, y ſin tener lugar para la defenſa ſe rindieron, por priſsioneros Cautivos. Abordaron con tanto esfuerzo, y valor, que con tres heridas quedò defuncto el noble Patron Don Beltràn. Una de las heridas fue en el pecho,

otra

otra en el rostro; y de la que ledieron en la cabeza era tanta la sangre que caìa, que faltandole la vista se precipitò en una entena. Los ocho heridos, y pressos, sin haver podido dar satisfaccion de esforzados, ni valerosos; y sin implorar el favor, ni patrocinio de Ginès, fue un San Telmo en esta ocasion; pues apareciendose en la Nave causò tanto terror en los Moros, que cobardes, y medrosos se rindieron à los Christianos. A su primo Don Beltràn restituyò à la vida, y à los demàs le curò repentinamente las llagas. Conociò Don Beltràn à su Primo, y dandole las gracias por favor tan peregrino, le preguntò por un compañero, que era un Santo, y venerable Anciano. Este mi compañero, dixo Ginès, es Maestro de curar llagas, y todo linage de dolencias, y heridas; pero no quiero, que quite las cicatrices, para que sean fieles testigos los golpes. Despareciò, y dexòlos en el Puerto celebrado de Cartagena seguros, y mas seguros en los pechos de sus Ciudadanos. Llegaron à Cartagena Roldàn, y Oliveros, y sus Criados, y à un que de secreto fueron con demostraciones correspondientes recebidos, y el Senado mortificando su generosidad, y bizarria, les acompañò hasta dexarles en el agua. Saliò

Don

Don Beltràn a recibirles, como quien podia dar albricias por verles, y aun que de los Infantes bien conocido, ahora no le podian desconocer por señalado. Vieron Moros en la Embarcacion, y preguntaron por la novedad; y dandoles noticia de todo el sucesso, aclamaron voz en grito, à su hermano Ginès por Santo. Por mar, y tierra se difundia la fama de Santidad de Ginès, transfundiendose el olor de la Real, y hermosissima Flor de Lis, y dando principio la frequencia en visitar su Sepulchro, se radicò en los corazones el afecto, pues en Ginès hallaban para sus enfermedades el sanalo todo, y en sus necessidades, y congoxas el remedio. No se oìa en la Ciudad, y su Campo, sino prodigios, y milagros de Ginès, grangeandose por sus maravillas la universal, y apreciable aclamacion. En breves dias fue su Sepulchro la romeria de la Ciudades comarcanas, obrando Dios por su Siervo estupendos prodigios, y maravillas; y siguiendo à la Ciudad Noble de Cartagena, las siempre illustres Murcià, y Lorca, hicieron voto, para celebrar todos los años su fiesta.

Mientras que por la España se divulgaba su fama, llegò la noticia à su Madre Doña Oliva. Llegaron à Francia los Infantes,

tes, sin haverles acontecido en el viaje el mas minimo peligro, ni accidente; y aunque hallaron à la Madre con el sentimiento de la muerte de el Rey, à vista de sus hijos, y de las noticias de su hijo Ginès, templò su tristeza, y bien fundado dolor. Fueron de la Corte con universal jubilo recebidos, por que ya su tardanza ocasionaba cuidados: y viendo la Renuncia, por firma, y muerte de Ginès, no huvo reparo, ni escrupulo alguno para que sucediesse à la Corona Roldan. No solo los Infantes, y Criados, si todos los Soldados, y Marineros, eran pregoneros de la Santidad de Ginès, certificada en los señalados su Virtud, y Santidad. Los unos, por los ojos, que trahian de nuevo: los otros, por las señales, que indicaban el accidente antiguo. Los mancos, por las manos que llevaban, y los habituales enfermos, por la robustez, que no tenian. Con tan claros, y evidentes testimonios se divulgò en la Corte, la Santidad de Ginès, y no con poco sentimiento de una Santa emulacion; pues mas bien quisieran posseer la Palma, que en el campo de Cartagena se havia ensalzado, que alegar suya la Flor, que en sus Reales Jardines el Cielo havia producido. No faltaba entre los Principes, quien culpara la

omission

omifsion de Oliveros, y Roldàn, y que no haverse trahido el Cuerpo de Ginès, fue falta de consejo; y reflexion. Estas voces, y rumor acaloraban los animos de Ginès, Sobrino de el Santo, quien emprendiò la Gloria de este hidalgo, quanto piadoso intento; pero à un que dos veces se aventurò, como verèmos en el Capitulo siguiente, en tan hermosa Campaña, cantò el Cielo por la Noble Cartagena la Victoria.

CAPITULO XII.

VIENE GINES, SOBRINO DE EL SANTO, A España, para robar el Cuerpo, mas no logra sus intentos, por defender el Cielo la causa con admirables prodigios.

EN la Escuela de la naturaleza, como Maestra se gradùa por la natural enseñanza. Es Docta, dice Galeno, la naturaleza sin Doctor; porque indicante de la medicina, que necefsita para su alivio, en bocas de sus accidentes pide à costa de el dolor su remedio. De la naturaleza sola nace la inclinacion à distintas acciones; sin mas leccion que los impulsos naturales; pero siempre se conociò la Noble por sus

empressas, tanto por arduas, como generosas. En el dia mas obscuro, que pudo turbàr con sus nieblas la malicia, se viò con claridad executoriada de Joseph Abarimathea su Nobleza. Viendo à los Principes de los Sacerdotes, y Escribas conjurados contra Jesus, pidiò su Cuerpo à Pilatos, sin temor que se revelaran contra sì. La entrada que hizo à Pilatos, la nota San Marcos de atrevimiento; porque ni pudo suspenderle perder su mucha riqueza, ni caer por entonces en desgracia; pero constando de el Evangelio, que era de naturaleza Noble, no hai que admirar le alentasse una accion tan piadosa, y por todos terminos tan laudable.

Tuvo el Esclarecido San Ginès un Sobrino, à quien por reverencia de el Tio, pusieron el mismo nombre, para que acompañara à su Nobleza todo lo elevado, y lo grande. Era la flor de la juventud, rayando entre los Mancebos de su edad; pues no solo se hacìa de apreciar por lo que heredaba, si por lo que con sus muestras generosas prometìa. Era todo Hidalgo su esfuerzo, sin permetir à el temor el menor resquicio; y diestro en todas las abilidades, que ilustran à Personas de semejante calidad, se grangeaba entre los Grandes la pri-

mera,

mèra, y mas singular estimacion. Oìa las grandezas de su Tio, y que cada dia se acrecentaba su fama con nuevos, y singulares Milagros; y dandole como en rostro, que en España estuviera su Cuerpo, determinò llevarle à la Francia, y vincular en esta hazaña su mayor timbre, y excelencia. Alguno puede notar su atrevimiento, y graduar de Francès su arrojo; pero à mi vèr la disculpa un parentesco tan cercano, y el tener en sus conflictos el asylo mas vecino.

Batallando muchos dias en esta determinacion, por que no se ponìan las circunstancias à medida de su deseo, vivia mortificada su generosidad; pero no pudiendo desechar la sangre, que le presta aliento, triumphò su nobleza de su especial impulso. El valor Militar, que manifestò Ascanio, le aumentò de sus Padres, y Abuelos la memoria, en sentir de el Poeta Maronio.

Et quidem in antiquam virtutem, animosque viriles,
Et Pater Anchises, & avunculus excitet Hector.

Y fue tan grande el que Ginès por gracia havia conseguido, que excedia à el heredado. Determinòse, en fin, y aprestando una Nave bien prevenida assi de Soldados, como de diestros Marineros, quiso manifestàr su Valentia en los Paìses extraños. Vivian muchos de los Marineros, que havian venido

con Oliveros, y Roldàn, y con estos ya tenia para sus intentos suficiente luz; pues sabiendo donde yacia el Cuerpo de su Tio San Ginès, podia haverle, no saliendo otra circunstancia à la contradicion. Diose à la vela; y parece que soplaba mas que favorable la fortuna; pues en breves dias desembarcò en Cabo de Palos con toda felicidad, y visitò devoto, y reverente el Sepulchro de su Tiò San Ginès. Segun la correspondencia de el Santo, era su oracion devota; pues hablandole su Tio San Ginès en voz clara, y cariñosa, se infiere encendida, y arreglada su ansia. *Sobrino mio, a què has venido?* Aquesta fue la voz, y quedò el Valeroso Ginès asustado; y prosiguiendo su oracion con ternura, no pudo articular la menor palabra. Repitiò la voz diciendo: *Sobrino mio, por què no me hablas?* Esforzòse el valeroso Mancebo, y dixo: Sois Vos, por ventura, Ginès mi Tio? Eres mi Tio Ginès, hermano de mi Padre, querido Roldàn? O prodigio singular! En fee de verdad, y por seguro, le diò San Ginès à su Sobrino la mano. Penetrò la Piedra sacando el brazo, como si rompiera un basto papel, ò delicado lienzo, y dexando bien formado el agujero, hoi dia se mantiene de este prodigio testigo.

Pare-

Pareceme conveniente, à un que de passo, ocurrir à algunos reparos, que suele hacer el menos considerado, ò el nimio escrupuloso, y sin satisfacer à ellos en particular, servirà de respuesta la mas verosimil resolucion. Siendo el Oratorio, ò Iglesia de el Monasterio tan estrecho, no servia para los Monjes de Sepulchro; lo uno, por que no estaba en tierra firme para cabar, como hoi dia se puede vèr; y lo otro, por que à las paredes no se podia tocàr, por que era menoscabarles su fortificacion. Luego es mas que cierto que se sepultaban fuera de el Monasterio, por los dichos inconvenientes, y reparos. Siendo cierta esta consequencia, el Sepulchro, ò sitiò donde los Angeles colocaron à Ginès, es el que hoi se venera en el centro de la que hoi es Capilla Mayor. Parece, que no dexa lugar à la duda, y que la Procession, y Entierro de los Angeles la destierra; por que haviendo muerto en su Hermita, y haviendose concertado la Solemne Procession, diganme si queda algun genero de dificultad? Todo el sitio, que hoi es Iglesia, era entonces campo raso, y siendo costumbre en la antiguedad enterrarse fuera de la Iglesia, y hoi lo estila la celebre Religion de la mas Venerable Cartuxa, no se halla el menor reparo

para decir, que este es el primer lugar, sin reparar en que por ser de piedra, su pesadumbre lo disculpara; porque no hai dificultad, por las manos que le labraron, ni por los hombros que le traxeron. No quiero omitir una prueba de lo uno, y una fundada congetura de lo otro. En estos tiempos se ofreciò cierta obra, y sacar para ella los cimientos à poca distancia de el Sepulchro, que hoi se venera por de el Santo, y hai muchos testigos vivos, y fidedignos, que asseguran vieron por sus mismos ojos mucha multitud de calaberas, y huessos. Luego haviendo sido mucho tiempo habitacion de Monjes, y fenecido muchos por la peste, no hai dificultad para creer, que era el Sepulchro, ò cementerio comun, y en su compañia pusieron los Angeles el Cuerpo de el Esclarecido San Ginès. Es discurso conforme à razon, y tiene de su parte la tradicion antigua, y comun.

A vista de tal prodigio, besò el Sobrino reverente, y temeroso la mano, y avivando sus deseos, y ansias, tan nunca esperados favores, y cariños, se ratificò en sus intentos, aprobando por todos modos sus propositos. Seis dias se mantuvo gustoso en esta estançia, teniendo dos veces cada dia tan deleitable Audiençia. Una à

la

la hora de Prima, otra à la media noche; y por saber si era gusto de su Tio el que llevasse su Cuerpo à su Paìs, le manifestò en una de las Audiencias su deseo, y voluntad. Respondiò el Santo à su propuesta, satisfaciendo en parte à sus deseos, y ansias. Mi Cabeza, dixo, te podràs llevar, y lo restante de mi Cuerpo, no te atrevas à remover; porque por la voluntad de Dios, soi necessario en este Paìs. Amenazan à este terreno muchas tempestades asi de piedra, truenos, y rayos, y otras calamidades, riesgos, y peligros, y Dios me ha puesto por Iris de toda esta tierra, suspendiendo por su Misericordia su ira, y enojo, y libertàr à mis devotos de estos, y otros muchos trabajos. De esta verdad es testigo todo el Paìs; pues padeciendo toda la comarca los rigores de las tempestades, destruyendo los esquilmos, quasi de continuo, en todas las cercanias de el Convento de Ginès, se toca por mui rara esta afliccion. No quedò el Sobrino mui contento con la respuesta de el Santo, pues aspirando à el todo su ambicion, le pareciò poco la parte mas principal; pero, como verèmos despues, tuvo el castigo en un todo, hallandose con la nada de medio à medio; que como canta el Proverbio Español: *Quien*

todo lo quiere, todo lo suele perder. A la hora de media noche, en una Urna, que trahia prevenida para el caso, colocò con la mayor reverencia su Cuerpo; y como quien cauteloso con la presa procura esconderse, assi caminò con sus criados à embarcarse; pero si supiera, que ya estaba castigada su ambicion, no huyera tan veloz, ni con tanta diligencia, y brevedad. Embarcaronse en Cabo de Palos, y se dieron aquella noche misma à la vela, y ya crecian los humos de Ginès, alegre su fantasia con los vapores de vanagloria, como quien triumphaba de España.

Hicieron feliz su navegacion, atribuyendo su efecto à la prenda que en su dictamen llevaban de el Cuerpo de San Ginès, y dando las enorabuenas de parte de toda la Francia por recibidas, repetian en la Nave las salbas, y estruendosas alboradas. Dieron vista à su deseado Païs, y entraron en consulta los primeros Sugetos de la Embarcacion; y representando à Ginès, que parecia mui bien, para la mayor decencia, que acompañassen à el Cuerpo algunas luminarias, y antorchas. Pareciòle à Ginès mui puesto en razon el dictamen, y consejo, y diò orden para descubrir el Cuerpo de el Santo, y prevenidas las luminarias, à

el abrir la Urna se quedaron en el vulgar Español à obscuras; pues hallandose en vacio sin el Santo Cuerpo, se vistieron de tristes sombras sus rostros. Fue mucha la confusion de Ginès, y la inquietud que ocasionò su turbacion; pues no solo sentia vèr sus intentos frustrados, si que temia tenèr à su Tio San Ginès sentido. Llegò à la Corte, y dando de el sucesso noticia, se dividieron en dictamenes en orden à su fee, y creencia. De aqui nacieron algunos sinsabores para Ginès, ò ya de el afecto, ò de la menos discreta consideracion; y creciò tanto el rumor en los Cortesanos, que ya le burlaban con la capa, y sobreescrito de amigos. Pareciale à Ginès, que estaba vulnerado su punto, y determinò insistir con todo empeño en su intento, y apressando Nave para segunda jornada, llegò segunda vez à las costas de la Noble Cartagena; pero saliendo el Cielo à el reparo, previno con un prodigio de su atrevimiento el castigo.

A la fama de los Milagros de Ginès, era grande la devocion en todo el Pais. De diversas partes venian en devotas romerias à visitar su Sepulchro, ofreciendo varias presentallas, como Santo. En esta ocasion estaba haciendo una Novena un devoto anciano, que

que sobre sus años se sentia de otros accidentes enfermo, y apareciendosele San Ginès en sueño, le dixo con alegre semblante, y cariño: No temas, que yo soi Ginès, que ya gozas la robustez en tu ancianidad. Sabràs, que viene un Sobrino mio por mi Cuerpo, y conviene le coloques en distinto lugar, y sitio: no sentiràs el menor trabajo, ni fatiga en la diligencia; y no des lugar à la menor tardanza. Despareciò el Santo, y dispertò el pobre anciano con los sobresaltos de el susto; pero sintiendose con fuerzas, y robusta salud, reconociò que no era sueño, si verdad. Hizo la diligencia con tanta brevedad, como quien procura agradar à su bienhechor; y en abrir la fosa, ni en trasladar el Santo Cuerpo sintiò la menor fatiga, ni cansancio. No quedò aqui su agradecimiento, si que haviendo venido para una Novena, finalizò en servir à el Santo en su Sepulchro todo el resto de su vida.

El lugar donde este dichoso anciano colocò el Cuerpo de San Ginès, es mui sabido, y por providencia especial de Dios es ignorado: el mismo Santo le dixò à su Sobrino donde estaba, sin dexar el menor lugar à la duda; pues, como dirè adelante, resucitado à su Sobrino Ginès, que havia muer-

muerto violentamente en un tumulto, le dixo el mismo Santo el sitio donde se hallaban las Reliquias de su Cuerpo. En la puerta, que mira à el Oriente, donde havia un pino doncèl, de estraña elevacion, y frondosidad, señalando la distancia corta de tres brazas, dixo el mismo Santo, que yacian sepultadas sus Reliquias; pero Dios, que con su alta Providencia dispone, y para sus fines todas las cosas previene, no ha manifestado hasta ahora este precioso Thesoro por milagro, ni ha movido la industria humana para el logro. En Moysès tan amigo, y querido de Dios, principiò esta particular maravilla, y se advierte en Ginès mas singular, y mas rara. En Moysès ocultò su providencia assi el Cuerpo, como el Sepulchro; en Ginès quiso se supiesse su Sepulchro, y retirò el Cuerpo. En gastada la perla en la concha, si se sepulta la concha, no es de estrañar que se retire la margarita; pero que se ausente la margarita, noticiosos de la concha es una maravilla tan singular, que convoca à una nueva admiracion. Ahora quiero, que el Curioso, y devoto Lector me permita una pregunta, que tiene visos de necia. Donde estarà el Cuerpo de San Ginès? No me censure hasta oirme, y suspenda el juicio hasta declararme.

Refiere de Endimion lo fabuloso; que durmiendo, y descansando en una floresta, baxò la Astrea de el Cielo en arrebatada visita; y haciendole prisionero con el encenado liston de sus labios; le llevò consigo à los Cielos. Sirva de luz la sombra, y responda mi afecto en el borron de la pluma. Muriò Ginès, y saliò como acreedora pidiendo su Cuerpo la mexor Astrea, que es la Virtud; y haciendo entre todas un hermoso concurso, alegaba cada una derecho particular à su Cuerpo; y baxando, como bellas Musas de la Esphera, le arrebataron de los ojos de las criaturas. Llevose la Cabeza la Humildad: la Charidad el Corazon; la Fè, los pies, y manos, y con tan rica, y preciosa pressa volaron gustosas à el Cielo. Satisfecha la respuesta, ò por mejor decir, la pregunta, en quanto ha lugar, prosigamos con los intentos de el Sobrino de San Ginès.

Arribò Ginès en Cabo de Palos, como la vez primera, cantando à su parecer el triumpho, y seguro de la Victoria, y dirigiendose como practicò à el Sepulchro de su Tio San Ginès, desahogò su pecho en los aromas de una fervorosa Oracion. En ella continuaba con todo afecto, esperanzado en los favores, que en la ocasion

antecedente le concediò el Santo; pero pareciendole, que se hacia el Santo sordo, hizo de la novedad mysterio. Cansòse de orar, y pedir, viendo, que lo gracioso no se le queria conceder, y apelando à el rigor de la violencia, juzgando justicia la gracia, rompiò con devota impaciencia el Sepulchro, para hacerse dueño de el Cuerpo; pero, ò què tardo es el Juicio humano! Quando le parece que las medidas estàn bien tomadas, à un carecen de el nombre de medidas; pues no siendo conducentes para el fin, no tienèn de el menor medio la proporcion. Rompiò el Sepulchro, y hallòse en vacio; pero de santa colera lleno, y dandole la tierra en los ojos, le sirviò de colirio para vèr à mejor luz sus excessos. Pidiò perdon de su atrevimiento, llorando con ternura su delito, y confessando à voces su inobediencia, pedia à su Tio Ginès le admitiesse à su amistad, y gracia. Mantuvose algun tiempo de este modo, considerando, y discurriendo para la satisfaccion el mejor medio, y llenando de la tierra de el Sepulchro la Urna, que trahia para el Cuerpo prevenida, fuè para la tierra de el Sepulchro una medida ajustada. Despidiòse à su pesar con esta Reliquia contento, suplicando se contentasse con este leve cas-

tigo el Santo, y tomando el camino para la playa, se diò con toda diligencia à la vela.

Llegò à Francia, haciendo virtud de la necessidad, publicando, que solo trahia tierra de el Sepulchro de su Tio, por su devocion; y para resarcir las quiebras, que à su parecer havia padecido su punto, no pudo idear cosa mas propria para el intento; pues dando la tierra à varios enfermos, se advirtieron, y comprobaron muchos, y estupendos Milagros. Creciò la fama disminuyendose la tierra, que por entonces fuera grano de mostaza una montaña, y reservando alguna porcion de tierra con especial devocion para sì, le diò la vida, como dirèmos despues. En toda la Francia era universal el consuelo, hallando todos en su Principe Ginès para sus necessidades, seguro refugio, y asilo. Servialès de especial vanagloria; pero siempre embidiando el acto de la possession à España, y como tierra escogida por Dios, para deposito de su Siervo querido Ginès, en breves dias fueron los Reinos comarcanos theatro hermoso de sus maravillas, y trompas sonoras de sus crecìdas glorias. En todo genero de dolencias, y necessidades, y en todo genero de tristezas, conflictos, y afficciones, llamaban à Ginès con esperanza, desfrutando el remedio en

la mayor urgencia. Son tantos los prodigios, y Milagros de Ginès, que llenan la plana de la admiracion. Otros Santos resplandecen en esta, ò aquella prerrogativa, y son Abogados especiales para una necessidad sola. Para los ojos Santa Lucia; para las muelas Polonia; Santa Agueda para los pechos; y para la garganta San Blas Obispo; pero transcendiendo en todas materias la Virtud de Ginès, es de todas las enfermedades el Abogado especial. No ha cessado de obrar prodigios en consuelo, y assistencia de sus Devotos; y aunque ha havido grande omission en antenticar los muchos Milagros que ha obrado todos los años en el dia de su fiesta, los favorecidos en los Pueblos para pregonarlos, y agradecerlos basta. Referirè algunos, señalando diversas materias con distincion, para que le venere, y le aprecie la devocion especial; por que querer desatar la pluma en punto de sus Milagros, eran tasada plana la suma de muchos Libros.





Cap.

CAPITULO XIII.

MUERTOS RESUCITADOS POR INTERCESSION de Señor San Ginès de la Xara.

SOn los Milagros cierto argumento de lo Divino, por exceder las fuerzas, y actividad de lo natural, y lo humano. Por esta razon alaba, y engrandece David à la Mageſtad de Dios en el Pſalmo ſetenta y ſeis; y haciendo lo miſmo en el Pſalmo ſetenta y uno, le confieſſa Author de las maravillas ſolo. Aqueſta Virtud la comunica la Mageſtad de Dios à ſus Santos, como por el Capitulo decimo de San Matheo la participò à ſus Apoſtoles la Mageſtad de Chriſto; y ſiendo la Mageſtad de Dios en sì y por sì admirable, y prodigioſo, quiſo ſer venerado por tal en ſus Amigos, y Santos. Son los Milagros, en ſentir de San Cyrilo, un medio ſuave para atraher à el conocimiento de nueſtra Santa Fè, y reducir à penitencia à el pecador. Mas que Jonàs, dice San Matheo à el Capitulo duodecimo, fuè la Mageſtad de Chriſto nueſtro Redemptor; y en ſentir de Alexandrino, conſiſte por ahora el exceſo en eſta prodigioſa virtud.

tud : pues Jonàs reduxo à penitencia à los Ninivitas, amenazandoles con el caſtigo ; la Mageſtad de Chriſto ; con prodigios , maravillas , y Milagros, Luego los Milagros ſon teſtimonio authentico en los Santos de ſu Santidad , y medio de que Dios ſe vale para atraher à el conocimiento de nueſtra Santa Fè. O Ginès ! O Santo amigo , y querido de Dios ! Mui grande es ſin duda tu eſclarecida Virtud. Todos los demàs Santos ſon inſtrumentos de el Divino Brazo, para abiandar por ſus Milagros los corazones mas duros , y tercos ; pero tienen los favorecidos el conocimiento , y la luz hermoſa de la Fè, por Chriſtianos ; tu Virtud parece mayor , pues ſe extiende haſta los barbaros Moros. Con eſtos te portas todos los dias prodigioſo , dilatando tu Piedad , y tu Virtud con exceſſo ; y ayudando la Fè, para que el Milagro ſe execute ; faltando eſta en los Moros , Ginès , con liberalidad mui de continuo los reparte. Deſpues verèmos eſta ſingularidad ; venerèmos por ahora en los muertos reſucitados ſu Virtud ; pues eſta es la primera claſſe de los Milagros , y la que ſe lleva la primera eſtimacion entre todos. Ya diximos reſucitò à ſu Primo Don Beltràn en el encuentro que tuvo con los Moros en el mar ; ahora verèmos , co-

mo resucitò à su Sobrino Ginès: pues siendo la Charidad de nuestro Santo tan ordenada, parece, que principiò en esta classe por los suyos, aunque nunca reconociò por esta Virtud ajenos.

En una Ciudad de Francia, dia de Pasqua, fuè tan crecido el tumulto, y tan universal el alboroto, que dividida la mayor parte de el Pueblo en dos distintas parcialidades, hicieron la guerra mas dura, que pudo ocasionar la mayor de las sediciones. Fueron muchos los muertos de una, y otra parte, y le tocò à Ginès en la desgracia la suerte; y siendo Ginès, Sobrino de el Santo, la Cabeza de uno de los Vandos, se infiere serìa la guerra entre los magnates de el Reino. Reconociendole muerto la parte contraria, causo la serenidad con la fuga; pues muerto un Infante por sus Vassallos, donde se podian juzgar seguros? Llevaronle sus parciales, y deudos à su casa, sin querer participar à el Rey su Padre la noticia; pero no pudiendo cautelarse mucho tiempo, padeciò antes de un dia natural los rigores de tan funesto fracaso. El sentimiento por las circunstancias particulares lo podran advertir las menos discretas atenciones; pero como tenian de San Ginès tan frescas las memorias, tuvieron à

el

el cadaver dos dias sin querer entregarle à la sepultura. Acordaronse de la tierra, que havia trahido Ginès de el Sepulchro de su Tio, y que havian hallado muchos en sus dolencias remedio, y haciendo los circunstantes oracion fervorosa pidiendo la vida à el Santo, pusieron una leve porcion de tierra de su Sepulchro sobre el cuerpo. Aquesta porcion havia reservado por su devocion Ginès, y en la mayor necessidad le sirviò; pues aun no havia passado el breve espacio de una hora, quando se levantò en presencia de todos con nueva vida. Gracias à Dios, dixo, y à mi Tio San Ginès, à cuya virtud debo este crecido favor, ya castigado mi atrevimiento, de haver faltado à su mandato. Su Cuerpo me ha dicho que yace en la puerta de el Oriente à tres brazas de el pino doncèl, y que esta es la voluntad de Dios: acompañenme todos à dar las gracias à mi Tio San Ginès, y otros ciento y tres de mi parte, que han recevido el mismo favor.

No es menos raro, y singular el prodigio, que obrò nuestro esclarecido Ginès con un hijo de un Cavallero de la Ciudad de Murcia, que era entonces Adelantado por su conocida Nobleza. Tenìa este Cavallero un hijo de edad de diez y seis años, en

quien concurrian todas las prendas, acrehe-doras de el cariño; pues parece que en las naturales, no pudo elevar mas el pincèl, para el robo de las atenciones. Acometiòle un accidente à la garganta tan agudo que en la brevedad con que le quitò la vida fuè sueño. Alteròse el Padre con el sentimiento, y tanto que en dictamen de los prudentes le sospecharon sin juicio. Bolviò en sì, como reportandose de el dolor, sujetandose à la rienda suave de la conformidad, y apelando à el sagrado de San Ginès, de quien era cordial devoto, assi exclamò con las ansias de su sentimiento: Santo mio, tu que apagaste el incendio en el campo, que no hallaba resistencia su voracidad, restituye à mi hijo à una perfecta salud; y si condesciendes à mi suplica, como espero, prometo servirte en tu Iglesia con toda mi familia por un año. Acalorado con esta Fè, puso à la familia, y à su hijo en camino, y fuè à visitàr el devoto Santuario, y poniendo à el defuncto en el Altar de San Ginès, le acompañaron, sus Padres, y familia con fervorosa oracion. Tres dias permanecieron constantes, y à el tercero levantandose el hijo de el ataud dixo à sus Padres de aquesta suerte: Padre, cumplir con lo prometido, que mi vida ya la he recuperado;

demos

demos gracias à Dios, y à el Santo prodigioso Ginès, que me ha guardado hasta el dia de hoi. Alegròse el Padre posseido de la admiracion, y certificandose de su perfecta Salud, hizo de la Iglesia de Ginès mejor Palacio, y Casa, y cumpliò con lealtad la promessa. Sirviò con toda su familia à la Iglesia por el espacio de un año, y confessandose el hijo como mas interesado en la obligacion de mayor empeño, se quedò en la Iglesia sirviendo por otros seis años à su Bienhechor, satisfaciendo à las leyes de la gratitud.

Como la devocion à el Señor San Ginès es tan universal, por tener prompto para sus devotos el favor, no se vè su Santa Casa vacia de agradecidos, que vienen à cumplir sus promessas en reconocimiento de beneficiados. Vinieron cierta ocasion, Marido, y Muger, un Niño, y una Niña, hijos de ambos, à cumplir una Novena, que havian prometido à el Santo, y velar en su Sepulchro. Asistian los Padres en la Iglesia en cumplimiento de su obligacion, y los Niños discurrian, y se passeaban, como se promete en tan delicada, y temprana edad. Descuidaronse con su mucha devocion cierto dia sus Padres, ò fuè cuidado de el Cielo, para radicarles mas en la devo-

cion con el Milagro. Entraronse los dos Niños en el Convento donde hai cierta balsa, donde se recoge el agua para beneficio de la huerta; pero la Niña tan inadvertida, como incauta, teniendo en las manos un pedacito de pan, que es de los Niños el entretenimiento comun, sin haver quien le apartara de el peligro, cayò en la balsa, con el riesgo tan manifiesto, y notorio. El hermanito que la viò caer, llamabala conseñas, y balbucientes voces, porque à un no podia con perfeccion articular; y viendo que aunque la llamaba, no venia, se fuè à la Iglesia donde sus Padres estaban. Comenzò à explicarse en presencia de sus Padres, señalando con el dedo, indicando en sus ademanes algun cuidado. No le entendian los Padres; entrando en algun recelo; entrò el Padre buscando à la Niña por el Convento, y no hallandola, ya crecia, y se augmentaba el cuidado, y sobresalto. Vino el Niño, y siguiòle el Padre observando, que señalaba cuidadoso con el dedo, y llevando à el Padre à la balsa, viò en lo profundo, y en el centro de las aguas à su hija. No aguardò el Padre aliviarse de ropa, ni le detuvo el peligro, ni el temor de la mancha, y arrojandose mas muerto que su hija à el agua, la sacò buena, y sana sin

lesion

lesion alguna. No queda aqui la maravilla; que teniendo el pedacito de pan bien asido à el instante prosiguiò dandole sin susto en vez de osculos mui concertados bocados. Fuè en consideracion de todos evidente, y manifiesto el prodigio, contemplado el dilatado tiempo, y espacio; y viendo que no tenia la mas leve seña de haver estado por tanto tiempo en el agua, se publicò la maravilla en credito de San Ginès, y quedaron mas firmes los Padres en su afecto, y devocion.

Cierta Matrona de Librilla que tenia en el año de mil quinientos y cinquenta y uno, dos Niños, uno de el pecho, y otro mayorcito, por ambos se viò afligida con el mas inopinado golpe, y contra tiempo. Diò el Niño de el pecho, por descuido de la Madre, tan grande caida, que à el golpe viò dividida en dos partes la delicada lengua, y quexandose con las voces de el llanto el Angelito, cayò el otro en las mismas circunstancias en un profundo pozo. Quien viò à una Madre en semejante congoxa? Las que son Madres lo pueden pesar en la valanza de su amorosa ansia. El uno llamaba con las Voces de su tierno llanto, el otro con el mas irremediable silencio. En ambos llamaba el amor sin distinguir de necessidad; y no hallando remedio en su conflicto, ex-

clamò turbada pidiendo le socorriesse à el Santo. O Ginès! Y como te llamaba la necessidad! De repente callò enjugando sus lagrimas el que tenia la lengua partida, y el otro saliò sin lesion alguna de lo profundo de el agua. Què dirà el Devoto de Ginès? Sin passion alguna podrà decir, que los Milagros de San Ginès de la Xara, se pierden de vista por su elevada estatura.

Por el año de mil quinientos y cinquenta y tres, Vispera de la fiesta de el Santo, havia ciertas famalias en las casas, que llaman Hospicio. O sea por que por entonces no era firme la obra, ò por que como tierra tiene todo lo de este Mundo quiebra, se desplomò la dicha casa, sepultando à dos Mugeres, y dos Niños sin ceremonias, ni Missa. Advirtiòse el sucesso, por ser en tales dias, mui numeroso el concurso; y sin saber con certidumbre si havia sucedido alguna desgracia, procuraron cabar, y descubrir con el mayor cuidado, y diligencia. Por mucha que fuè la brevedad en traher instrumentos, tuvieron bastante los sepultados, para ser contados con los defunctos; pero quitando tierra, piedra, y madera, hallaron à losquatro sin lesion alguna. Dieron gracias, à Dios, y à Señor San Ginès, y tuvieron quien les acompañasse en esta

accion;

accion; y siendo tantos los testigos de esta maravilla, fuè para Ginès un dia de fiesta, y de Gloria.

Cierto hombre, llamado Jayme Garcia, mui devoto de Señor San Ginès, desfrutò los favores de el Santo en premiò de su cordial devocion. El año de mil quinientos y quarenta y siete, se precipitò un hijo suyo de un sitiò tan elevado, y alto, que sin el menor fundamento para la duda le reputaron por muerto. Estuvo muchas horas sin la mas leve señal de vida, de tal modo, que no se apelò à la medicina, por conducente, ni necessaria; y llorandole el Padre por muerto, acudiò à su Abogado Ginès en el golfo de su mayor conflicto. Pusole en sus manos como suyo; pero siempre esperanzado de el remedio; y que teniendo de su poder tan dilatada experiencia, ahora le havia de emplear en la presente desgracia. Cosa rara! Tuvo su oracion, y peticion tan buen despacho, que se levantò bueno, sano, y sin la mas leve señal de el golpe el hijo. Admiraronse los Medicos, y Cirujanos, à vista de semejantes remedios, y viendo falsificado aquel aphorismo tan admitido en su Escuela; que para la muerte no se halla en los campos, ni en Boticas medicinas, quedaron mas aficionados a el

sanaso

ſanalo todo de San Ginès, que à el que bautizan con eſte nombre en ſu facultad. En eſta linea no pudiera correr ſin cauſar moleſtia, por la extenſion la pluma, pues ſon muchos los que deſauciados de la ſalud, lograron la mui cabal por la intercesſion de Ginès.

CAPITULO XIV.

MILAGROS RAROS DE SAN GINES, A FAVOR de ſus devotos por el Mar.

SAntificò el Eſpiritu Santo en el principio de el Mundo las aguas, haciendo trono de ſus chryſtalinas ondas. De eſte elemento hace relacion eſpecial Moysès, por la qual pide el cuidado de ſu pluma la mas diſcreta atencion; pero haviendo de ſer las aguas hermoſo teatro de ſus maravillas, honrandolas, tan de antemano con ſu aſsiſtencia, previno lo que en ellas havia de brillar el dorado explendor de ſu gracia. Havia de obrar en el Mar Bermejo aquellos eſtupendos prodigios, tan favorables para unos, como adverſos, y lamentables para otros. Para que paſſaſſen los Iſraelitas las aguas, ſe dividieron, y para anegar à los Egypcios ſe

se juntaron. De las aguas de el Nilo sacò su providencia à Moysès para Caudillo de su Pueblo, y azote de sus enemigos. De el Mar llamò aquellas quatro Columnas de la Ley de Gracia, como nos refieren los Evangelistas; conviene à saber, à Pedro, y Andrès, y à Diego, y à Juan; y haviendo de obrar tantos prodigios en los chrystales, quiso ennoblecerlos con tan subidos favores.

Què podemos decir de Ginès, quando hizo la estrena de sus Milagros en el Mar? Aquel Angel que viò Juan en su Apocalypsi, tenia el un pie sobre la tierra, y el otro sobre el Mar, obstentando en ambos elementos la soberania de su poder. A Ginès, ya vimos con dos pies sobre las aguas, caminando como por tierra firme hasta salir à sus riveras; y siendo mas fuerte, y robusta la virtud unida, que la divertida, y separada, en tierra, y Mar se emplea con tanto esfuerzo Ginès con todo su poder, y Virtud, para que el Mundo cante sus prodigios posseido de la admiracion. De el mar le sacò la Magestad Divina, para Espejo de Penitentes, y Anachoretas, y desengaño de Principes, y Monarchas; y teniendo leccion en su vida, para seguir sus firmes huellas, lograsse la tierra el favor de sus maravillas; pero haviendo hecho

trono

trono de el agua con tan estraña maravilla; como que quiso Dios, que fuera el Dios de las aguas con entero, y perfecto dominio, y de el Brazo de la Omnipotencia el mas famoso desempeño. Por los prodigios, que ha obrado Ginès en el Mar, le intitula el Almirante una Docta Pluma, por su devocion; y si los fabulistas, reconocen por Dios de el Màr à Neptuno, à Ginès con mejores visos le venera, y celebra por sus Maravillas lo Christiano.

Entre los Milagros, que ha obrado San Ginès, en el Mar, es el presente el que roba por sus circunstancias mi atencion. En la Guerra de los Xelbes, dominios de Portugal, quedò por su desgracia en poder de Moros cierto Capitan llamado Juan Manzano Patiño. Llegò la noticia à su Patria, que es la Ilustre Villa de San Clemente, y aun que ocasionò grande sentimiento en todos los Paysanos, fue mayor el dolor en sus parientes, y deudos. Entre todos quedò mas sentido un tio suyo Sacerdote, llamado Melchor de Sevilla, quien assi por su estado, como por su conocida virtud, se merecia, y llevaba la primera, y mas apreciable estimacion. No cessaba el devoto Sacerdote de pedir à Dios, con copiosas lagrimas, y suspiros, se dignasse de sacar à su sobri-

no de tan trifte cautiverio; y noticiofo que le havian retirado à la Corte de Conftatinopla, en lo humano perdiò en un todo la confianza. Era particular devoto de el Señor San Ginès de la Xara, à quien le encomendaba con fervor en fus oraciones todos los dias; y repitiendo fus fuplicas, en el Santo Sacrificio de la Miffa, hizo à San Ginès una Novena de promeffa. No fe canfaba de pedir, fabiendo, que por devoto importuno, fe fuele alcanzar el remedio, y ofreciendofele defender un pleyto en la Audiencia Real de Granada, pafsò à efta Corte, fin que fe dieffe fu efperanza por vencida; fiendo argumento de fu mucha devocion, no entibiarfe à el calor de los pleytos, que trahen configo la perturbacion, è inquietud. Cierta noche entregado à el fueño, le pareciò que veia à San Ginès, que eftaba hablando con fu fobrino, y afsimifmo, que con el Baculo, que tenia el Santo en la mano, le enfeñaba para la libertad el camino. Defpertofe con tanta alegria, y placer, como queriendo dar gracias à fu Bienhechor, y certificado de que foñaba, y que veia foñando lo que queria, como no dormia fu devocion, y efperanza, replicò, y duplicò la promeffa. Si como he foñado fucede, dixo hablando con el

Santo,

Santo; no solo prometo en tu Casa una Novena, dos han de ser, y de plata una preciosa Corona. Saliò à la mañana à sus dependiencias, como tenia de costumbre, y saludandole un respetoso, y venerable Anciano en la calle, entregòle una carta, como encargado de ponerla en mano propria, estimando, y agradeciendo el Sacerdote la fineza. No puso cuidado por entonces en la carta, por que era cuidado de la providencia; y haciendo despues memoria de su poco cuidado, abriòla, y hallò que era de la mano, y puño de su querido sobrino. Dabale en ella noticia, como se hallaba en Milàn, con otros sesenta y seis Christianos cautivos, y que lo atribuia su libertad à el poder soberano de los Milagros; pues por un modo extraordinario pudieron lograr una Saetia, y que el viaje, que pedia muchas semanas, y dias, lo havian logrado con toda felicidad en pocas horas. Quedò el buen Sacerdote admirado, reconociendo que por quenta de su Abogado San Ginès havia la diligencia corrido; y haciendo memoria de el venerable Anciano, que viò en sueños disponiendo con el Baculo la diligencia, y que era el mismo que en la calle le diò la carta, se humillò reverente, rindiendole las gracias,

con

con la mayor ternura, y poniendo lo prometido por la obra. Con la brevedad possible, se partiò à la Ciudad de Murcia, donde mandò labrar una Corona de plata, que excediendo el Arte à la materia, la hacia mas apreciable, y preciosa; y passando à el Convento de Ginès à ofrecerla à sus Reales Plantas, que estaban acostumbradas à pisarla, admitiò esta que le ofreciò su devoto, para en adelante agradecerla. Este prodigio hallarà el devoto pintado sobre la puerta de la Iglesia de el Convento de San Ginès, por la parte que corresponde à el Altar Mayor.

Por el año de mil quinientos y sesenta y uno, Francisco de Xorquera, Pedro de Xorquera, y Alonso Garcia, todos vecinos de la Noble Cartagena, pescando, como lo tenian por exercicio, en su Barquilla, fueron asaltados de una Fragata de Moros, y apressados como miserables esclavos. Navegaban los Moros mui gozosos con la pressa, y los pobres, como los que sobre las ondas de Babylonia, lamentandose, y llorando su desgracia. Acordaronse de el Glorioso San Ginès, y de los Milagros, que obraba todos los dias su piedad; y alentandose todos tres en la Fè, entre sì determinaron arrojarse en nombre

de el Santo à los peligros de el Mar. La ropa no les podia servir de algun impedimento, por que les desnudò la codicia de aquellos barbaros brutos; y prometiendo à el Santo visitar su Iglesia por el espacio de una Novena, se arrojaron en su nombre à el agua. Cosa rara! Pues ni los Moros los pudieron vèr para seguirlos, ni los peces tenian alas para imitarlos; y nadando quatro leguas de distancia, hasta Cabo de Palos, cantaron victoria de tan infelices peligros. Desnudos llegaron à el Convento de San Ginès cubriendo su desnudez con su devocion; y dandoles los Religiosos lo que hallò la pobreza Religiosa, para la honestidad, y decencia, cantaron el *Te Deum*, dando gracias à la Magestad de Dios, por los prodigios, que obraba, por los meritos de su amigo, y querido San Ginès.

No es menos la siguiente maravilla, que obrò el Glorioso San Ginès, por sus queridos Paysanos de la Noble Cartagena. Año de mil quinientos y setenta y tres, dia de los Esclarecidos Martyres San Cosme, y San Damian, diez y seis hombres de la dicha Ciudad, armaron un Barco, para hacer corzo en las costas, y cercanias de Argèl. Dieronse à la vela con toda felicidad, navegando su fortuna en el golfo de

de la ambicion; pero à el entrar en las costas Argelinas, se vieron atacados de una Galeota de Moros por las espaldas. De repente calmò, y se ausentò su esperanza, reputandose todos por pressa; pues si caminaban daban en tierra de Moros, y sin defensa, se daban por todos modos cautivos. Hicieron su consulta, bañada de tribulacion, y acordaron el recurso à la intercession de San Ginès. Ofrecieron visitar descalzos su Santa Casa, y mandar celebrar cada qual de su parte una Missa, y puestos de rodillas, invocando à voces el favor de el Santo, le tuvieron tan prompto, como el viento. Moviòse un huracan tan fuerte, y tempestuoso, como milagroso por sus efectos. A los Moros los remontò à su Berberia, y à ellos los puso en breves horas en Cartagena. O Ginès! Con un mismo viento, eres adverso para unos, y favorable para otros; pero si le empeñan sus devotos à su favor, para esso tiene el dominio en el Mar. Cumplieron agradecidos su promessa, tomando el camino para el Convento, antes que el que guiaba à sus casas; y dandole gracias à el Santo como havian prometido, quedaron para en adelante en su devocion, y afecto mas radicados.

Parece, que tiene el Santo à los hijos

de la Noble Cartagena especial afecto; y reconoce, es habitador de su Campo; y agradecido à la devocion, que dicha Ciudad le tiene, como Noble, y generoso corresponde. Por el año de mil setecientos y diez y ocho, navegando en un Bergantin Ginès de Alcaràz, vecino de la Ciudad de Cartagena, que havia salido de la Isla de Sicilia, à la vista de la Pila de Cerdeña se levantaron los mares con tan estraña soverbia, que solo ofrecia sepulchros horrorosos en sus ondas. Procuraban resistir la tormenta con la industria; pero advirtieron, que toda humana diligencia, era ociosa; y dando el Bergantin de costado, se dieron, y contaron perdidos. Pusose el dicho Ginès de Alcaràz, de rodillas, y con èl otros dos compañeros, è invocando à el Señor San Ginès, les favoreciesse en tan manifiesto peligro, se recobrò el Bergantin con tanta pujanza, que corria sin peligro en tan deshecha tormenta. Conocieron que corria con ligereza, à el Paìs de su Patria Cartagena, y dexandole cortar las montañas inquietas de el agua, arribaron milagrosamente à el Puerto, que llaman Escombrera una legua distante de el Convento de San Ginès de la Xara. Salieron todos à tierra dando gracias à la Magestad de Dios, y à su Abogado,

gado; y Bienhechor San Ginès; y en una Procession bien concertada de penitencia, se partieron à el Convento de San Ginès, cantando el prodigio en su mayor alabanza, y dexando para memoria este prodigio, retratado en un lienzo, fueron pregoneros de las glorias de tan esclarecido Santo. Fuera materia prolixa, referir las maravillas, que ha obrado Ginès en el mar; pero ardìa mas fervorosa en los navegantes la devocion, y en obsequio suyo à el dar vista las Embarcaciones à el Convento, saludaban con la artilleria acompañando à el estruendo, los victores, y alabanzas de el Santo. Siendo Ginès lo mismo, que ha sido; la devocion es la que ha faltado; pues por la experiencia se toca, que quien le busca le encuentra.

Por el año de el Señor de mil quinientos y noventa y ocho, dia de el Señor San Juan Bautista, amaneciò una Saetia de Moros en la playa de Valencia. Cierto hombre, que por su edad podia passar por seguro, no pudo librarse de la tiranìa de los Moros, y entrando con sola esta pressa en su Embarcacion, se dirigieron con su acostumbrada griteria para Argèl. Encontraron con un Bastimento Francès, bien surtido, y proveido de vino, que es cierto que vino de el Cielo para el pobre anciano. Bebieron

ron no solo à la que llaman honrada satisfaccion, si à satisfaccion de la embriaguez, y saltando à un Puerto, llamado Sargèl, que està sito entre las Ciudades de Argèl, y Oran; se rindieron tan sin libertad a el sueño, como si los huviera asaltado un grave, y profundo letargo. Solo quedaron dos Moros en la Saetia con el pobre cautivo; el uno le acompañaba en los años, el otro le excedia en lo menos; pues siendo de lozana edad, le aventajaba por su juventud. Viò el miserable esclavo, que tambien estaban mas que tocados de el vino, y que los golpes que procurò dar para su experiencia, servian de ayrecito fresco, para que corriesse su sueño en bonanza; y como quien no dexa passar la que se viene à la mano, con un golpe le hizo despertar à el Moro anciano en el otro Mundo. Con tan buen brio le descargò en la cabeza, que preguntandole despues si le havia dexado muerto, ò vivo, respondia el viejo afortunado, mui serio, que no podia, jurar si le havia muerto; pero si, que le viò fuera de su lugar, assi los sesos, como los ojos. Con este nuevo delito avivò, y acelerò su diligencia, y se vaciò de la lancha, y deseando el vivir, sin acordarse, que havia de comer, sin mas bastimento, que un medio pan,

pan, se animò à setenta leguas de navegacion. Diose à la vela, la que hizo de su camisa, y à el mismo tiempo la siguiente promessa; que si aportaba à la playa de Valencia, venderia la barquilla, y daria de el precio à nuestra Señora de el Socorro la mitad, y si arribaba à la playa, ò costas de Cartagena la daria à el Señor San Ginès. Cosa maravillosa! Siete dias con sus noches, navegò con solo medio pan, y amaneciò en Cabo de Palos, donde desembarcò de su manto el glorioso San Ginès. Llegò tan necessitado, y sin aliento; que este le daba con penosa fatiga, y trabajo; y sino fuera por un cazador, que le fuè à tirar, juzgandole Moro, huviera perecido sin remedio. Llamòle por señas, y se explicò con trabajos, y quedò admirado el cazador de el prodigio. Socorriòle por entonces con lo que llevaba, que era poco, y se partiò à dar noticia à el Convento: y llevandole los Religiosos caritativos algun sustento para recobrarle, negociaron con toda felicidad traherle; refiriò el sucesso, y vendiò el Barco, y dando quatro ducados, que importò la mitad de limosna, hizo con los otros quatro mas à conveniencia la jornada à su tierra. Mire ahora la devocion, si con razon se llama Ginès el Almirante de el Mar.

CAPITULO XV.

RAROS PRODIGIOS, QUE HA OBRADO, Y obra de continuo el Esclarecido San Ginès, con los que no alcanzan en sus quebracias en lo natural remedio alguno, ni curacion.

EN quenta de quebrados, es el mas diestro Arismetico Ginès, y solo Ginès puede aquesta quenta ajustàr. Aunque en todas materias es prodigioso, en el accidente de quebracias hace raya, y pisa con admiracion la de el excesso. Aquesta Abogacia la distingue entre los Santos de la Iglesia con especialidad, y por tanto todos los quebrados llaman para su curacion à San Ginès. Por esso la devocion se vale de pesar à todos los quebrados à trigo, y en su balanza hallan de sus deseos el logro; pues como dirèmos, y no acabarèmos, en los Reinos de Murcia, Granada, Valencia, y toda la Mancha, y Serranìa, que es lo que suele correr la limosna de el peso de San Ginès, todos los dias se tocan Milagros, que por sus circunstancias llenan la plana de la admiracion. La virtud, y proteccion, que tiene para

para este accidente el Esclarecido San Ginès, le distingue entre los Santos, como especial advocacion; y assi como San Blàs es especial para los accidentes de la garganta, assi San Ginès para los que tienen por rotura, fuera de su lugar las tripas. Por esso es Santo de miedo, pues los quebrados estan siempre en summo peligro, y como el quebrarse, consiste en tan poco, y para resguardarse el quebrado, no basta el cuidado mucho, solo tomando el resguardo de el Señor San Ginès, pueden assegurarse, y afianzar la salud.

Por aquesta gracia, y don especial, que entre sus Santos, la Magestad de Dios, concediò à el Esclarecido, y Señor San Ginès, se infiere para con su Magestad su grande poder, y valimiento, y que procurá para con los mortales su mayor veneracion, y culto. Por el Capitulo quinto de san Juan consta, que toda la authoridad para juzgar, dexò el Eterno Padre en las manos de la Magestad de Christo nuestro Redemptor; y prosiguiendo la Letra de el Sacro Texto, era dirigido para su veneracion, honra, y culto; pues haviendo embiado à el Hijo el Eterno Padre, para reparàr, y subsanar, las quiebras, que ocasionò por su rotura el primer hombre, siendo empleo, que arguye tan superior virtud, arguye suprema, y elevada

potestad, y por esta pide especial culto, veneracion, y honor. Es infinita distancia de Ginès, à la Magestad de Christo nuestro Redemptor; pero haviendole concedido el juzgar en las quiebras, que padece nuestra humana naturaleza tan contrarias à la salud, se infiere, que gusta de el culto, honra, y veneracion de Ginès, por tan singular gracia, y potestad. Aunque esta particular excelencia de nuestro Santo Ginès, la tengo con mis cortas voces ponderada, con las palabras de cierto Historiador suyo pretendo quede sin ponderacion guarnecida. Dice assi; Para sanar niños, y grandes quebrados, es el glorioso San Ginès Abogado tan especial, que de ciento consiguen los noventa y nueve curacion.

Pongo en primer lugar, el que hizo con el Excelentissimo Señor Marquès de los Velez, Patron que es de el Real Convento de Ginès, en cuya Casa, tiene, y ha tenido tan Ilustre Casa depositado su afecto, y corazon. Siendo Niño el Excelentissimo Señor Marques de los Velez, Padre de el Excelentissimo Señor à quien distinguian con el titulo de viejo, padecia una quebracia à juicio de Medicos, y Cirujanos incurable, cuyo accidente era para la Señora Marquesa su Madre à todas luces sensible. No

tenia

tenia necesſidad de acordarſe de Ginès, pues à ſu Convento derramaba de continuo los raudales de ſu piedad; pero determinò llevar el Niño en perſona à ſu Caſa, deſahogando ſu afecto, y obligando à el Santo con ſu promeſſa. Hizolo aſsi, y preſentando el niño en el Sepulchro de Ginès, logrò repentinamente la curacion. Para un afecto tan cordial heredado en eſta Iluſtre Caſa, conſidere el prudente, ſi le requintaria eſte favor, y fineza.

Ya que hai Milagros donde puede extenderſe la pluma, eligirè algunos de las Ciudades, y Villas mas vecinas, y cercanas; pues aunque es el favor de Ginès univerſal, le tocan los mas vecinos en la devocion. Entre tantos como ha obrado ſu piedad en ſu Ciudad Cartagena, es ſingular el que obrò con un Niño por ſu gracioſa ſencillez, y niñeria. Por los años de mil quinientos y ſetenta, Pedro Ximenez, y Juana Lopez, vecinos de la Ciudad de Cartagena, tenian un Niño de ſiete años, que à el ponerſe en pie era por la ſumma leſion conocido. Determinaron viſitar el Sepulcho de San Ginès, è implorando con ſummas anſias ſu poder, y proteccion. Mandaron celebrar una Miſſa, la que oian, el Padre, Madre, y el Niño enfermo; à quien puſieron

ron por devocion una antorcha encendida en la mano: y los padres, como suelen executar en semajantes ocasiones, le advirtieron à el Niño, que pidiera à el Santo el remedio de sus males. Cosa rara! No dexò el Niño el encargo de su memoria; y quando con mayor silencio, y devocion estaban los Padres à el Santo Sacrificio, levantò el Niño la voz hablando en Idioma tan gracioso como el siguiente con el Santo: Santo mio Ginès, si me curais mi potrica, te darè esta vela; y si no, me la llevarè à mi casa. Herido el corazon de los Padres con su accidente, se enterneciò à el oìr gracejo, y sencillez semejante; pero conociendo el Niño, que de repente se le quitò el impedimento que tenìa, dexò de las manos la vela, y diciendo à sus Padres, que ya le havia sanado el Santo, hallaron como el Niño lo havia dicho.

El Illustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Geronymo Manrique, Inquisidor General, y Obispo de Cartagena, tenìa un Paje, à quien estimaba con especial cariño, y sentia verle con semejante accidente enfermo. Hizo las diligencias que se pueden discurrir de su piedad, acompañada de su particular afecto, y estimacion; pero viendo que no alcanzaba la Medicina, se

valiò

valiò de Señor San Ginès de la Xara. Dispuso su devota romeria para visitar el Sepulchro de el Santo, ofreciendole su enfermo con particular afecto, y ofreciendo de antemano un Caliz de plata, correspondiente à su magnificencia; hallò à el Santo tan propicio en su pretension, que de repente le empeñò de nuevo para la gratitud: pues logrò el Paje la salud tan prompta, como à el entrar en la Iglesia. Quedò el Santo Obispo à el Santo mas aficionado, y se portò en adelante, como agradecido.

En el año de mil quinientos y cinquenta y dos, Alonso Alarcòn, vecino de la Ciudad de Murcia, tenìa un Niño con una grave enfermedad totalmente desamparado de la medicina, y haciendo solo de la sepultura memoria. Sobre el accidente, que era grave, y agudo, padecia no con menos rigor el de quebrado; y haciendo memoria de el Santo, le llamò con devocion, y promesas en su conflicto. Ofreciò pesarle de cera, y de trigo, si el Santo le concedia la salud, y fuè aceptada de prompto su peticion, pues con estraña novedad de todos los Medicos, no solo quedò libre de el accidente, que con la muerte le amenazaba, si de la quebradura, que le oprimia.

Luis Perpiñan, è Isabel Martinez, su muger,

muger, vecinos de la Ciudad de Lorca, tenian un Niño, y una Niña; aquesta de diez, y aquel de doce años, ambos quebrados, y de tal modo, que su vivir se admiraba por milagro, y no era vida, si un trabajo, y un dolor continuo. Cansados de medicinas, y todas sin fruto, y solo para Boticarios, y Cirujanos el provecho, apelaron à la piedad, è intercession de nuestro Santo, ofreciendoles ambos à Señor San Ginès, pesandoles de trigo, por entonces contra pesa de su devocion, y como todo era grano, la admitiò el Santo con el alivio; y haviendo recibido la limosna el que suele llevar este encargo de el Convento, y Casa de Ginès, recobraron cabal, y entera salud. Fueron agradecidos à el Santo, passando con devocion à visitar su Casa, y su Sepulchro; y contribuyendo con las fuerzas de su caudal, confessaban la deuda à su Bienhechor. Sucediò este Milagro por los años de el Señor mil quinientos y setenta y siete.

Aun es mas singular, y raro, el que sucediò en la Ciudad de Orihuela, por los años de mil quinientos y cinquenta y uno. Cierta muger tenia un hijo ciego, y quebrado, que sobre la quiebra de su ceguedad, la menor puede passar por mayor. No tenia la buena madre consuelo viendo

à

à el hijo imposfsibilitado para todo ; pues no podia aplicarle , siquiera à el oficio de Organista , por estàr incapaz de hacer la menor violencia , ni fuerza. Crecian las congoxas de la pobre madre , por que descrecia en los medios ; y pobre quebrado , y ciego el hijo , què mayor miseria , y trabajo ? Ofreciòle la devota madre à Señor San Ginès , presentandole su miseria , y necessidad , y recibiendo el Santo , como generoso (que lo Real en el animo se bordò con los realces de lo Santo) los afectos de aquella pobre muger , le concediò à pedir de boca su pretension. No solo le concediò la vista , que es la vida de la luz , si que le curò la quebracia , para que la buscara con la aplicacion à qualquiera habilidad. Hijo , y madre resucitaron , sin haver muerto , y siempre estuvieron vivos para agradecer el beneficio ; porque el que agradece el favor solo quando le recibe , como villano por el interes procede.

Diego Monje , llamado el cautivo, vecino de la Villa de Hellin , por los años de mil quinientos setenta y uno , tenia un hijo , llamado Francisco , con semejante accidente , y enfermedad. Vivian los Padres en un continuo dolor , y sentimiento, pues todos los dias le lloraban defuncto;

por-

porque alterandose aquella parte, y dexando su proprio lugar, le ponian en los lances apretados de el morir. Oyeron los prodigios que todos los dias obraba San Ginès con los que padecian semejante dolencia, y enfermedad, y dexandose de unguentos contraroturas, y despreciando los fiadores, que sujetan, defendiendo la puerta, por ser amigo el que està dentro, y en saliendo mata, le ofrecieron à Señor San Ginès, pesandole de trigo, buscando en su intercession para con Dios el remedio. Notable sucesso! Apenas executaron devotos esta diligencia, quando recibieron la gracia; pues el hijo conociò en su disposicion natural tan particular novedad, que publicaba à voces su salud: y continuando su alivio, como quien no havia adolecido jamas de semejante accidente, no sintiendo en todo el resto de su vida el menor atrevimiento de aqueste penoso achaque.

El año de mil seiscientos y diez y nueve vino à el Convento de Señor San Ginès, el Padre Frai Juan de Sola, con licencia de el M. R. P. Provincial Fr. Alonso de Bargas. Se puede decir, que le acarreò la necessidad, y fue castigada por muchos años su omission; que suele ser en los hombres la tibieza tan fuerte, que no se

des-

destierra à el mas cruel, y riguroso azote. Treinta y quatro años havia que padecia el penoso accidente de quebrado, y padeciendo, parece que no se daba por sentido; pues haviendo ofrecido en el principio de su desgracia visitar el Sepulchro de Señor San Ginès, no fue bastante el padecer de tantos años para alentar su devocion. Assistiò una Novena devoto, pidiendo perdon de su tibieza à el Glorioso Santo, y estuvo Ginès aguardando su rendida suplica, è importuno ruego, para darle por bueno, y sano; pues el ultimo dia de la Novena se sintiò libre de el accidente en un todo, encendiendose en mayor devocion, reservandola por unico, y eficàz remedio. Quedò autenticado este Milagro en el Archivo de el Convento, para honra, y gloria de Dios, y de su querido Ginès.

Soi enemigo de los que repiten sin necessidad, y la necessidad me obliga à la repeticion; y assi no me noten advierta en este punto, lo que dexo referido de nuestro Esclarecido Santo. Fuera preciso una Historia mui dilatada, y extensa, y pretender encerrar el Mar en una breve concha, querer numerar los prodigios de Ginès, como especial remedio para semejante accidente, y enfermedad. Cierro el Capitulo, diciendo,

que

que es mui raro el dia que se celebra su Fiesta, que es el vèinte y cinco de Agosto, en el qual no se publican varios, y singulares prodigios. Y si como en otros Santuarios suelen quedar pendientes muletas, mortajas, y otros instrumentos, que dexa la devocion, en señal de el Milagro, correspondiente à la enfermedad; si en la Iglesia de Ginès estilaran fixar los defensivos, que llama el vulgar estilo bragueros, ni huviera paredes en la Iglesia, ni Convento para tanta multitud de quadros, y fuera preciso añadirles para su fortificacion estrivos. Ya conosco, que notaran la ponderacion; pero conoceràn lo que tiene de realidad, pues siendo este accidente tan universal en los grandes, y pequeños, queda campo dilatado para el hyperbole de sus Milagros.



CAPI-

CAPITULO XVI.

REFIERENSE LOS MILAGROS EN DIVERSAS materias, que ha obrado el Gloriofo San Ginès, y fu univerfal devocion.

SIempre figuiò el credito à las acciones, y hazañas, por vincularfe, afsi à las famofas, y grandes, como à las indecorofas, è indignas. Con alas la pintaron los antiguos, fin fer fortuna; pero concuerda con ella, por la ligereza con que vuela. No tuvo pies la de nueftro Santo para correr, porque defde fu muerte naciò con alas para volar; y à el èco fonoro de fus prodigios, y maravillas, volò fu credito, y devocion en las Efpañas; pero fi ya dixe, que la tierra de fu Sepulchro havia levantado en Francia en concertado tumulto à la devocion, demos fentada fu fama en los Paifes de fu cercania, y vecindad. Las Nobles Ciudades Cartagena, Murcia, y Lorca, fe feñalaron tanto en la devocion, y cariño, como lo diràn las demonftraciones de fu defempeño; pues fin reparar en la dilatada diftancia, vifitaban fu Sepulchro en

Procesiones concertadas de penitencia; Dista la Ciudad de Murcia nueve leguas de la Casa de Ginès, la Ciudad de Lorca catorce; y en tan larga jornada no se faltaba en un leve apice à el orden, y concierto, porque le arreglaba, y regulaba lo devoto. Muchos años se mantuvo este fervor con la mayor firmeza, hasta que el Demonio pudo abrir brecha con su sagacidad, y astucia, y reparando, y obviando inconvenientes, que procuraba la malicia introducir, quitando la raiz, los pudo el Santo zelo en un todo desterrar. Cessaron semejantes Procesiones; pero se avivaron para la recompensa las lealtades, y edificando las dos Ciudades Hermitas, y Oratorios à Señor San Ginès, le pusieron mas cercano, para emprender el fuego de su devocion. No se satisfizo con esta demonstracion la Illustre, y Noble Ciudad de Murcia, porque respira en affectos correspondientes à su grandeza, y colocando una Imagen de el Santo à el lado siniestro de la puerta de su Insigne Cathedral, honrò su portada, y assegurò su patrocinio. De la Noble Cartagena no hai que decir en este punto, pues es perpetua en su affecto; y para sobre salir en todo tiempo en la devocion, buscò en la fianza de el Voto su perpetuidad. Diganlo las

limos-

limosnas largas que rinden de sus proprios; por mar, y tierra se vè, y se oye su afecto. No solo ofreciò edesas, para el uso de los Religiosos, si que con largas limosnas sale à el reparo como madre en todos tiempos. De ambas Ciudades se halla la Casa de Ginès favorecida, y agradece en sus oraciones beneficiada, y estrivando en tan robustas Columnas la manutencion de los pobres Hijos de el Gran Padre San Francisco, viven abastecidos en los retiros, y soledades de un desierto. Què dirèmos ahora de Ginès, y su animo en todo generoso, y Real? Si favorecia antes de verse correspondido; como corresponderà viendose con finezas gratificado? La pluma lo dirà en un breve rasgo por ahora, y con mayor extension lo publica por sus Milagros la Fama.

En el Campo de la Noble Cartagena, quemando un rastroxo cierto Labrador, preparacion que se acostumbra para la futura mies, se emprendiò el fuego tan activo, que no hallaba resistencia su incendio. Mas de cien casas, y muchas personas fueron despojo infeliz de su voracidad, obstentando en el consumir su mayor timbre, y blason. Catorce leguas que dista la Ciudad de Lorca, ya la alumbraba con sus amenazas las puertas, y retirandose los comarcanos à diver-

ſas partes buſcando amparo, y refugio, fueron muchos los que ſe valieron de el ſagrado de el Convento de nueſtro Santo. Nunca eſtuvo ocioſa la neceſsidad, para arbitrar medios, y remedios de ſu congoxa, y tribulacion; y valiendoſe de un Velo que cubria el Sepulchro de Ginès, ſalieron haciendo frente à el fuego, ſin temor de ſu voracidad. Coſa maravilloſa! A viſta de tan precioſa Capa, ſe cubriò, y la llama con la ceniza; y retirandoſe el fuego como corrido, ſolo dexò el veſtigio de que ſe havia auſentado. De la glorioſa Santa Agueda ſe refiere lo miſmo en la celebre Isla de Sicilia; pues amenazando el Volcan de el Mongivelo ſu deſtrozo, hallan en el Velo de la Santa ſu refugio. A viſta de el velo de Agueda, ſuſpende ſu colerica furia, y aplaca deſpareciendoſe ſu ſobervia; pero ſi Ginès vino à el Campo de Cartagena para ſu amparo, no es mucho, que en ſus ardores, y neceſsidades, haga ſombra con ſu Capa, y Velo.

En la Noble Ciudad de Cartagena havia cierta muger mui devota, y apaſsionada de el Santo, y con muchas anſias, y deſeos de viſitar ſu Sepulchro. Manifeſtaba eſtos deſeos à el Marido, quien los oìa con deſabrimiento, y enfado; è interpretando

ſu

ſu afecto, y devocion por vagueacion, y dexar la caſa, no le daba lugar à que paſſara ſu deſeo à promeſſa. No es delirio eſta preſumpcion en eſte ſexo; pero tambien no ſe le puede negar lo devoto, y aunque por lo comun apetecen las mugeres la ſalida, alguna vez ha de tener la piedad entrada. No ſe canſaba de importuna la buena muger, por que ninguna ſe hà canſado de pedir, y eſtando cierto dia de buen humor, logrò quanto pretendia ſu piedad. Diſpuſo el marido la romeria, aunque ſiempre contra ſu guſto, porque tenia mui poco de devoto, y llevando conſigo un niño de quatro à cinco años, logrò la buena muger viſitar el Sepulchro depoſito de ſus cariños. Cierto dia de la Novena quiſo el marido divertirſe, y con el pretexto de la caza, paſſearſe; y viendo el niño à ſu padre que ſalia, ſiguiòle ſin que lo advirtiera ſu cuidado, quedando à poca diſtancia perdido; pues como ya tengo notado, eſtaba la montaña de xaras, y palmeras tan poblada, que parecia una maraña bien texida. La madre que eſtaba bien divertida en la oracion con el Santo, echò menos à el niño deſpues de baſtante eſpacio de tiempo, y entrando en la montaña en buſca de ſu querido hijo, ſiguiòle ſolo en el perdimiento; pues viniendo

do el marido de cazar, se hallò sin hijo, y sin muger. Ya se dexa discurrir en un hombre que contra su gusto venia à romerias, que efecto causarian semejantes quiebras. Pareciò la muger despues de dos dias; pero sin el hijo, y sin la piedra de los golpes de el mayor enojo. Culpòla el marido, atribuyendo à su veleidad la causa de su sentimiento, y perdicion; y para darle à la pobre muger mas que sentir, le dixo enojado; que todo lo havia de perder, que no lo veria jamas, y supiera, que por su locura en un solo dia à hijo, y marido perdiò. Fuese à la Ciudad de Murcia, con animo de no bolver à verla en su vida, quedando la muger sola; que esto basta para ponderar su pena. Aqui fue el fervor, y devocion à el Santo, subiendo sobre las ondas de su sentimiento, y para abreviar en su ponderacion, solo basta decir, que treinta dias se mantuvo en el Sepulchro de el Santo llorando, y con las ansias acompañadas de su buena Fè pidiendo. Cosa particular! Una Leona, que con sus ademanes le quitò el susto que pudiera ocasionarle, hizo que se alentara à seguirle, y saliendo à la puerta que mira à la parte Occidental, hallò à el Niño en compañia de otro Leon. Ya havia perdido el temor à los Leones; pero à el

el vèr ſu hijo, no tuviera el menor para refugiarle en ſus entrañas maternales: y preguntandole donde havia eſtado la prenda de ſu corazon, reſpondiò el Niño, que pan le havia dado el Tio Ginès. Siempre callò el pan à los niños; pero no llorar ahora en treinta dias, fue pan de treinta Milagros. No quedò aqui el gozo de aqueſta muger devota, porque en eſte miſmo lance llegò el marido à la puerta, y manifeſtandole la muger à el hijo hallado, reſpondiò, que antes lo havia ſabido, porque en ſueños le diò el Santo Ginès la noticia, y le mandò ſalieſſe ſin dilacion de Murcia. Correſpondiò agradecido por toda ſu vida à eſte favor, pues quiſo quedar ſepultado en la Caſa de ſu Bienhechor Ginès.

Cierta Niña de el Campo de Cartagena, con ſentimiento, y dolor de ſus Padres, ſe advirtiò *à nativitate* muda. Lloraban ſu deſgracia ſin alivio, no hallando en lo natural remedio. Aunque tan cercanos à la fuente de las mejores aguas, que mitigaban la ſed de los mayores trabajos, y miſerias, no ſe les havia ocurrido el recurſo à ſu Vecino Santo, ſiendo de todo el Paìs el refugio. Yo diſcurro providencia eſpecial en eſte olvido, para que quanto mas crecida fueſſe la Niña, fueſſe mas crecido

cido el Milagro. Asi fue, pues determinando sus padres llevarla en promessa à la Casa de Ginès, lograron el premio de su devocion. Tocaron à la Porteria para dar razon à el Portero de su venida; pidiendo con rendimiento les franqueasse la entrada. Hizolo assi Fr. Juan de Zaragoza, que assi se llamaba el Portero, y fue el principal testigo de este estupendo Milagro; pues apenas le viò la Niña le pidiò le socorriesse con un poco de agua. Asustaronse los padres con estraña novedad, y no menos el Portero, ignorando el motivo de la commocion; y dando relacion los padres de el sucesso, se publicò el Milagro con alegria, y alborozo. Rindieron humildes gracias à Dios, y à su Bienhechor San Ginès; y quedò la Niña, à costa de el Milagro, tan parlera, que ya pedian otro Milagro para que callara. Levanto la pluma, porque ya he dicho es materia prolixa, y larga; y solo baste decir, que endemoniados, ciegos, baldados, cojos, y mancos, siempre hallaron, y hallan la salud, visitando su Sepulchro. Passo à el ultimo Capitulo, que es tan singular, y tan raro, por vèr su poder, y su piedad extendida en unos barbaros Moros.

CAPITULO ULTIMO.

MILAGROS, Y PRODIGIOS QUE HA OBRADO Señor San Ginès con los Moros.

QUe ſea la Fè la raiz, y fundamento de el eſpiritual edificio, entre Catholicos no lo duda el mas ignorante, y necio. Es el cimiento, y la primera de las virtudes, y la zanja donde ſe adelantan los eſpirituales primores. Para recibir favores de la mano liberal de Dios, es la Fè la puerta mas ſegura, y principal. Por eſſo dixo, ſin duda San Cypriano en la expoſicion de el Simbolo, que en la primera palabra: *Creo en Dios*, ſe nos reparte el agua de todo el bien. La Fè es la que alabò la Mageſtad de Chriſto en el Centurion, y la celebrò ſin igual. Adornado eſtaba eſte Varon de ſabiduria, y prudencia, de Charidad, y Religion, y ſolo roba las atenciones de Chriſto ſu Fè; por que como dixo en eſte lugar Silveyra, eſta virtud, es la que el favor Divino prepara. Por el ſexto de San Lucas ſe nos dice, que toda la turba buſcaba à Chriſto para tocarle, con anſia, y todos ſanaban con eſta ſola diligencia; pero como dice mi Bentura en eſte lugar, le

toca-

tocaban con la Fè, y la devocion. Oìa Christo los clamores de una Cananea que pedia remedio para su hija, y prevenia la Magestad de Christo repulsas en su Misericordia, y Clemencia; no combiene, decia Christo, repartir à los perros el pan, que no son dignos de este favor, y hasta què en la Fè se radicò esta porfiada muger, no desatò Christo el raudal de su Piedad. Pues, què dirèmos de Ginès, viendo que con unos barbaros Moros, todos los dias executa muchas maravillas, y milagros? Alabemos à Dios en sus Santos, y venerèmos à Ginès por el Santo singular de las Maravillas, y Prodigios.

En el año de mil y quarenta; en que España estaba posseida de Moros, cierto Magnate de la Ciudad de Almerìa, vivia con el dolor de tener à un hijo suyo ciego. Tenia aqueste Turco algunos Christianos Cautivos, y de las cercanias de el Convento de San Ginès era uno de ellos. Cierto dia, entre otros, que se señalò el Turco en las demonstraciones de el sentimiento, por el accidente, que padecià su hijo, le ponderò el Cautivo los Milagros, que hacia su Vecino San Ginès, y que si le visitaba lograrìa el remedio sin la menor dificultad. Admitiò el partido el Cavallero Moro, vien-

viendo que tan à poca costa se le vendia, y prometia el beneficio deseado de la vista. Montò en las alas de el esperanzado beneficio, y un Cavallo blanco, que tenia de su mayor estimacion, le ofreciò con todo gusto à Ginès.

Pusieronse en camino, padre hijo, Cautivo, y otros criados, que por el Cautivo como practicò en la tierra fueron con felicidad conducidos, y dando vista à el Monasterio, que hoi dia con una Cruz se señala, y entiende por la Cruz de el Moro, dixo el hijo à el Padre, que ya veìa, y el Monasterio con toda Claridad registraba. A vista de ojos hicieron en esta ocasion las pruebas, y viendo que salieron, como la luz de los ojos tan claras, caminaron con toda alegria à el Monasterio, ofreciendo con todo gusto su prometido Cavallo. Pareciò à los Monjes no ser para su servicio necessario, y reduxeron su valor à dinero; y dandole el Moro con todo gusto, por lo mucho que le estimaba, dando libertad à el Cautivo, dispuso con brevedad su partida; pero, ò prodigio! Apenas llegò à el sitio, donde el hijo recibiò el favor, perdiò repentinamente la luz. Clamò el ciego, y advirtiò el Padre las circunstancias de la promessa, y se partiò à el Monasterio à toda

da prissa, y dexando el Cavallo que era lo que havia prometido, salieron Padre, y hijo de cuidado. Divulgò este prodigio por Ciudades, y Lugares donde passaba, y à el Santo Ginès por grande Bienhechor engrandecia.

Aqueste Cavallo es el que llama hoi el vulgo el Cavallo de San Ginès, encendiendo esta noticia la devocion. Es el caso, que por no necessitarle los Monjes para el servicio, le dispusieron, y aparejaron de modo, que resultò un caso mui mysterioso. Por la divisa conocian era de el Monasterio, y por la disposicion advertian pedia limosna el Cavallo. Por las Ciudades, Cartagena, Murcia, y Lorca, por espacio de doce años sirviò de limosneno, y tan fiel, y leal, que con las armas que la naturaleza le diò, guardò la limosna de los malvados, y ambrientos, causando alegria, y admiracion à los devotos.

Cierto Moro Caballero, natural de Granada, llamado Aldurramael, nieto de el Noble Alrramolin, haviendo enfermado de lepra, accidente tan contagioso, le acometiò con tanto rigor, y excesso, que à un dos familiares de su casa no le curaban, por que à mucha distancia, de el olor pestilente que despedia, se retiraban, y huìan. Tenìa en su poder otro Christiano esclavo mui devoto, y vecino de el Monasterio de Señor San

Gi-

Ginès, y cierto dia viendole afligido le dixo asi: Señor, en mi tierra hai un Santo, que hace muchos Milagros, y discurro, que ha de hacer bien à los Moros; si tu te encomiendas de corazon bien puedes esperar, recuperar tu salud. Admitiò el consejo, como afligido, que siempre esta prompto à el remedio un necessitado; y tomando el camino con su comitiva, y haviendo descansado, unos dias en la Ciudad de Vera, pidiò passaporte à el Rey Moro, que governaba en Todomir, que hoi es Murcia, passò à cumplir con todo afecto su promessa. Cosa rara! Apenas divisò el Monasterio, montò con todo valor à Cavallo, y sintiendose con valor, y brio asi en brazos, como en piernas, se le desprendieron sus asquerosas escamas. Agradecido à el favor, hizo un presente tan crecido à el Santo, que despues le robaron por esquisito. Hizo hermosas presentallas de oro, y plata, que conduxo con solicitud de la Ciudad de Murcia, mucha cera, para que luciera en su Sepulchro, y toda su vida se acordò el regalar, y obsequiar à el Santo.

De aqui nace la celebridad, y afecto, que hoi dia tienen los Moros à nuestro Santo Ginès, pues como fueron estos prodigios hechos à Nobles Moros, y de authoridad, di-

divulgòse entre los Moros la fama, y hasta hoi, como se toca por la experiencia se conserva.

No quiero omitir otro prodigio singular con un celebre Corsario de la Ciudad de Argèl. Supongo primero, que el Monasterio, que hoi es Convento de los Hijos de el Seraphin Francisco, siempre ha tenido una Huerta de varios frutales, abundancia de limones, y naranjas, y que en aquel tiempo las llevaban à Argèl, y las estimaban como Reliquias. Esto supuesto, por los años de mil y quinientos desembarzò este celebre Corsario con quinientos Moros en el Campo de Cartagena, y ocasionò muchos daños en casas, y haciendas en su correria; pero les advirtiò, y mandò como Gefe à todos sus Soldados, para que no les valiesse la escusa de inadvertidos, que si hacian el menor daño en el Convento de Ginès, ò hurtaban alguna cosa, les aplicaria, el castigo de quitarles la cabeza. Entraron en el Convento con grande alegria, y alboroso; passearon tomando limones, y naranjas de su celebrado Huerto; y despidiendose como amigos de el Convento de Ginès, se fueron con la misma alegria à embarcar. A el entrar en la Nave estaba el mar en bonanza; pero apenas estuvieron en ella, se alterò en una borrasca deshe-

cha.

cha. Advirtiò el Gefe esta circunstancia, y presumiò, que alguno de los Moros havia hurtado de el Convento alguna cosa. Convocòlos à todos, y hallò que uno de ellos havia hurtado una campanilla de las que se tañen en los Altares para convocar à la adoracion à las Christianas atenciones. Mandò, que luego à el punto en acompañamiento de fidedignos se restituyesse, y en el mismo sitio donde la tomò la colocasse; y apenas fuè hecha esta diligencia, cesò repentinamente la borrasca. Entrò el delinquente haviendo satisfecho la parte; pero con un alfange de buen corte le quitò la cabeza, publicando su delito, para que sirviesse à todos los demas de escarmiento. Otros muchos prodigios pudiera referir, que se hallan authenticados en el Convento de Ginès; pero basten los referidos para gloria especialissima de nuestro querido, y esclarecido Santo, y para que se augmente su devocion, su estimacion, y su culto.

Ceda todo en honra, y gloria de la Santissima Trinidad. En honra, y gloria de Maria Santissima de la Concepcion, Limpia, y Pura en su primero instante, con excesso à mil Soles en su explendor Refulgente. En honra, y gloria de mis dos amantissimos Patriarchas Domingo, y Francisco. De mi

Sera-

Seraphin Bentura, y de el Thesoro de Padua. En honra, y gloria de mi querido San Diego de Alcalà, y de la Rosa que en Viterbo se Venera, y en la Italia floreciò.

F I N.






Ha.
3386